

El libro de Jueces

3ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

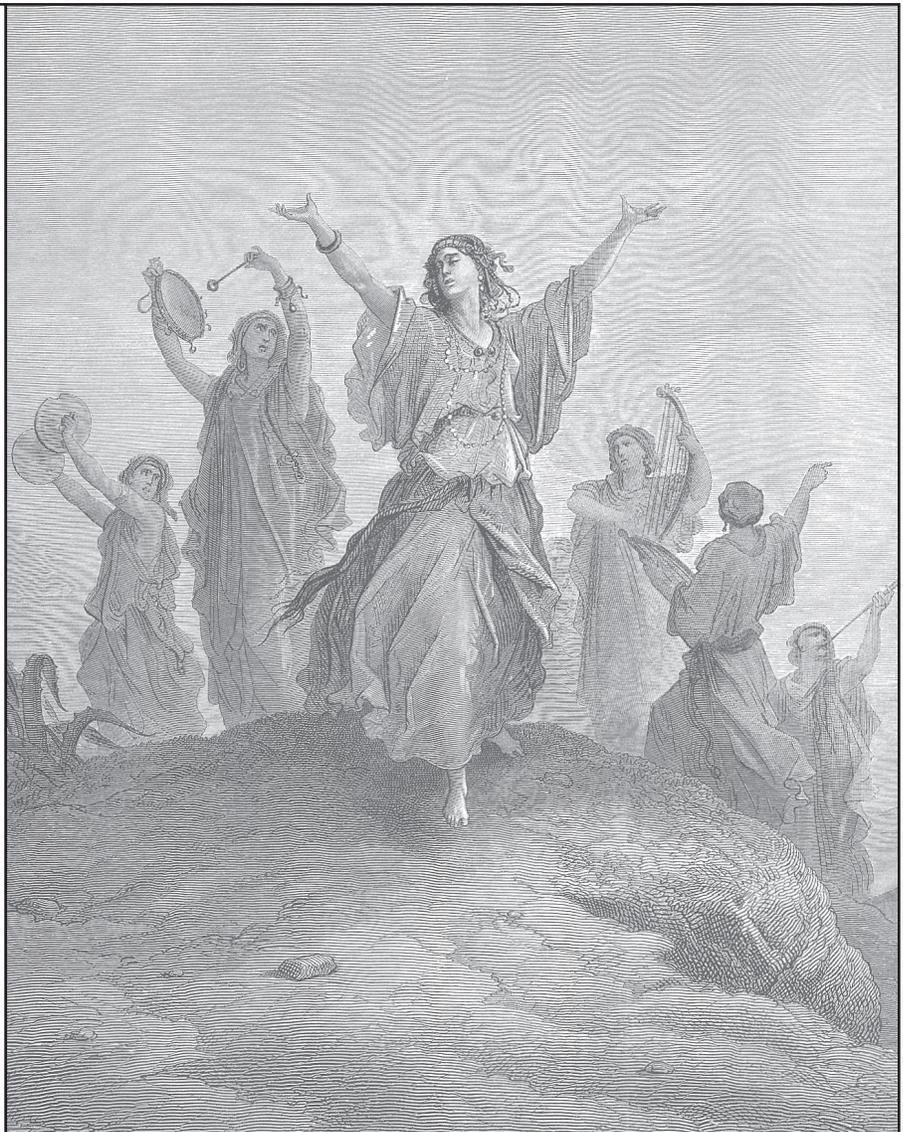
Tomo 26, N.º 11

**EL LIBRO DE JUECES
(3ª PARTE)**

**Autor:
Harold Shank**

La caída de un líder (Cap. 8)	3
El relato de Abimelec, rey de Siquem (Cap. 9)	13
Tola, Jair y preludeo a Jefté (Cap. 10)	26
Jefté, un juez que hizo un voto apresurado (Cap. 11)	31
Guerra civil con los efraimitas (Cap. 12)	44

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa;
y he aquí su hija que salía a recibirle
con panderos y danzas, y ella era sola,
su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija»
(Jueces 11.34).*

«Llamados»

Dios llamó a jueces para liberar a Israel de sus opresores y envió Su Espíritu sobre ellos para que lograran cumplir Su propósito. De manera similar, llamó a ciertos hombres para que enseñaran y dirigieran la iglesia primitiva. Pablo dijo que había sido «llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios» (Ro 1.1). Hechos 13.2 nos dice que el Espíritu Santo llamó a Bernabé y Saulo (Pablo) para hacer un trabajo específico entre la iglesia.

Si bien no se nos llama de la misma manera hoy, todos los cristianos son llamados. Pablo les imploró a sus lectores «que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (Ef 4.1), y pasó a describir el estilo de vida de los llamados y a enfatizar el único cuerpo formado por aquellos que han respondido al llamado del Señor:

... con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (Ef 4.2-6; vea Col 3.15).

Pablo dijo que los cristianos han sido «[salvos] y [llamados] con llamamiento santo, no conforme

a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos» (2ª Ti 1.9). Pedro se refirió a la iglesia como «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1ª P 2.9).

Leemos: «... a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo» (2ª Ts 2.14). Respondemos a este llamado creyendo en Cristo con una fe obediente (vea Hch 22.16). Como participantes de Su gloria, es nuestro deber y privilegio compartir el llamado con los demás. Compartamos el mensaje del evangelio con otros, enseñándoles acerca del único cuerpo de los salvos, la iglesia de Cristo (vea Ef 1.22, 23). Llevémoslos a abrazar la única fe, a arrepentirse de sus pecados, a confesar que Cristo es el Hijo de Dios y a ser bautizados con el único bautismo del que habló Pablo, para que ellos también puedan «[echar] mano de la vida eterna, a la cual asimismo [fuimos llamados]» (1ª Ti 6.12). Todos los que se arrepientan y se bauticen para lavar sus pecados recibirán el Espíritu Santo como un Ayudador (vea Hch 2.38) mientras se esfuerzan por seguir los pasos de Cristo (vea 1ª P 2.21). Eddie Cloer

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

La caída de un líder

(Cap. 8)

Jueces 6—8 sigue el ascenso y la caída de Gedeón. El ascenso en Jueces 6 y 7 traza la transformación de Gedeón de una vida hogareña de adoración de ídolos a una vida pública de adoración al Señor, y el cambio de ser un líder reactivo a convertirse en un valeroso líder de hombres. Jueces 8 describe el declive de Gedeón. Pasó de ser un comandante ganador a ser un general vengativo y violento. Su compromiso con el Señor comenzó a erosionarse, mientras que su creciente compromiso con él mismo resultó en un legado que ignoró los logros del campo de batalla que el Señor le había dado.

EL CONFLICTO CON EFRAÍN (8.1–3)

Gedeón, recién salido del abrumador éxito de rechazar la opresión madianita (7.19–25), ahora encontró más oposición, no de los madianitas, sino de sus iguales israelitas. La obediencia de Gedeón a Dios implicaba tanto experimentar la recompensa de la victoria como lidiar con las críticas de los efraimitas. Los hombres de Efraín se dieron cuenta de que se habían perdido tanto la batalla como las posibles recompensas, por lo que expresaron su queja. Gedeón afirmó el papel que habían desempeñado como recién llegados al conflicto y respondió con éxito a la airada queja de ellos.

¹Pero los hombres de Efraín le dijeron: **¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.** ²A los cuales él respondió: **¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?** ³Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; **¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.**

Versículo 1. Gedeón no había buscado soldados de Efraín cuando reunió tropas en la fuente de Harod (vea 6.35; 7.1). Cuando la coalición derrotada huyó rumbo al este hacia el río Jordán, Gedeón envió mensajeros a Efraín, llamándolos a proteger el vado del Jordán en Bet-bara (7.24), lo cual lograron. Puede que la queja vigente se haya basado en el hecho de que Efraín no recibió la gloria o el botín de la batalla en el valle de Jezreel.¹ El cántico de Débora reprendió a Rubén, Galaad, Dan y Aser por evitar la batalla contra los cananeos y, al mismo tiempo, elogió a las tropas de Efraín, Benjamín, Zabulón, Isacar y Neftalí por participar (5.14–18). **Los hombres de Efraín** reprendieron a Gedeón por **no [llamarlos]** a figurar entre las tropas que había reunido para pelear, y le preguntaron: **¿Qué es esto que has hecho con nosotros...?** Débora había incluido a Efraín en la batalla, incluso después de decir que «vinieron los radicados en Amalec» (5.14). Al responder diplomáticamente a su objeción, Gedeón hizo las paces con Efraín. Los hombres **le reconvinieron**, como se le había desafiado a Baal en 6.31, 32. La palabra hebrea que se traduce como **fuertemente** aparece como «con crueldad» en la descripción de la opresión cananea en 4.3.

Versículo 2. Gedeón respondió a los efraimitas exaltando sus logros por encima de los suyos: **¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros?**, preguntó; **¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?** Su metáfora de la uva parece apropiada, dadas las dos referencias anteriores al procesamiento de la uva: Primero, su llamado había llegado en un «lagar» (6.11, 12), normalmente utilizado para procesar uvas. En segundo lugar,

¹ Victor H. Matthews, *Judges and Ruth (Jueces y Rut)* (New York: Cambridge University Press, 2004), 94.

los efraimitas acababan de matar a Zeeb en ese lugar (7.25). El «rebusco» era una provisión para los pobres que les permitía recoger las uvas que no fueron cosechadas (vea Rt 2.3–5). «Vendimia» (vea Is 32.10) se refiere a lo mejor de la cosecha. Gedeón indicó que los últimos esfuerzos de Efraín eran similares a la recolección y eran de mayor valor que los primeros esfuerzos del ejército, que eran comparables a la cosecha principal. Hizo las paces con el argumento de que incluso las vides recogidas de Efraín proporcionaban más que la más alta calidad de uvas de Abiezer.

Versículo 3. Gedeón aclaró su metáfora dándole valor a la captura y ejecución de los dos líderes madianitas: **Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián**, les recordó (vea 7.25). Dos veces (8.2, 3), dijo que sus esfuerzos palidecían **comparado con** los de ellos. La Reina-Valera tiene **el enojo de ellos contra él se aplacó**, pero el hebreo quiere decir literalmente «el espíritu de ellos se hundió a causa de él». Su afirmación de ellos quitó el espíritu de su queja.

EL CONFLICTO CON SUCOT Y PENIEL, 1ª PARTE (8.4–9)

El conflicto con las dos ciudades de Transjordania, Sucot y Peniel, reflejó la creciente fragmentación dentro de Israel. Primero vino la queja de Efraín, y ahora dos ciudades de la tribu de Gad se negaban a cooperar. La resistencia de estas ciudades podría haber estado arraigada en la misma preocupación expresada por Efraín. Puesto que no fueron invitados a la batalla y aún así se les pidió que financiaran parte de la limpieza, se negaron a involucrarse. Otra explicación gira en torno a un cambio que se está produciendo dentro de Gedeón. Su guerra contra Madián cerca de Harod constituía una respuesta positiva a su llamado de parte del Señor. Ahora no tenía tal llamado del Señor. En cambio, estaba actuando por su cuenta, pidiendo ayuda a dos ciudades y presionando a su cansado ejército para que persiguieran a los derrotados madianitas. Jueces 8.18 podría revelar la fuente del cambio de disposición de Gedeón.

4Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. 5Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. 6Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están

ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? 7Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto. 8De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot. 9Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

Versículo 4. Las tropas auxiliares convocadas en 7.23 aparentemente limitaron su persecución al lado occidental del río Jordán. Ahora **los trescientos hombres** bajo el mando de **Gedeón** siguieron a los madianitas que huían a través del **Jordán**. La referencia a los trescientos soldados podría querer decir que no hubo bajas israelitas en el ataque. Gedeón probablemente cruzó el río Jordán justo al norte del cruce con el Jaboc. Subiendo por el valle del río Jaboc, se encontraron primero con Sucot y luego con Peniel. Ambos lugares habían sido tomados de Sehón el amorreo por los israelitas bajo Moisés y asignados a Gad. La distancia desde el campo de batalla cerca de Harod hasta Sucot es de unos noventa y seis kilómetros. El pueblo no respondió fácilmente a Gedeón, lo que sugiere algún tipo de preocupación. Su desgana difería del pronto apoyo de las tribus al oeste del Jordán.

Versículos 5, 6. En la persecución, los exhaustos pero decididos hombres de Gedeón pasaron por **Sucot**.² Gedeón les pidió a los hombres ahí, **Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián**. El breve diálogo de Gedeón con **los principales** en 8.6, 7 no tuvo los mismos resultados positivos que había logrado con Efraín en 8.1–3.³ Ellos indagaron con escepticismo, **¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?** Gedeón no exigió pan de estas autoridades locales, ni permitió que sus hombres devastaran el campo o las ciudades en busca de suministros. En lugar de ello, hizo una petición cortés. Puede que la respuesta refleje insatisfacción por no haber sido invitado a unirse a la lucha en el valle de Jezreel o algún conocimiento de que Gedeón estaba excediéndose de lo que Dios le había pedido que hiciera. «Zeba»

² «Sucot» (que quiere decir «cabañas») no debe confundirse con el de Números 33.6, que es el sitio de Gad que se menciona en Josué 13.27.

³ Gedeón se dirigió a «los de Sucot» (8.5) y a los «principales» (8.6) de Sucot.

quiere decir «sacrificio», mientras que «Zalmuna» quiere decir «refugio/protección/rechazado». A estos dos hombres se les llama «reyes», lo que podría relacionarse con el debate en 8.22. Los líderes de Sucot buscaron pruebas del éxito de Gedeón.

Versículo 7. La respuesta de Gedeón al rechazo de la ayuda de Sucot constituía una amarga amenaza: **«Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.** George Foot Moore parafraseó la amenaza de Gedeón a Sucot, diciendo: «Los arrojará desnudos en un lecho de espinas y los pisoteará, como grano en la era».⁴

Aquí entran dos elementos en el relato. Primero, Gedeón fue transformado. Cheryl A. Brown afirmó: «No vemos aquí a Gedeón el temeroso, ni a Gedeón el intrépido, sino a Gedeón el aterrador».⁵ En segundo lugar, la relación de Gedeón con el Señor cambió. El Gedeón temprano no había creído que Dios liberaría al pueblo. Más adelante, confió en Él para su liberación. Ahora esperaba que el Señor le diera los dos reyes. Aparte de haber citado al Señor un par de veces, no se nos dice que Gedeón buscó Su dirección. Ningún versículo indica que el Señor le habló o guió a Gedeón en este asunto.

Versículos 8, 9. Sin descanso ni refrigerio, Gedeón y sus hombres se trasladaron a **Peniel** (que quiere decir «rostro de Dios»), a unos dieciséis kilómetros de **Sucot**.⁶ Al no haber recibido provisiones de Sucot, Gedeón **les dijo las mismas palabras** en Peniel. Allí hizo la misma petición que había hecho en **Sucot**, y recibió otra respuesta negativa (8.8b). (Las razones pueden verse en 8.5–7.) Una vez más, respondió con una amenaza segura: **«Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.**

A **los de Peniel** se les menciona tres veces. «Cuando yo vuelva en paz» se consigna «cuando yo vuelva a salvo» en otras versiones. Gedeón usó la misma palabra para «derribaré» (*nathats*) que se encuentra en 6.28, 30–32 y nuevamente en 8.17. La palabra «torre» también describe la de Babel (Gn 11.4), las que encontró Abimelec (9.46–52) y las que construyó Uzías en Jerusalén (2° Cr 26.9). Las torres podrían haber sido parte de las defen-

⁴ George Foot Moore, *A Critical and Exegetical Commentary on Judges* (Un comentario crítico y exegético sobre Jueces) (New York: Charles Scribner's Sons, 1901), 219.

⁵ J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth* (Josue, Jueces, Rut), New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 200.

⁶ «Peniel» está cerca de donde Jacob cruzó el Jaboc en Génesis 32.22.

sas de la ciudad o torres de vigilancia agrícolas.⁷

LA SEGUNDA BATALLA DE GEDEÓN (8.10–13)

Una vez completada la victoria en Harod, Gedeón consiguió un segundo éxito militar, que puso fin a la amenaza madianita y marcó el comienzo de cuarenta años de paz (8.28). La segunda batalla fue como la primera. Ambas enfrentaron al pequeño ejército de Gedeón contra la enorme fuerza madianita. Ambas involucraron sigilo y ambas presentaron a Gedeón como el agresor. A diferencia de la primera batalla, la segunda no se libró en suelo israelita, ni hay ninguna palabra de la participación del Señor en la planificación o ejecución.

¹⁰Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada. ¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia. ¹²Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese...

Versículo 10. Los madianitas, **como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente**, junto con sus reyes **Zeba y Zalmuna**, huyeron a **Carcor**, probablemente a unos ciento sesenta kilómetros al este del mar Muerto.⁸ Jueces 8.10–13 habla del tamaño del ejército madianita derrotado en el capítulo 7. Los caídos eran **ciento veinte mil hombres que sacaban espada**. Incluso la primera reunión de 32,000 soldados israelitas en 7.3 fue eclipsada por la coalición madianita.

Versículo 11. El primer ataque de Gedeón en el valle de Jezreel sorprendió a los madianitas en un momento oportuno (la guardia de la media

⁷ John I. Lawlor, «Tower» («Torre»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia), ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2009), 5:633.

⁸ Daniel I. Block, *Judges, Ruth* (Jueces, Rut), *The New American Commentary*, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 291.

noche; 7.19), mientras que el segundo ataque los sorprendió en su dirección. Los madianitas aparentemente esperaban su avance desde otra ruta y no anticipaban el curso que tomó **al oriente de Noba y de Jogbeha**; por lo tanto, **el campamento [...] no estaba en guardia**. El camino de los que habitaban en tiendas podría referirse a los caminos de las caravanas de comerciantes o pueblos nómadas que pasaban. La palabra hebrea para «no estaba en guardia» (que se traduce como «seguro» en 18.7), describe al pueblo de Lais. «Jogbeha» está a veinticuatro kilómetros al sureste de Peniel, pero se desconoce la ubicación de «Noba».

Versículos 12, 13. Los dos reyes habían huido del lugar de la batalla (vea 8.5, 6), pero fueron capturados por Gedeón. **Éste los siguió; y prendió [...] y llenó de espanto a todo el ejército. Los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna** regresaron con el ejército de Gedeón al territorio israelita. El nombre del campamento de Gedeón para la primera batalla, «Harod» (7.1), proviene de la misma raíz que la palabra aquí para «espanto». Puede que el autor haya estado asociando las dos batallas entre **Gedeón** y los madianitas. Gedeón **volvió de la batalla** a este campamento **antes que el sol subiese**. La NASB consigna «regresó de la batalla por la escalada de Heres». «Heres» quiere decir «sol».

EL CONFLICTO CON SUCOT Y PENIEL, 2ª PARTE (8.14–21)

Después de la batalla, la violencia continuó de manera diferente en la tierra de Gad cerca de Sucot y Peniel. Gedeón utilizó la violencia para vengarse de las dos ciudades que le habían negado el pan a su ejército y de los dos reyes que les habían quitado la vida a los hermanos de Gedeón. Gedeón ahora usó el nombre de «Jehová» en un aparente juramento. Cuando terminó el episodio de Gad, Gedeón, anteriormente identificado como el más joven en la casa de su padre (6.15), ahora acumulaba riqueza en su propia casa.

14... y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones. **15Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?** **16Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos**

del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot. **17Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.**

18Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey. **19Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!** **20Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.** **21Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.**

Versículo 14. Después de que Gedeón capturó a los reyes madianitas, **tomó a un joven de los hombres de Sucot** para que fuera su informante. Cuando **le preguntó**, este joven **le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones**. La capacidad del joven para escribir podría indicar que desempeñaba algún papel como escriba de los líderes de Sucot.

Versículos 15, 16. Luego, Gedeón regresó con **los hombres de Sucot** y recitó la esencia de su conversación anterior (8.15; vea 8.5–7), diciendo **de los cuales me zaheristeis** con su reacción anterior. El término «zaheristeis» proviene de una palabra que quiere decir «reprochar» y se traduce como «expuso» en 5.18. Entonces Gedeón **tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot**, como había amenazado con hacer en 8.7. Setenta y siete ancianos, la primera mención de este papel en Jueces, es un número elevado, lo que tal vez indique el tamaño de la ciudad. Los «ancianos», זקני (zaqen, literalmente «hombres viejos»), eran líderes locales en cada ciudad o aldea.

Gedeón torturó a estos iguales israelitas, de la misma manera que su hijo Abimelec más adelante se vengó de Siquem y Tebes (9.34–45, 50). La palabra hebrea que la Reina-Valera traduce como «castigó» es la palabra común para «conocer», que aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento. La NIV muestra la forma causativa del verbo con la cláusula «Él [...] les enseñó a los hombres [...] una lección».

Versículo 17. En su encuentro inicial con Peniel, Gedeón había amenazado con «derribar [su]

torre» por negarse a ayudar a su ejército (8.9). A su regreso, no solo **derribó la torre de Peniel** (vea la acción similar de Abimelec en 9.46–49), sino que también **mató a los de la ciudad**. La crueldad de Gedeón contra una ciudad israelita por no suministrar pan fue mucho más allá de lo que hubiera sido apropiado.

Versículos 18, 19. La razón del cambio de carácter de Gedeón y la persecución agresiva del remanente madianita se aclara en 8.18, 19, donde Gedeón reveló que **Zeba y Zalmuna** habían matado a sus hermanos y luego tomó su venganza personal matando a los dos reyes. La referencia a la violencia en el monte Tabor puede ser un detalle de la opresión madianita mencionada anteriormente en 6.4, 5. La ira y la venganza por la muerte de sus hermanos podría haber motivado al tímido Gedeón a convertirse en el dominante Gedeón que se ve en Jueces 6 y 7.

En respuesta a la pregunta de Gedeón, **¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor?, Zeba y Zalmuna** habían respondido: **Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey**. Esta declaración de los dos reyes capturados sugería que el padre de los hermanos (Joás) era un rey. Puede que lo anterior haya sido un intento por ganarse el favor de Gedeón, o podría referirse al papel de Joás como dueño o custodio del altar de Baal en Ofra (6.25). Gedeón respondió: **Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!** «Vive Jehová» no representa ningún tipo de adoración, sino más bien un voto, como el que hizo Jefté en 11.30, 31. Gedeón había afirmado ser el más joven de la casa de su padre (6.15), por lo que estos hombres que habían sido asesinados eran sus hermanos mayores. Gedeón ignoró el comentario sobre un parecido familiar y juzgó a los dos reyes, condenándolos a muerte.

Versículos 20, 21. Gedeón le pidió a **Jeter su primogénito** que asesinara a los dos reyes, diciendo: **Levántate, y mátalos**. Gedeón tenía una experiencia sustancial en matar; de modo que no está claro si recurrió a su hijo mayor como prueba de hombría, para enseñarle una conducta militar o para involucrar a la familia en general en una vendetta familiar. Quizás tenía la intención de humillar a los reyes haciendo que un muchacho los matara.⁹

⁹Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo:*

«Levántate» y «mátalos» son ambos imperativos. Estas palabras hebreas aparecen juntas en Jueces 9.18; 20.5.¹⁰ Los reyes madianitas repitieron la palabra «levantarte» en 8.21a, mientras que el narrador usó las mismas palabras para describir el asesinato de los dos reyes por manos de Gedeón en 8.21b.

Jeter, sin embargo, **no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho**. Su desgana y timidez fueron paralelos al carácter de su padre en el capítulo 6.¹¹ Al ver la vacilación de su hijo, Gedeón se retractó de su pedido. Los altivos reyes dijeron: **Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía**. Los soldados de Gedeón no usaron espadas en 7.16–23, pero ahora incluso Jeter estaba armado. Dios consideraba a Gedeón como un «varón esforzado y valiente» (6.12), y ahora los dos reyes madianitas reconocieron la «fuerza» de Gedeón.

Gedeón se levantó, y mató a estos dos reyes, exigiendo venganza familiar por el asesinato. También **tomó** el botín, en forma de **adornos de lunetas** del cuello de **sus camellos**. Gedeón adquirió estos artículos como primer paso para acumular otras riquezas y señales de poder (vea 8.24–27).

GEDEÓN SE NIEGA A SER REY (8.22–26)

Gedeón pasó por cuatro etapas diferentes durante sus días de liderazgo. Inicialmente, se había resistido al llamado a ser líder (6.11–7.14). Después de escuchar el sueño y la interpretación en el campamento madianita, Gedeón adoptó el liderazgo y ganó una gran batalla (7.15–8.3). En la persecución de los madianitas que huían, Gedeón se convirtió en un líder vengativo y violento (8.4–21). En la etapa final (8.22–35), se convirtió en un líder autoindulgente. Así como escuchar el sueño y su interpretación en el campamento madianita fue un punto importante de transición, también la reunión de los hombres de Israel después de la derrota de los madianitas marcó otro giro decisivo en el liderazgo de Gedeón. Verbalmente, pareció

Josué, Jueces y Rut), ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 155. Purah (7.10); el joven capturado de Sucot (8.14); Jeter, el portador de la armadura de Abimelec (9.54); Sansón (13.5); el joven que guía a Sansón (16.26); el levita de Miqueas (17.12); y el criado del levita (19.3) son descritos todos con el término hebreo נַעַר (*na'ar*), que se refiere a un «muchacho joven».

¹⁰ Vea Gn 4.8; Jue 9.18; 20.5; 2° S 14.7; Ez 26.8.

¹¹ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 199.

rechazar el llamado al liderazgo. Su negativa a convertirse en gobernante del pueblo hizo eco de sus objeciones iniciales de ser el libertador del Señor (6.11–15). En contraste con su declaración verbal declinando el liderazgo (8.22, 23), sus acciones (8.24–27), su influencia (8.28–35) y finalmente su hijo Abimelec (9.16–19) sugerían que Gedeón gobernaba al pueblo.

22Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. **23Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.** **24Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).** **25Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.** **26Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.**

Versículos 22, 23. Después de que Gedeón ejecutó a los reyes Zeba y Zalmuna (8.12, 21), el pueblo propuso que Gedeón fuera **señor** sobre ellos, sugiriendo un reinado que continuaría con [su] **hijo**, y [su] **nieto**. El pueblo basó su propuesta habiendo reconocido que Gedeón había **librado** [a Israel] **de manos de Madián**. El tema de la liberación corre a lo largo de los relatos de Gedeón. Declaraciones anteriores dicen que *Dios* «libró» o «salvó» (*yasha'*) al pueblo (2.16, 18; 3.9, 15, 31; 6.14, 15, 31, 36, 37; 7.7). Dios había reducido el tamaño del ejército de Gedeón para que una victoria no hiciera que Israel pensara que ellos los había librado (7.2). Ahora el pueblo le atribuyó la liberación a Gedeón, no al Señor. El Señor deseaba que vieran que Él los había librado porque estaba cumpliendo Su promesa. Gedeón no impidió que el pueblo le diera el crédito por la victoria a él y no al Señor; sin embargo, insistió, **No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros**. La confesión de Gedeón de que Israel no tenía gobernante además del Señor prefigura la triple afirmación al final de Jueces de que Israel no tenía rey y que el pueblo hacía lo que bien le parecía (18.1; 19.1; 21.25).

Daniel I. Block dividió la respuesta de Gedeón en verbal (8.23) y no verbal (8.24–27). No verbal-

mente, Gedeón imitó los actos de los antiguos reyes del Cercano Oriente en Transjordania, a saber: trató con crueldad a sus propios ciudadanos (8.16, 17), buscó venganza personal por encima de intereses nacionales, trató la muerte de sus hermanos como asesinatos contra reyes y recurrió a su hijo menor para llevar a cabo sus violentas órdenes (8.20).¹²

La victoria de Gedeón fue lo que llevó al pueblo a pedirle que fuera su señor. La propuesta de realeza vino de **los israelitas**. Aunque «los israelitas» podría implicar que todos los varones de Israel hicieron el ofrecimiento, la fragmentación de Israel sugiere lo contrario. Puede que solo los trescientos soldados que habían presenciado su liderazgo hicieran el ofrecimiento, o los 32,000 que se habían reunido en Harod (7.1–3). La propuesta de que Gedeón los señoreara usa la palabra para «gobernar», no la palabra para «rey». «Señorear» (*מָשַׁל*, *mashal*) aparece cuatro veces en 8.22, 23 y una vez más en 9.22 (*שָׂרַר*, *šarar*), sugiriendo que podrían haber tenido un cargo menor en mente. De lo contrario, en Jueces, solo se refiere al señorío de los filisteos sobre Israel (14.4; 15.11). Oreb y Zeeb eran «príncipes» de Madián (7.25), mientras que Zeba y Zalmuna son llamados «reyes» (8.12).

Versículos 24, 25. Si los hombres de Israel buscaban hacer rey a Gedeón, no consideraron los dictados sobre el rey en Deuteronomio 17.14–20, que indican que el Señor elegiría al rey. Después de negarse verbalmente a ser su señor o rey, Gedeón actuó como un monarca solicitando una gran parte del botín; tomando las vestiduras reales de los reyes madianitas; guardando los adornos de camello; confeccionando un efod; y estableciendo lo que parece haber sido una capital en Ofra. Gedeón reunió riquezas con el botín de guerra, se vistió de oro como un rey, multiplicó las esposas y se hizo lo suficientemente rico como para mantener a setenta hijos. Además, Gedeón hizo **una petición** de que **cada** soldado le **[diera] los zarcillos de su botín**, además de «las planchas» que poseían previamente los reyes madianitas, tal vez como señal de realeza. Los **zarcillos de oro** estaban asociados con los **ismaelitas**.¹³ Los hombres dieron con entusiasmo estos artículos,

¹² Block, 298–99.

¹³ «Ismaelitas» podría ser un término que sugiere la existencia nómada de la coalición. (James D. Martin, *The Book of Judges [El libro de Jueces]* [New York: Cambridge University Press, 1975], 109.) También podría referirse a la ascendencia de los madianitas o quizás a una de las tribus orientales que usaban los zarcillos de oro (vea 6.33).

pues dice: **Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.**

Versículo 26. La petición de que los guerreros compartieran el botín de guerra podría verse como un llamado a someterse a su autoridad.¹⁴ La lista del botín de Gedeón en 8.26 incluye **zarcillos, oro, planchas, joyeles, vestidos de púrpura de los reyes de Madián, junto con los collares que traían sus camellos al cuello.** El peso de los obsequios entregados a Gedeón por sus hombres ascendió a «mil setecientos siclos de oro», alrededor de 42,5 libras o 19,38 kilogramos.¹⁵

EL LEGADO DE GEDEÓN (8.27–35)

El ascenso de Gedeón (6.11—8.3) fue igualado por su declive (8.4–35). Supervisó un período de paz y tuvo una familia numerosa; sin embargo, aparte de la posible excepción de Jotam (vea 9.5), no guió a Israel ni a su familia a seguir al Señor. En lugar de llevar a Israel a abrazar la fe en el Señor, hizo que el pueblo volviera a la idolatría. Gedeón fue recordado inicialmente por derrotar a los madianitas; sin embargo, al final, el pueblo no recordó ni a Gedeón ni al Dios al que él había intentado servir.

27Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa. ²⁸Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa. ³⁰Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. ³¹También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. ³²Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

³³Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. ³⁴Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ³⁵ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

¹⁴ Block, 299–300.

¹⁵ Younger, 205. Al acto de Gedeón pidiendo zarcillos se le ha comparado con el de Aarón pidiendo oro para el becerro de oro. (Harris, Brown y Moore, 203.)

Versículo 27. Habiendo recogido mucho oro, **Gedeón hizo de [ello] un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.** La palabra «efod» translitera אֶפֹד (*epod*), el término usado para las vestiduras sacerdotales de Israel (Ex 28.4–6; 39.2–4; 1° S 22.18). Hecho de lino, el efod del sumo sacerdote estaba adornado con piedras inscritas y otros metales preciosos. Quienes no eran sacerdotes a veces usaban vestimentas similares (vea 2° S 6.14). Los efods asociados con la idolatría se encuentran en Jueces 17.5; 18.14–20; y Oseas 3.4. Gedeón, que se había revestido del Espíritu de Dios (vea 6.34), ahora estaba asociado con el efod de un ídolo. Dado que el efod residía en Ofra, Gedeón podría haber reconstruido el altar de su padre a Baal, haber vestido el ídolo con el efod y haber regresado a la adoración de Baal.

De manera alternativa, puede que Gedeón no haya pasado a la adoración total de ídolos, pero introdujo el sincretismo. El sincretismo mezclaba la adoración del Señor con la adoración de los baales.¹⁶ Deuteronomio 12.5 pedía que se adorara a Dios en el lugar que Él eligiera. Gedeón ignoró ese requisito e hizo de su ciudad natal de Ofra un lugar de culto y posiblemente su capital. Gedeón también ignoró Deuteronomio 13.1–18, con su aborrecimiento de cualquiera que condujera al pueblo a la idolatría. A la muerte de Gedeón, el pueblo se enrumbó a la idolatría total (8.33). La palabra «tropezadero» también aparece en 2.3 y tiene la idea de una «trampa» (Jos 23.13).

Versículo 28. El lector podría haber esperado que el relato de Gedeón concluyera después de la primera batalla (7.16–25), basándose en el patrón establecido anteriormente en Jueces. Más bien, procede a informar de una segunda batalla (8.10–13). Entonces, el relato de Gedeón podría haber terminado con el anuncio en 8.28 de que **fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel** y que la tierra reposó durante **cuarenta años**. De hecho, Madián **nunca más volvió a levantar cabeza**. Sin embargo, el relato continúa, dando más información sobre la vida de Gedeón (8.29–35).¹⁷

Versículos 29–31. Leemos que Gedeón, o **Jerobaal**, anteriormente asociado con la casa de su padre, **fue y habitó en su casa**. Tuvo numerosas

¹⁶ Block, 300; Younger, 206–7.

¹⁷ Se hacen comentarios similares sobre la vida posterior de los jueces en 3.11, 30; 4.23, 24; 5.31.

mujeres y fue padre de **setenta hijos. Su concubina [...] en Siquem le dio un hijo**, al que se le **puso por nombre Abimelec**. La línea que dice que Gedeón «habitó en su casa» podría indicar algo más que residencia. La palabra para «habitó» es en realidad «sentarse [en un trono]». La palabra puede querer decir sentarse a juzgar (Ex 18.13; Jl 3.12).¹⁸ Gedeón podría haber continuado actuando como rey, pero no tomó el título de «rey». Llamó a uno de sus hijos «Abimelec», que quiere decir «Mi padre es rey». El nombre «Abimelec» también puede querer decir «Melec es mi padre», en el que «Melec» es un nombre propio o alega, «Dios el rey es mi padre». Esto podría ser una referencia a la afirmación de Gedeón en 8.23.¹⁹ Puede que el nombre indique la percepción que tenía Gedeón de sí mismo, o tal vez se refiere a un nombre aplicado a la posterior búsqueda de realeza por parte de su hijo. Abimelec podría haberlo adoptado para sugerir no solo que él era el rey, sino también su padre.

«Concubina» no parece ser una palabra hebrea, sino una de posible origen indoeuropeo, que los escritores del Antiguo Testamento tomaron prestada del mundo antiguo.²⁰ Se refiere a una esposa de estatus inferior. (A las concubinas se les menciona en Gn 22.24; 36.12; Jue 19.2; 20.4.) Dado que «Siquem» era el hogar del templo de Baal-berit (9.4; vea «dios berit» en 9.46), podría ser que Siquem era una ciudad no israelita y que la concubina de Gedeón no fuera israelita. En ese caso, Gedeón quebrantó el mandamiento de Deuteronomio 7.3, 4 de no casarse con el pueblo de la tierra.

Versículos 32–35. Comenzando con Gedeón, el libro registra las muertes del resto de los jueces principales: Gedeón (8.32), Jefté (12.7) y Sansón (16.30). La frase **buena vejez** aparece no solo en 8.32a, sino también en Génesis 25.8; 1º Crónicas 29.28; y 2º Crónicas 24.15.

Una vez que Gedeón **fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas [...] los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit**. Israel no solo adoró al Señor en formas religiosas cananeas, ni tampoco adoró el pueblo al Señor junto a los baales. Se olvidaron del Señor y

¹⁸ Block sugirió que Gedeón hizo de Ofra su capital desde la que gobernó como rey. (Block, 300–1.)

¹⁹ *Ibid.*, 303–4.

²⁰ Mary E. Shields, «Concubine» («Concubina»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2006), 1:713.

adoraron solo a los baales. Sabían del Señor, **que los había librado de todos sus enemigos en derredor**; sin embargo, lo abandonaron. «Baal-Berit» es literalmente «señor del pacto», y «dios Berit» en 9.46 quiere decir «dios del pacto». Incluso el uso del nombre **Jerobaal** en 8.35 subraya el fracaso de Gedeón en erradicar a Baal. Las últimas líneas recuerdan el tema de que el Señor entrega o libera a Israel de las manos de sus enemigos. La palabra detrás de «agradecidos» es *chesed* (vea 1.24). Junto con la liberación del Señor, el pueblo se olvidó del libertador del Señor. **No se mostraron agradecidos con la casa de Gedeón conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.**

APLICACIÓN

Líderes en la obra de Dios (Cap. 7; 8)

El ascenso y la decadencia de Gedeón nos recuerda el mismo tema en las vidas de Saúl, David y Salomón, junto con otros. El relato de Gedeón ilustra varias verdades:

Dios a menudo llama a personas imprevistas al liderazgo. Gedeón no esperaba ser uno de los líderes de Dios y se resistió al llamado. Su temor y vacilación para creer en la promesa de Dios de liberar a Israel por medio de él indican que Dios no siempre usa líderes naturales para Sus propósitos.

Dios usa a personas imperfectas para que sean sus líderes. El relato de Gedeón refleja momentos de fe y desinterés, pero también momentos de incredulidad y egocentrismo. Dios obra Sus propósitos por medio de todo tipo de personas, no basándose en la bondad o poderes de ellos, sino en los Suyos.

Incluso los líderes que Dios selecciona pueden seguir los caminos equivocados. La victoria del Señor por medio de Gedeón sobre los madianitas refleja Su uso del fiel Gedeón. El violento castigo de Gedeón a Sucot y Peniel y el asesinato vengativo de los dos reyes muestra cómo los líderes de Dios pueden dejar de escuchar y comenzar a actuar según sus propios propósitos.

Los líderes de Dios a menudo sucumben a tentaciones que no existen para otras personas. Como era un líder, Gedeón cedió a la tentación de castigar a Sucot y Peniel, matar a los dos reyes, acumular riquezas y patrocinar la idolatría. Los líderes se encuentran en posiciones que presentan situaciones que normalmente no confrontarían. Gedeón representa a aquellos que abusan de sus roles como líderes.

Los que siguen pueden engañar a los líderes para

que vayan en la dirección equivocada. Cuando el pueblo se ofreció a dejar que Gedeón los gobernara, él se negó verbalmente; pero de manera no verbal, comenzó a actuar como rey. El aplauso y la afirmación de las personas pueden distraer a los líderes de sus roles dados por Dios.

En un libro sobre un liderazgo desatento e ineficaz, Gedeón ofrece indicaciones claras de los problemas que pueden ocurrir en ser un líder de Dios. Harold Shank

«Si solo...» (Cap. 8)

Después de que los efraimitas capturaron los vados del río Jordán y ejecutaron a Oreb y Zeeb, regresaron a Gedeón con una dura crítica. ¿Por qué no los había llamado antes de ir a la batalla? Los efraimitas habían peleado anteriormente con Aod y Barac, sin embargo, Gedeón no los había llamado a pelear contra los madianitas. Tal vez sufrían de orgullo herido o codiciaban los tesoros capturados que no habían obtenido. Cualquiera que fuera la razón, estaban enojados porque los habían dejado fuera de la reunión militar.

Gedeón mostró la habilidad de un diplomático en su respuesta a los furiosos efraimitas. Respondiendo con extrema humildad, preguntó: «¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?» (8.2b). Mientras minimizaba sus propios logros y los elogiaba por capturar a Oreb y Zeeb, la ira de los soldados ignorados disminuyó.

Con esta disputa intra-tribal ahora resuelta, Gedeón y sus trescientos hombres partieron en persecución de los dos reyes madianitas, Zeba y Zalmuna, y los restos de su otrora poderoso ejército. Después de que los hombres de Gedeón cruzaron el Jordán, llegaron a la ciudad de Sucot. Hambrientos y exhaustos, pidieron comida a los hombres de la ciudad. Aunque 120,000 madianitas habían sido muertos (8.10), todavía superaban en número al ejército de Gedeón de quince mil a trescientos. En consecuencia, los hombres de Sucot rechazaron el pedido de Gedeón y le dijeron que regresara cuando hubieran capturado a los dos reyes que perseguían. Gedeón se enfureció por esta respuesta y prometió regresar y «[trillar] [su] carne» (8.7b). Al salir de Sucot, intentaron la misma solicitud a nueve kilómetros de distancia en el pueblo de Peniel. Su pedido recibió una respuesta similar en Peniel, lo que provocó que Gedeón los amenazara también con destruirlos.

El relato de la batalla final entre Gedeón y los madianitas es conciso y ofrece pocos detalles del

conflicto. Gedeón tomó un rumbo sorprendente, aplastó a los madianitas desprevenidos en una incursión ultrarrápida y «llenó de espanto a todo el ejército» (8.12b). Luego, Gedeón regresó a Sucot, donde castigó a los hombres de la ciudad con «espinos y abrojos del desierto» (8.16). Peniel recibió un castigo aún más severo cuando a Gedeón le derribaron la torre y mataron a los hombres de la ciudad.

El único detalle que quedaba de la campaña militar de Gedeón involucraba a los dos reyes madianitas que había capturado. Parece que habían matado al hermano de Gedeón en una de sus incursiones anteriores. Cuando se les preguntó al respecto, confesaron el asesinato y Gedeón los sentenció a morir. Queriendo humillar a Zeba y a Zalmuna en su muerte, Gedeón dio la orden de ejecución a su hijo menor. Sin embargo, el joven no pudo decidirse a hacerlo, así que Gedeón «se levantó, y [los] mató» (8.21).

Si tan solo Gedeón hubiera continuado como un hombre fiel. El servicio militar de Gedeón terminó con total éxito, pero su cruzada espiritual fue un fracaso abismal. Con los madianitas no solo derrotados sino también borrados de la tierra, los israelitas trataron de hacer de Gedeón su rey. Le dijeron: «Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián» (8.22). En su favor, Gedeón rechazó su ofrecimiento y lo hizo por todas las razones correctas. «No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros», respondió (8.23). Sin embargo, Gedeón hizo un pedido fatal. De los despojos que los hombres habían tomado en la guerra, pidió a cada uno que contribuyera con sarcillos, lo cual les complació mucho hacer. Este gesto de gratitud aparentemente inocente resultó ser la ruina tanto de Gedeón como de su gente. Tomando 1,700 siclos de oro, «Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa» (8.27).

Un efod era un chaleco especial hecho para sacerdotes. El efod de Gedeón, lujosamente enjoyado, probablemente fue creado como un objeto de adoración. Quizás el atractivo especial que un efod tenía para Gedeón era su conexión con el pectoral del sumo sacerdote (Ex 28.2–30). Este accesorio ricamente adornado con joyas del efod del sumo sacerdote contenía el Urim y Tumim, que sirvieron como suertes sagradas para determinar la voluntad

de Dios. ¡Gedeón todavía estaba buscando señales de Dios! Andar por fe nunca fue agradable para él, y su obsesión por sondear el futuro empañó para siempre su legado.

Si tan solo Israel no lo hubiera seguido. A pesar del pecado de Gedeón, Israel gozó de paz durante los cuarenta años restantes de la vida de Gedeón. Sin embargo, la trágica conclusión de su relato dejó a Israel una vez más en una espiral descendente (8.33, 34).

El culto a Baal sirve para enmarcar la carrera de Gedeón. Su primer acto como líder en Israel fue derribar el altar de su padre a Baal, y el resultado final de su liderazgo fue un regreso a la adoración de Baal. ¡El corazón de Israel seguía inclinándose a la idolatría! Su experiencia demuestra que el gran problema de la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

«*Si tan sólo*» y *la aplicación para nosotros hoy.* «Si tan solo» son palabras que infectan nuestras almas y nublan nuestra visión. «Si tan sólo» nos permite desviar la responsabilidad de nuestros propios actos y convertirnos en una más de las víctimas de la vida. «Si tan sólo» puede robarnos años de nuestras vidas y no darnos nada más que arrepentimientos a cambio. ¿Le suena familiar alguno de estos «si tan solo»?

«¡Si tan solo [...] fuera mayor!». Usado a menudo por adolescentes que anhelan poder para controlar sus propias vidas, este «si tan solo» ofrece la ilusión de que los adultos controlan su propio mundo. «Si tan solo fuera mayor, podría hacer grandes cosas por Dios». Los adultos miran atrás en este anhelo y ven que la vida nunca está completamente bajo nuestro control y que el gran problema en la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

«Si tan solo [...] fuera más joven!». Este «si tan solo» es una obsesión en las culturas orientadas a la juventud. La juventud ofrece perspectivas de más energía, mejor salud y menos fracasos. «Si tan solo fuera más joven, podría hacer grandes cosas por Dios». Los jóvenes pueden mirar estas ilusiones de sencillez y advertirnos que el gran problema de la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

«¡Si tan solo [...] estuviera casado!». El clamor de muchos solteros, este «si tan solo» ve solo los beneficios de la vida matrimonial: no más sole-

dad, un compañero en el servicio al Señor, no más sentirse «excluido» en una iglesia orientada a las parejas. «Si tan solo estuviera casado, podría hacer grandes cosas por Dios». Aquellos que están casados saben muy bien que su situación tiene sus propias luchas y quieren decirles a sus amigos solteros que el gran problema en la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

«¡Si tan solo [...] estuviera soltero!». Al mirar con envidia la libertad de los solteros para usar su tiempo y dinero como lo deseen, las personas casadas a veces piensan: «Si tan solo estuviera soltero, podría hacer grandes cosas por Dios». Se imaginan que irían al extranjero para enseñar a los perdidos y dar más dinero a la iglesia si no tuvieran cónyuges e hijos a quienes considerar. Una vez más, el gran problema de la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

«¡Si tan solo [...] tuviera más educación!». Muchas personas tienen hambre de educación. El problema con el aprendizaje, sin embargo, es que cuanto más se sabe, más se sabe cuánto no se sabe. El conocimiento, por su propia naturaleza, no satisface. «Si tuviera más educación, podría hacer grandes cosas por Dios». Aquellos que tienen la educación que anhelamos nos dirían que ha tenido poca importancia en su relación con el Señor. El gran problema en la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos.

Conclusión. Juan 21.18–22 registra un encuentro entre Jesús y Pedro. Justo antes de este incidente, Jesús se enfrentó a Pedro y demostró que su pecado de negación en la noche del juicio de Jesús había sido perdonado. Luego le advirtió a Su seguidor arrepentido del sufrimiento y martirio en su futuro y volvió a emitir el llamado a Pedro que había dado a todos los discípulos en el principio: «¡Sígueme tú!». Quizás temiendo lo que Jesús había anunciado, Pedro señaló al apóstol Juan y le preguntó: «Señor, ¿y que de este? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué ha tí? ¡Sígueme tú!». Eso suena como una forma más de decir: «El gran problema en la vida no son las circunstancias; es nuestra lealtad a Dios en cualquier circunstancia que enfrentemos». Lo importante fue la obediencia de ellos al mandato «¡Sígueme tú!» donde sea que se encontraban y lo que sea que enfrentaban.

Bruce McLarty

El relato de Abimelec, rey de Siquem

(Cap. 9)

Jueces 9 compara y contrasta el liderazgo de Gedeón con el de su hijo Abimelec. Este padre e hijo tenían mucho en común. Cada hombre asumió un papel de liderazgo en Israel. Cada uno atrajo seguidores. Cada uno llevó soldados a la batalla. Cada uno manchó sus manos con la sangre de sus iguales israelitas. Cada uno experimentó un ascenso y una caída, dejando un legado problemático.

Sin embargo, las diferencias significativas entre los dos son evidentes. Gedeón fue llamado por el Señor, sin embargo, Abimelec no recibió tal llamado. El ascenso de Gedeón al liderazgo se caracterizó por su resistencia y cautela; el de Abimelec estuvo marcado por su ambición. Gedeón generalmente trató con opresores externos, mientras que Abimelec oprimió a sus propios compatriotas.

En el relato de Abimelec no hay ningún registro de que Israel haya hecho lo malo ante los ojos del Señor. Dios no envió un opresor ni levantó un juez. No había reposo en la tierra. Tales desviaciones del ciclo esbozado en el capítulo 2 sugieren que el relato de Abimelec podría ser una pausa en el relato más extenso de los doce jueces.

Sin embargo, los eventos de Jueces 9 vinculan claramente la apertura (1.1—3.6) y las secciones finales del libro (17.1—21.25). La introducción a Jueces presenta el tema de que quienes vivieron entre los pueblos paganos de la tierra comenzaron a adorar como ellos. La conclusión demuestra que, sin un rey en Israel, el pueblo hizo lo que consideró correcto a sus propios ojos, tanto religiosa como moralmente. En efecto, el relato de Abimelec gira en torno a las mismas ideas. El escenario del relato se da en 8.34: «Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor». El episodio de Abimelec describe a Israel sin ninguna dirección o lealtad al Señor, y sin ningún líder que estuviera apuntando

al Señor. Los resultados fueron desastrosos.

La persona central del capítulo es Abimelec. El nombre «Gedeón» nunca aparece. Sin embargo, el otro nombre de Gedeón, «Jerobaal», aparece en 9.1, 2, 5, 16, 19, 24, 28, 57. Si bien «Jehová» también está ausente del texto, la palabra «Dios» aparece en 9.7, 9, 13, 23, 56, 57. La frase «los de Siquem» en 9.2, 3, 39 quiere decir literalmente «baales de Siquem». Los significados alternativos de la palabra «baales» son «señores», «amos», «dueños» o «maridos».¹ Por lo tanto, Jueces 9 se centra en Abimelec y Baal.

ABIMELEC COMO REY (9.1–6)

En contraste con el vacilante ascenso de Gedeón a su papel de liderazgo, Abimelec buscó agresivamente ser rey. El liderazgo de Gedeón se produjo en respuesta a la opresión y al consiguiente llamado de Dios. El liderazgo de Abimelec enfrentó a los miembros de la familia entre sí en una audaz muestra de ambición personal. Abimelec era hijo de Gedeón de Ofra en Manasés y concubina de Siquem. Si Siquem era una ciudad pagana, entonces la concubina no era israelita. Abimelec se aseguró el apoyo de la familia de su madre, junto con «los de Siquem» y su templo pagano. Luego eliminó la posible oposición de sus «setenta» medio hermanos y fue ungido rey.

¹Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: ²Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acor-

¹ «Baal» aparece en 9.2, 3, 6, 7, 18, 20, 23–26, 39, 46, 47, 51.

daos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.³ Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.⁴ Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.⁵ Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.⁶ Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

Versículo 1. La línea de apertura **Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre** nos lleva al origen del nombre alternativo de Gedeón, «Jerobaal», en 6.32, y al hecho de haber nacido de Gedeón y una concubina anónima en Siquem en 8.31. Los eventos de 9.1–4 tuvieron lugar en «Siquem», un sitio que alguna vez fue sagrado para los israelitas. Abraham había visitado el lugar, al igual que Jacob (Gn 12.6; 33.18; 35.3, 4). Siquem fue el sitio de la reunión inicial de Israel en la Tierra Prometida (Dt 27.4, 12; Jos 8.33). Allí Josué erigió su piedra del testimonio (Jos 24.25, 26). El área fue asignada a Manasés (Jos 17.7). El recuerdo de Siquem también incluyó la violación de Dina, la hija de Jacob (Gn 34). En Jueces 9, Siquem parece haber sido una ciudad de adoradores de Baal, probablemente no israelitas.² Abimelec apeló a dos grupos: «los hermanos de su madre» y **toda la familia de la casa del padre de su madre**. El clan de Gedeón era el más débil (6.15). Ahora su hijo apeló a un clan de fuerza.

Versículos 2, 3. Abimelec le pidió a su familia que apoyara su búsqueda para convertirse en rey y describió la lógica que debían usar para promoverlo. Los llamó a **que digáis en oídos de todos los de Siquem**. Su enfoque puso a la familia de su madre en contra de la familia de su padre. Su lógica era «mejor que», a saber: **¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre?** La casa de su padre tenía «setenta» hijos.

² El texto no dice si el pueblo de Siquem era israelita o cananeo. La adoración israelita de Baal-berit que comenzó en Jueces 8.33 sugiere que algunos israelitas adoraban el mismo ídolo en Siquem. Por otro lado, Gaal en Jueces 9.26–29 parece haber sido un cananeo.

Su madre tenía un hijo que era del mismo **hueso y carne** que los siquemitas. El razonamiento era que era mejor ser gobernado por alguien de adentro, un pariente, que por un extraño.³ Gedeón hizo el mismo argumento de «mejor que» en 8.2. La palabra hebrea טוב (*tob*, «bueno») aparece en ambos casos. La lógica de Abimelec presentada **por él [...] en oídos de todos los de Siquem** por los «hermanos de su madre» (9.3a) funcionó: **el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.**

Versículo 4. Los líderes de Siquem solidificaron su apoyo al darle a Abimelec **setenta siclos de plata del templo de Baal-berit**. No se indica si su familia pidió el dinero o no. El hebreo dice literalmente: «Él le dio setenta plata». Las monedas acuñadas se introdujeron mucho más tarde en la historia. Los precios a menudo se expresaban en «siclos».⁴ Las setenta piezas indican que Abimelec y los siquemitas valoraban la vida de cada uno de sus hermanos como igual a una pieza de plata.

Al parecer, el pedido de convertir a Abimelec en gobernante incluía el plan para eliminar a la oposición. Los líderes de Siquem no solo siguieron a Abimelec; también aceptaron la matanza en masa. «Baal-berit» quiere decir «Baal del pacto». Se refiere a una confederación de personas unidas por un pacto o seguidores del dios Baal. Dada la ubicación del «templo del dios Berit» en Siquem (9.46), parece que la palabra «Baal» se refería al dios. La palabra hebrea para «dios» es «El». «Berit» en ambos casos se refiere al «pacto» que el pueblo había hecho con el dios Baal (8.33).⁵ Abimelec, hijo de un adorador del Señor, recibió financiación de los adoradores de Baal. Luego **alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron**. Esto presagia los «hombres ociosos» de Jefté en 11.3. Robert G. Boling tradujo la descripción como «mercenarios inactivos».⁶

Versículo 5. Las escenas violentas de matan-

³ Abimelec les recordó: «yo soy hueso vuestro, y carne vuestra». La frase es un merismo (una figura retórica en la que las partes representan el todo). La declaración quiere decir «Mi cuerpo proviene de tu cuerpo». «Hueso» y «carne» aparecen juntos con frecuencia (vea Gn 2.23; 29.14; Ex 12.46; 2º S 5.1; Mi 3.2, 3).

⁴ Levítico 27.3, 4 informa que el precio de un esclavo era de cincuenta siclos y que una esclava costaba treinta siclos.

⁵ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 157.

⁶ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 171.

zas aparecen regularmente en Jueces. Aod mató a Eglón. Jael asesinó a Sísara. Gedeón mató a los hombres de Peniel y a los dos reyes madianitas. Ahora Abimelec y su banda de mercenarios fueron **a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra.**⁷ Abimelec mató por su propia ambición. «Sobre una misma piedra» podría querer decir que Abimelec capturó y confinó a sus hermanos, y luego él y sus hombres los ejecutaron uno por uno sobre la misma piedra. **Jotam el hijo menor de Jerobaal [...] se escondió** y escapó. (Jotam se escondió nuevamente en 9.21.)⁸

Versículo 6. Siquem había servido como el lugar donde Josué llamó al pueblo a renovar el pacto. Tanto Jacob (Gn 35.3, 4) como Josué (Jos 24.1, 24–26) habían prometido lealtad al Señor allí. En el mismo lugar, **se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo⁹, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar.**¹⁰ «La llanura del pilar» podría representar un sitio de culto a Baal.¹¹

LA FÁBULA DE JOTAM (9.7–21)

El hijo mayor de Gedeón, Jeter, fue introducido en 8.20. Jueces 9 presenta al hijo menor de Gedeón, Jotam, que era medio hermano de Abimelec. La fábula en 9.7–21 presenta cinco plantas diferentes: el «olivo», la «higuera», la «vid», la «zarza» y los «cedros del Líbano».¹² La fábula en sí se desarro-

⁷ Las frases «setenta hombres», «setenta hermanos» y «setenta hijos» se usan en este estudio aunque uno de los setenta, Jotam, escapó. Vea Jue 9.18, 24, 56, donde «setenta» se usa como número redondo.

⁸ Otros que se escondieron en el Antiguo Testamento incluyen a Adán y Eva (Gn 3.8), los espías en Jericó (Jos 6.17), la coalición de cinco reyes (Jos 10.16) y Saúl (1° S 10.22).

⁹ «La casa de Milo» quiere decir «casa del relleno» y probablemente se refiere a una enorme plataforma de tierra construida como base para un templo o alguna otra estructura grande. (Boling, 171.)

¹⁰ Otros reyes en Jueces incluyen a Cusan-risataim (3.8), Eglón (3.12), Jabín (4.17), rey de los amonitas (11.12), el rey edomita (11.17), Sehón (11.19) y Balac (11.25). A los hermanos de Gedeón se les llamó reyes (8.18, 19). La falta de un rey en Israel se menciona en 17.6; 18.1; 19.1; 21.25.

¹¹ Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 313.

¹² J. A. Cuddon citó la definición estándar de una «fábula» como «un poema breve o una narración en la que criaturas, plantas u otros sujetos no humanos se comportan como si fueran humanos con el fin de transmitir una lección moral» (J. A. Cuddon, *A Dictionary of Literary Terms and Literary Theory [Diccionario de términos literarios y teoría literaria]*, 4ª ed. [Malden, Mass.: Blackwell Publishers, 1998], 300).

lla en 9.8–15, y la interpretación se da en 9.16–20. Jotam trató de acusar a Abimelec y a los líderes de Siquem por el asesinato de los hijos de Gedeón. Jotam usó un diálogo entre los árboles en la fábula para comparar a Abimelec siendo ungido como rey por los líderes de Siquem. Jotam estaba en el monte Gerizim en la misma área donde los eventos en Deuteronomio 28 habían tenido lugar años antes. «Jotam» quiere decir «el Señor es perfecto o irreprochable». El discurso sobre la integridad vino de un hombre cuyo nombre recordaba la integridad del Señor.¹³

En la fábula se repiten varias líneas. La fábula en sí se refiere a los «árboles» que buscaban un rey. La palabra hebrea para «árbol», *ץ* (*'ets*), puede querer decir «madera» (vea Jue 6.26) o «árboles» vivientes (vea 9.48). «Rey» (*מֶלֶךְ*, *melek*) aparece en 9.6, 8, 15; y la palabra «reinar», de la misma raíz, aparece en 9.8, 10, 12, 14. «Elegir [ungir; NASB]» (*מָשַׁח*, *mashach*) en 9.8, 15 se refiere a derramar aceite sobre la cabeza de un nuevo monarca. La palabra «Mesías» proviene de esta raíz. «Ser grande sobre los árboles» (9.9, 11, 13) aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento y podría ser la forma en que Jotam describe la monarquía en la fábula. Alternativamente, podría ser una forma de enfatizar la inutilidad del sistema de monarquía en general. En cualquier sentido, dice que los árboles útiles producen aceite y frutos, y una vid produce vino; pero un árbol —una zarza— que no produce nada de valor es descrito como rey. Puede que Jotam haya estado usando la línea «ser grande sobre los árboles» en la fábula para predecir la insuficiencia del señorío de Abimelec.¹⁴ La fábula y su interpretación también se refieren a «verdad y con integridad» (9.15 [sólo verdad], 16, 19). «Verdad» (*אֱמֶת*, *'emeth*) se asocia con una raíz que quiere decir «fidelidad», que era una de las cualidades requeridas en los líderes que Moisés debía seleccionar (Ex 18.21). También es una cualidad del Señor (Ex 34.6). «Integridad» (*תָּמִים*, *tamim*) quiere decir «completo o bueno» y se traduce como «intachable». Los dos términos aparecen juntos aquí, en Josué 24.14 («con integridad y en verdad»), y en Salmos 15.2. Las palabras trabajan juntas para transmitir un mensaje de motivaciones y actos justos y sinceros.

¹³ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 222.

¹⁴ Block, 318.

⁷Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. ⁸Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. ⁹Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? ¹⁰Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. ¹¹Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? ¹²Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. ¹³Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? ¹⁴Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. ¹⁵Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

¹⁶Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos ¹⁷(porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, ¹⁸y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); ¹⁹si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. ²⁰Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec. ²¹Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

Versículo 7. Jotam no pudo entrar en Siquem porque temía por su vida. Su hermano Abimelec había ejecutado al resto de sus hermanos y probablemente le habrían dado muerte. Cuando sus amigos le **dijeron a Jotam** que Abimelec había sido nombrado rey, él fue y **se puso en la cumbre del monte de Gerizim**. En este mismo monte, los levitas habían clamado bendiciones para Israel (Dt 11.29; 28.1–14), así como Jotam **[alzó] su voz y clamó [...]**. La línea de apertura de Jotam, **Oídme,**

varones de Siquem, y así os oiga Dios, sugiere que, a diferencia de su hermano ambicioso, buscaba el bienestar de la ciudad. Esta línea, junto con su nombre, supone que Jotam podría haber sido un adorador del Señor.

Versículos 8, 9. La fábula comienza diciendo: **Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.** Los árboles de la fábula se dirigieron primero al «olivo», tal vez porque se habría usado aceite de oliva para ungir a un rey. Los pueblos del mundo antiguo usaban aceite de oliva en la cocina y las ceremonias, como medicina (laxante) y lubricante (en el cuero), como combustible para lámparas y como perfumes para el cuerpo.¹⁵ Es con orgullo, por estos muchos e importantes usos, que **el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?**

Versículos 10, 11. Con la negativa del olivo, los árboles de la fábula **dijeron [...] a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros** Los pueblos de las sociedades agrícolas de la antigua Palestina comían higo como alimento, lo convertían en vino y lo usaban para endulzar otros alimentos.¹⁶ Así, **respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto¹⁷, para ir a ser grande sobre los árboles?**

Versículos 12, 13. Después de que la higuera se negó, **Dijeron [...] los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.** La palabra para «vid» se asocia frecuentemente con vino (Gn 49.11; Jue 13.14; Is 24.7; Os 14.7). En lugar de usar la palabra más común para «vino», Jotam usó un término que quiere decir «vino fresco» en la respuesta de la vid: **¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?** El «mosto» se menciona como bebida en las fiestas religiosas y como un regalo para Dios (Dt 12.17, 18; 18.4). La frase «alegra a Dios» también podría traducirse como «alegra a los dioses».

Versículos 14, 15. Como último recurso, **Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.** La «zarza», un arbusto con espinas, se utilizaba como leña para encender fuegos. Dudando de la sinceridad de ellos, **la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís**

¹⁵ Ibíd.

¹⁶ Ibíd.

¹⁷ «Fruto», que también quiere decir «producción», se menciona en Deuteronomio 32.13; Isaías 27.6; Lamentaciones 4.9; y Ezequiel 36.30.

por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra. No era un árbol que proporcionaba «sombra», sino un arbusto de corta altura con espinas que evitaba que las personas se arrastraran por debajo de él. La palabra hebrea detrás de «sombra» se traduce también como «sombra» en Jueces 9.36. La palabra «elegís» se usa por primera vez en los episodios de Gedeón, y se repite la palabra «rey» (9.6).

El ofrecimiento de la zarza fue inválido e insincero. Una zarza no puede ofrecer sombra. La zarza acordó gobernar con esta amenaza: Elige la zarza y encuentra sombra. Haz otra elección y **salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano**. Una zarza tampoco puede iniciar un fuego lo suficientemente grande como para llegar a los distantes «cedros del Líbano». Los grandes cedros al norte de Israel a menudo simbolizaban lo superlativo (vea, por ejemplo, Is 2.13) y fueron utilizados por Salomón en la construcción del templo de Jerusalén (1° R 5.6). La zarza representa un mal líder que puede derribar una buena organización y buenos líderes, que son representados por los cedros del Líbano. La imposible propuesta reflejaba el éxito imposible de la monarquía de Abimelec. Basar un reino en un hombre que había dado muerte a sus «setenta hermanos» sería como depender de una zarza para dar sombra o utilizar la zarza para producir un fuego que quemara los bosques del Líbano. La fábula de Jotam buscaba justicia diciendo que un mal líder los enviaría al fuego como pago por lo que le habían hecho a su familia.¹⁸

Versículos 16–19. Jotam luego interpretó la fábula y usó dos cláusulas condicionales, «si...», para exponer su caso en 9.16–19.¹⁹ A «Abimelec» se le describe como la «zarza», dirigiéndose a «los de Siquem». La primera cláusula «si...» cuestionaba la **verdad e integridad** de los hombres de Siquem **en hacer rey a Abimelec** y en sus tratos **con Jerobaal y con su casa, si le [habían] pagado conforme a la obra de sus manos**. La segunda cláusula «si...» preguntaba cómo sus acciones reflejaban su lealtad a Gedeón, quien **peleó y expuso su vida al peligro**

¹⁸J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 208.

¹⁹Jotam agregó dos cláusulas «si...» adicionales en 9.19, 20. La de 9.19 repite el versículo 16, mientras que la del versículo 20 se traslada al resultado esperado de sus acciones.

por ellos y los había [librado] de mano de Madián (vea 6.1). El discurso de Jotam equivale a un elogio a su **padre**, a quien llamó «Jerobaal» (vea 6.32). Jerobaal había arriesgado su vida por el pueblo de Siquem, y ellos respondieron quitándole la vida a sus hijos. Jotam hizo la acusación: **vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra**, citando los eventos de 9.5 y señalando la venganza de Dios en 9.23, 24.

La lección de la fábula fue que los líderes de Siquem, representados por los árboles, eligieron al rey equivocado (Abimelec, la zarza) por la razón equivocada (**por cuanto es vuestro hermano**). Con darle muerte a los hijos de Jerobaal (representados por el «olivo», la «higuera» y la «vid»), **los de Siquem** demostraron que carecían de **verdad e integridad**. Jotam se sumó a la acusación sugiriendo que la madre de Abimelec podría no haber sido una concubina, sino simplemente una **criada** de Jerobaal. Si su decisión de hacer rey a Abimelec fue la correcta, «con verdad y con integridad» **con Jerobaal y con su casa**, entonces debían **[gozarse] de Abimelec, y él goce de vosotros**. «Goce» traduce la misma palabra hebrea como «alegra» en 9.13. Jotam no esperaba que Dios permitiera tal celebración.

Versículo 20. La maldición de Jotam sobre Siquem en 9.20 hacía eco de la maldición de la zarza en el bosque. Si los hombres de Siquem no habían actuado con verdad e integridad, pidió que saliera **fuego [...] de Abimelec [la zarza] y consuma a los de Siquem y a la casa de Milo**. Además, si Abimelec no había actuado con verdad e integridad, Jotam pidió que saliera **fuego [...] de los de Siquem y de la casa de Milo, y consuma a Abimelec**.²⁰ Estas declaraciones anuncian que pronto estallarían la guerra civil entre Siquem y Abimelec en el resto del capítulo. Los versículos 15 y 20 son paralelos, repiten las palabras, **Y si no**, «fuego salga» y «consuma».

Versículo 21. Jotam, que se había escondido en 9.5, volvió a esconderse. Después de advertirles a Abimelec y a los líderes de Siquem con su fábula, **escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano**. «Beer» quiere decir un pozo.

²⁰«Fuego» aparece con frecuencia en Jueces: 1.8; 6.21; 9.15, 20, 49, 52; 14.15; 15.5, 6, 14; 16.9; 18.27; 20.48.

PRIMER RESUMEN DEL SEÑORÍO DE ABIMELEC (9.22–24)

Dios no olvidó la matanza de los «setenta hijos» de Jerobaal y la traición de «los de Siquem». Después de tres años, estalló un fuego tanto metafórico como literal cuando Dios provocó un conflicto entre el rey y su pueblo.

²²Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, ²³envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; ²⁴para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.

Versículo 22. Como era de esperar, el tiempo de Abimelec como líder fue el más corto y quizás el más violento de todos los líderes del libro de Jueces. Abimelec **hubo dominado sobre Israel solo tres años**. La referencia a su tiempo como líder aparece al principio del relato, como para presagiar que no gobernaría por mucho tiempo. El uso de «Israel» podría referirse solo al pueblo de Siquem, ya que su gobierno parecía estar localizado, o podría suponer que su gobierno se extendió más allá de Siquem. «Dominado sobre» (*šarar*), relacionado con la palabra «Príncipe» (vea Jos 5.14, 15), contrasta con el lenguaje referido a «rey» y «elegir» anteriormente en el capítulo (Jue 9.6, 15). El retraso de tres años brindó la oportunidad para que Abimelec y los hombres de Siquem se volvieran de sus malos caminos. No lo hicieron.

Versículo 23. Finalmente, **envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec.**²¹ Dios también envió espíritus malignos en 1° Samuel 16.14, 15; 18.10; 19.9; y 1° Reyes 22.19–23. Cheryl A. Brown escribió: «La noción de que un espíritu maligno pudiera venir de Dios puede presentarnos dificultades teológicas, sin embargo, para los antiguos hebreos, expresaba la soberanía absoluta de Dios sobre todas las fuerzas y todos los eventos».²² El Señor pretendía crear división entre Abimelec y sus súbditos en Siquem, pero también hacer justicia al trato despiadado de los hijos de Gedeón.

²¹ Block tradujo «mal espíritu» como «espíritu de desastre» (Block, 335).

²² Harris, Brown y Moore, 214.

Versículo 24. Dios envió el espíritu maligno para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. La palabra para «violencia» aparece en el relato del diluvio (Gn 6.11) y tiene un sentido de malicia (vea Ex 23.1; Dt 19.16). La frase «la sangre de ellos, recayera» usa las mismas palabras hebreas usadas cuando Moisés puso la sangre de los sacrificios de animales en vasijas en Éxodo 24.6 y cuando Joab derramó sangre en 1° Reyes 2.5. Dios había «fortalecido» la mano de Gedeón en Jueces 7.11, sin embargo, los hombres de Siquem habían hecho lo mismo por Abimelec. Esta frase indica que una persona o grupo se une a otro para apoyarlo. El versículo 24 hace tres referencias a la matanza de los setenta hijos.

DOS ACTOS DE TRAICIÓN CONTRA ABIMELEC DE PARTE DE SIQUEM (9.25–41)

El espíritu maligno entre los hombres de Siquem y Abimelec se volvió violento. Al parecer, Abimelec ya no vivía en Siquem, sin embargo, tenía un partidario leal en la ciudad: un hombre llamado «Zebul», que gobernaba la ciudad y le reportaba a Abimelec (9.28, 30). Los líderes de Siquem iniciaron dos actos de traición y violencia: Contrataron hombres para robar a los viajeros, creando una preocupación por la seguridad pública y el comercio. También designaron a Gaal para atacar a Abimelec y sus hombres. Zebul le advirtió a Abimelec de las intenciones de Gaal.

Abimelec respondió con dos actos de violencia propios contra Siquem en 9.31–41, a saber: Ejecutó un ataque sorpresa contra Gaal y sus hombres y los derrotaron. También dirigió un ataque desde tres frentes contra Siquem, mató a su pueblo y ejecutó a sus líderes (9.42–49). Dios hizo que los antiguos aliados de Abimelec lo atacaran como castigo por matar a los «setenta» hijos de Gedeón.

²⁵Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

²⁶Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza. ²⁷Y saliendo al campo, vendieron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸Y Gaal hijo de Ebed dijo: **¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?** ²⁹Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: **Aumenta tus ejércitos, y sal.**

³⁰Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, ³¹y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: **He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.** ³²Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. ³³Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

³⁴Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. ³⁵Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. ³⁶Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: **He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.** ³⁷Volvió Gaal a hablar, y dijo: **He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.** ³⁸Y Zebul le respondió: **¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.** ³⁹Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec. ⁴⁰Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. ⁴¹Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

Versículo 25. Sin razón aparente, los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores [contra Abimelec] que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec. No cometieron la violencia ellos mismos, sino que contrataron a otros.²³

²³ *Ibíd.*, 210.

Le habían pagado a Abimelec para que fuera su rey (9.4), y ahora financiaron a otros para socavar su gobierno. Los «asechadores» crearon desorden y restringieron el comercio y los ingresos de Abimelec (vea 5.6). Siquem se encuentra en la parte montañosa de Palestina entre el monte Ebal y el monte Gerizim, las «cumbres de los montes» a los que se refiere 9.25. Alguien denunció las emboscadas a Abimelec. La transmisión de información militar también se observa en 4.12 y 9.31.

Versículos 26, 27. El pueblo local había persuadido a los hombres de Siquem para que nombraran rey a un pariente en 9.1–6. Cuando **Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem**, volvieron a ser víctimas del mismo plan y **pusieron en él su confianza**. Gaal era el hombre que había de atacar a Abimelec. «Gaal» quiere decir «odiar» o «aborrecer». Una raíz similar quiere decir «redimir», pero Gaal no fue un redentor. Trajo a «sus hermanos» con él (9.26), tal como lo había hecho Abimelec (9.3, 18). A diferencia de Abimelec, que era nativo de Siquem, Gaal se había mudado a Siquem desde algún lugar desconocido. Para celebrar su llegada, los siquemitas [salieron] al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. Daniel I. Block señaló que los hombres de Siquem le organizaron a Gaal «una fiesta salvaje». Ocho verbos (algunos con sus objetos directos) aparecen en 9.27: «saliendo al campo», «vendimiaron sus viñedos», «pisaron la uva», «hicieron fiesta», «entrando en el templo de sus dioses» y «comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec».²⁴ Los hombres de Siquem habían usado el tesoro del templo idólatra para financiar a Abimelec (9.4); y ahora usaron los terrenos del templo para organizar una fiesta de borrachos, en la que eligieron a un nuevo líder.

Versículo 28. Los versículos 28 al 30 contienen el discurso de Gaal, que pronunció en el templo durante la fiesta. Gaal usó sus conexiones familiares para avanzar políticamente, al igual que Abimelec; pero Gaal sostuvo que sus conexiones se remontaban más atrás y eran más profundas. Gaal ridiculizó la labor de Jerobaal, Abimelec y Zebul. Él preguntó: **¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem;**

²⁴ Block, 326.

pero ¿por qué le hemos de servir a él? La mención de «Hamor» recuerda Génesis 34 e indica que los descendientes de Hamor vivían en la región porque Israel no los había expulsado.²⁵

Versículo 29. Gaal fácilmente convenció al pueblo de Siquem para que traicionara a su rey, un testimonio del gobierno inepto de Abimelec y de los repulsivos actos pasados. Abimelec se había convertido en rey mediante la competencia interna, y Gaal hizo lo mismo. El diálogo ampliado proporciona información sobre las afirmaciones de Gaal. Sus palabras hicieron eco de las de Abimelec en 9.2. Gaal era otro hombre violento, manipulador y uno que se promovía a sí mismo; y los hombres de Siquem eran desleales y veleidosos. Gaal concluyó su discurso llamando a Abimelec a la batalla, diciendo: **Aumenta tus ejércitos, y sal.**²⁶

Versículos 30, 31. Cuando Zebul gobernador de [Siquem] oyó las palabras de Gaal [...] se encendió en ira.²⁷ El versículo 30 identifica a Zebul como «gobernador de» la ciudad, una frase hebrea que aparece en 1º Reyes 22.26, 2º Reyes 23.8 y 2º Crónicas 34.8 como «gobernador de la ciudad». Jueces 9.28 se refiere a él como un «ayudante», que tiene la idea de «diputado» de Abimelec. La palabra «ayudante» podría ser más un insulto de Gaal que una descripción del papel real de Zebul. Zebul **envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.** La NASB consigna la palabra «secretamente», una rara palabra hebrea, como «engañosamente», que supone que Zebul no estaba siendo sincero. El significado es en realidad «encubiertamente».²⁸ Los mensajeros de Zebul resumieron los eventos de 9.26–29, describiéndolos como «sublevando la ciudad». La palabra detrás de «sublevando» quiere decir «asediar». Es un término militar.

Versículos 32–34. Zebul planeó la respuesta militar de Abimelec: **Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.** La frase «el pueblo que está contigo» podría referirse a los «hombres ocio-

sos y vagabundos» de 9.4. Se le instó a Abimelec a que pusiera sus tropas en los campos alrededor de Siquem al amparo de la «noche». Zebul pidió un ataque **por la mañana** y dijo que los hombres de Abimelec deberían «[poner] emboscadas en el campo». Zebul trabajaría en el interior de Siquem para determinar el momento adecuado para el ataque. La palabra **cae** tiene la sensación de una «incursión o invasión». Una vez que los oponentes se encontraron en la batalla, Zebul dijo literalmente: «Harás con él lo que encuentres en tu mano» (9.33). Abimelec aprobó la orden y se levantó **de noche** junto con todo el pueblo que [estaba] con él, y **pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.**

Versículos 35–37. La escena se traslada a la mañana siguiente en estos versículos. Después de desafiar a Abimelec a pelear, **Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad.** Quizás Gaal estaba haciendo un reconocimiento temprano para ver si había alguna respuesta, o quizás Zebul había hecho arreglos para que Gaal se encontrara con él en la «puerta de la ciudad». Fuera lo que fuese lo que les había traído allí, tanto Gaal como Zebul estaban en la puerta. La mayoría de las ciudades amuralladas de esos días tenían puertas principales fuertemente fortificadas desde las que comenzaría la defensa de la ciudad. Cuando **Abimelec**, escondido en los montes, vio a Gaal y a Zebul a la puerta, él y **todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y viendo Gaal al pueblo** en las cumbres de los montes que rodeaban Siquem y sospechó que se trataba de un ataque pendiente. **Le dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes.** Zebul respondió a la observación de Gaal, diciendo: **Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.** Dijo esto para darle más tiempo a los hombres de Abimelec. Argumentó que Gaal estaba confundiendo con soldados las sombras en movimiento creadas por el sol naciente. La palabra hebrea לַיִט (tsel), que se traduce también como «sombra» en 9.15, fue utilizada por Zebul como «sombra», haciendo una conexión irónica entre la fábula y la batalla. Sin embargo, en 9.37, Gaal insistió en que estaba viendo **gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.** Gaal comenzó sus dos comentarios con la palabra hebrea הִינֵה (hinneh), que se traduce como «viendo» en 9.36 pero «He allí» en 9.37. Gaal vio al menos dos de las cuatro compañías de Abimelec. Una vino

²⁵ Hamor el heveo vivía en Siquem antes de la llegada de los patriarcas (Gn 33.19; 34.1–31; Jos 24.32).

²⁶ Abimelec aparentemente estaba lejos de Siquem durante la revuelta liderada por Gaal.

²⁷ La frase «encendió en ira» también aparece en 2.14, 20; 6.39; 10.7; 14.19.

²⁸ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 228.

de las «cumbres» de los montes y otra llegó por la «encina de los adivinos». Las referencias al «templo de Baal-berit» en 9.4; «templo de sus dioses» en 9.27; y la «fortaleza del templo del dios Berit» en 9.46 sugieren que Siquem era un importante centro de culto que incluía un árbol bajo el cual tenía lugar la adivinación. Zebul, al darse cuenta de que Gaal ya no podía ser engañado, reveló su lealtad real burlándose de Gaal en 9.38.

Versículo 38. Zebul hizo dos preguntas retóricas y emitió una orden. Su primera pregunta, **¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos?** se consigna en otras versiones como «¿Dónde está tu alarde...?». Citó la esencia de la línea de Gaal de 9.28. Gaal le había dado mucha importancia a la ausencia de Abimelec. Ahora Zebul enfatizó la presencia de Abimelec. La segunda pregunta reveló la evaluación que hizo Zebul del ascenso al poder de Gaal: **¿No es este el pueblo que tenías en poco?** Afirmó que Gaal había «[tenido] en poco» a Abimelec. La palabra hebrea para «tener en poco» a menudo quiere decir «rechazar». Zebul recordó cómo Gaal menospreciaba a Abimelec como alguien que no tenía fuerzas. Ahora Zebul desafió a Gaal a ver cómo Abimelec se acercaba con la fuerza de cuatro compañías. Luego parafraseó las propias palabras de Gaal en 9.29. Zebul anunció que el pedido había sido atendido y lo desafió a responder, diciendo: **Sal pues, ahora, y pelea con él.**

Versículos 39–41. El informe sobre la batalla roza lo caótico. **Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec** mientras ellos miraban (9.39). Gaal y Abimelec se encontraron entre la puerta y los montes, sin embargo, las fuerzas de Abimelec eran más fuertes. Así como Gedeón había perseguido a los madianitas, así su hijo **persiguió** a Gaal y **huyó delante de él.**²⁹ Muchos **cayeron heridos**³⁰ **muchos hasta la entrada de la puerta** donde Gaal había estado antes con Zebul. Entonces **Abimelec** abandonó el campo de batalla y **se quedó en Aruma**, dejando que **Zebul** dirigiera su ejército, el cual **echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.** Los hombres de Siquem habían tratado traidoramente a su líder, Abimelec, solo para perder a su nuevo líder. «Aruma» está a poco más de 6 kilómetros al sureste de Siquem.³¹ La palabra detrás

²⁹ La palabra para «persiguió» se traduce con alguna forma de «perseguido» en 7.23, 25; 8.4, 5, 12.

³⁰ «Heridos» es literalmente «traspasado o asesinado».

³¹ Boling, 121, 179.

de «se quedó» es יָשָׁב (*yashab*), que puede querer decir «sentarse» o «habitar».

LA BATALLA DE ABIMELEC CONTRA SIQUEM (9.42–45)

Siquem había tratado a Abimelec con traición, y ahora él les pagó de la misma manera. Cuando se le advirtió que el pueblo de Siquem estaba trabajando en sus campos, Abimelec atacó. El hombre que había masacrado a sus medio hermanos ahora dio muerte al pueblo de su ciudad natal. No satisfecho con su sangre, también destruyó la ciudad y la tierra misma.

⁴²**Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,**⁴³**el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.**⁴⁴**Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.**⁴⁵**Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.**

Versículos 42–44. Al parecer, Abimelec atacó al pueblo mientras trabajaba en el campo; y destruyó sus cosechas, tanto como opresores anteriores (los cananeos y amalecitas) habían hecho con las cosechas de los israelitas (vea 6.5). Zebul había informado anteriormente a Abimelec de las acciones de Gaal (9.31), y quizás también le dio **aviso a Abimelec [...] que el pueblo salió al campo.** Sabiendo que estaría atacando a trabajadores varones y mujeres del campo, Abimelec **[tomó] gente, la repartió en tres compañías**, como había hecho Gedeón en 7.16, y les **puso emboscadas en el campo.** Después de esperar un rato, **miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad, se levantó contra ellos y los atacó.** Abimelec es el sujeto de una serie de verbos que muestran su brutalidad deliberada: «tomó», «repartió», «puso», «miró», «se levantó» y «atacó». Durante la batalla, **Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu.** Una de las compañías de Abimelec **se [detuvo] a la entrada de la puerta de la ciudad** y atacó a los que huían allí. Mientras tanto, **las otras dos compañías acometieron a todos los que**

estaban en el campo, y los mataron. De la misma manera, Abimelec había matado a sus medio hermanos sobre una piedra, y ahora mató a sus antiguos partidarios en la tierra del campo. Sus víctimas en este caso incluyeron mujeres.

Versículo 45. El ataque a los trabajadores del campo llevó a concluir las operaciones en la ciudad, que continuaron durante **todo aquel día.** Nuevamente, los verbos y sus objetos cuentan el relato: **Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.** La palabra «mató» es la más genérica de las palabras hebreas para dar muerte a personas y aparece regularmente en el relato de Gedeón (7.25; 8.17–21; 9.5, 18, 24, 45, 54, 56). La palabra para «asoló» quiere decir «derribar». Abimelec derribó los muros de la ciudad. «Sal» quería decir destrucción permanente (vea Dt 29.23; Sal 107.33, 34; Jer 17.6; Sof 2.9).

SU BATALLA CONTRA LA TORRE DE SIQUEM (9.46–49)

Con gran parte de la ciudad en ruinas, los que quedaron se reunieron en el templo del dios Berit, la única parte de Siquem que quedó en pie. Abimelec y sus tropas recogieron leña de un monte cercano y la utilizaron para iniciar un fuego en los niveles inferiores. El fuego se extendió y mató a todos los que estaban dentro del templo-fortaleza.

⁴⁶Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. ⁴⁷Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem. ⁴⁸Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: **Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.** ⁴⁹Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

Versículos 46, 47. Todos los que estaban en la torre de Siquem se enteraron de la destrucción de Abimelec y se acercaron y **se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.** Otros pasajes se

refieren a los «varones» u «hombres» «de Siquem» (9.7, 23, 24, 57), y varias versiones consignan «los líderes de Siquem» (9.2, 39; NASB), ambas traducciones de la misma frase hebrea. La frase «los que estaban en la torre de Siquem» podría querer decir un subconjunto del grupo más grande o una cohorte asignada a la torre. «La torre de Siquem» podría haber sido lo mismo que «la casa de Milo» (9.6, 20); una torre requeriría un relleno nivelado para los cimientos (el «milo»). Por lo tanto, la torre en el relleno podría llamarse «Casa sobre el relleno». Muchas ciudades tenían una sección inferior compuesta por residencias, mientras que la ciudad alta tenía edificios gubernamentales y religiosos. Si el ataque anterior tomó la ciudad baja, el presente se movilizó contra la ciudad alta. La conexión entre la torre y el templo no está clara.³² El pueblo se trasladó a la parte más interna del complejo, pensando que era la que brindaba mayor protección. En 9.47, por tercera vez en el relato, Abimelec tenía un informante adentro (vea 9.31, 42), quien le dio **aviso [...] de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.**

Versículos 48, 49. En 9.48, Abimelec ordenó una solución final poco ortodoxa para matar al resto de los ciudadanos de Siquem, tal como su padre, Gedeón, había hecho con los madianitas. Era evidente que el **monte de Zalmón** estaba cerca, porque **él y toda la gente que con él estaba** fueron allí. Algunos sugieren que era el monte Ebal o el monte Gerizim, los montes de maldición y bendición (vea Dt 11.29), que se ubicaban a ambos lados de Siquem.³³ Al llegar al monte, **tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros.** Luego habló por primera vez desde 9.2, **diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.** El pueblo obedeció y **cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec.** Abimelec y los demás hombres que lo acompañaban usaron hachas para cortar ramas para leña. La fábula de Jotam había mencionado el fuego, y ahora Abimelec **las [puso] [las ramas] junto a la fortaleza de la torre, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza.** Las llamas, el calor o el humo mataron a **todos los de la torre de Siquem [...] como unos mil hombres y mujeres.** Anteriormente, Gaal y sus hombres

³² Block, 332.

³³ En Salmos 68.14 se menciona otro «monte Salmón» con «s». (Ibíd.)

habían celebrado en «el templo de sus dioses» (9.27); y no mucho después, algunos murieron en el mismo lugar: en el «templo del dios Berit».

SU BATALLA CONTRA TEBES (9.50–55)

⁵⁰Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. ⁵¹En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. ⁵²Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. ⁵³Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. ⁵⁴Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió. ⁵⁵Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

Versículo 50. Para completar su traición contra Siquem y sus alrededores, **Abimelec atacó Tebes**, cuyos habitantes también se habían refugiado en una torre. «Tebes» está vinculado con posibles sitios de nueve a veinte kilómetros al noreste de Siquem.³⁴ Los verbos siguen la acción: **se fue a Tebes, y [le] puso sitio [...]** y **la tomó**. El término «puso sitio» probablemente indica que el ataque tuvo lugar un día después de la destrucción de Siquem.

Versículos 51, 52. Había torres en Peniel (8.17), Siquem (9.47) y Tebes (9.50, 51). Esta torre era **una torre fortificada [...] en medio de aquella ciudad**. La gente del lugar, **todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad**, como los que se habían quedado en Siquem, **[cerraron] tras sí las puertas**. Mucha gente **[subió]** a la seguridad del **techo de la torre**, mientras que algunos permanecieron abajo para enfrentar a los soldados de Abimelec. Esto se asume por el hecho de que cuando **vino Abimelec a la torre, [la combatió]**. Abimelec se vio obligado a abrirse camino hasta la entrada. Se acercó lentamente a **la puerta de la torre**. Esta tuvo que haber sido una puerta de madera, porque Abimelec tenía la intención de **prenderle fuego**. Con respecto a batallas anteriores, poco se dice sobre la participación directa de Abimelec en la lucha, aparte de cuando recogió leña para

quemar la torre de Siquem. Aquí lideró el ataque.

Versículos 53–55. Mientras Abimelec se preparaba para quemar la torre, fue muerto. Una mujer anónima derribó al comandante opresivo, que fue similar a lo que Jael le había hecho a Sísara: **Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo**. Abimelec había instado al pueblo de Siquem a seguir a «un solo hombre» (9.2), solo para ser vencido al final por «una mujer» (la NASB consigna «cierta mujer»; 9.53). La «rueda de molino», hecha de basalto o arenisca y utilizada para la producción de alimentos, tenía que ser lo suficientemente pesada para triturar el producto. Los filisteos asignaron a Sansón la tarea de moler (16.21), en la que movió una piedra de molino superior mucho más grande para triturar el grano. Así como Jael usó una herramienta de la vida diaria para matar a Sísara, esta mujer usó una herramienta ordinaria para matar a Abimelec. «Fuego» y «mujer» forman un juego de palabras en hebreo, por lo que la predicción de Jotam da un giro irónico. Mientras Abimelec buscó prender fuego (שֵׁן, 'esh) a la torre de Tebes, una «mujer» (אִשָּׁה, 'ishshah) lo mató. El liderazgo egoísta de Abimelec continuó hasta su último aliento. **Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió**. Un texto más adelante, 2° Samuel 11.21, revela que el plan de Abimelec no tuvo éxito porque muchos años más tarde otros supieron que había sido muerto por una mujer.³⁵ **Los israelitas** que permanecieron vivos en el área de Siquem, cuando **vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa**. La violenta muerte de sus medio hermanos por parte de Abimelec y su señorío sobre la región llegó a un final violento. La zarza había desaparecido.

SEGUNDO RESUMEN DEL SEÑORÍO DE ABIMELEC (9.56, 57)

⁵⁶Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos. ⁵⁷Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

³⁴ *Ibíd.*, 333.

³⁵ Saúl tuvo una preocupación similar acerca de cómo y de mano de quién debía morir (1° S 31).

Versículos 56, 57. El relato de Abimelec trata sobre la justicia de Dios, porque **Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.**³⁶ Incluso el hijo de un buen hombre como Gedeón pudo volverse malvado, sin embargo, sus fechorías no escaparon a la atención de Dios, quien hizo que Abimelec rindiera cuentas. Además, **todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.** La fábula de Jotam describió bien la escena y predijo el resultado con precisión. Tres figuras jugaron un papel en el final de Abimelec: la mujer en la torre, su escudero y Dios detrás de todo. Los versículos 56 y 57 enfocan todo el episodio: Dios está menos preocupado por un rey autoproclamado que por la justicia para los muertos sin misericordia. Abimelec señoreó sobre Siquem como rey durante tres traumáticos años, pero el Señor señorea para siempre.

APLICACIÓN

«¿Alguien tiene que pagar!» (Cap. 9)

En 1994, muchos se consternaron y preocuparon profundamente por la guerra civil en Ruanda en esos días. Cuando la brutal pesadilla comenzó a desarrollarse, la portada de la revista *TIME* mostró una imagen con los cuerpos de innumerables refugiados muertos pisoteados en la frontera entre Ruanda y Zaire. El artículo principal hablaba de una crueldad increíble para con estas indefensas personas. En medio de la hambruna y el cólera, los odios tribales todavía hervían. *TIME* informó: «A principios de la semana pasada, los socorristas vieron a un soldado hutu que iba de tienda en tienda con una granada en la mano, buscando niños tutsis para matar».³⁷ Como seres humanos, cuando vemos tal crueldad, instintivamente pensamos: «¿Alguien tiene que pagar!».

A veces, nuestra indignación ante la injusticia proviene de la experiencia personal. Cuando ocurren injusticias, nos sentimos heridos y enojados. Porque la injusticia está en todas partes, en todas partes se clama justicia. El espíritu humano anhela que la balanza sea equilibrada, que la maldad sea castigada y que la justicia sea recompensada.

³⁶ «Pagó» (כָּפַר, *shub*) en 9.56 es la palabra para «volver». Se traduce de manera similar en 1° Samuel 26.23; Jeremías 18.20; Oseas 12.2.

³⁷ Nancy Gibbs, «Cry the Forsaken Country» («Llora el país abandonado»), *TIME*, 1° de agosto de 1994, 34.

En el libro de Jueces, Gedeón se negó a ser rey de Israel (Jue 8.23), sin embargo, se casó y procreó como un rey. Sus muchas esposas le dieron un total de setenta hijos. Además de los hijos de sus esposas, también tuvo un hijo que nació de su concubina en Siquem (8.31). El hijo se llamaba Abimelec, que en hebreo quiere decir «mi padre [Abi-] es rey [-melec]». Debido a la negativa de Gedeón a convertirse en rey de Israel, parece extraño que a un hijo suyo se le diera el nombre de «mi-padre-es-rey». Posiblemente fue un nombre dado por la madre de Abimelec, quien tenía una visión de Gedeón diferente a la que Gedeón tenía de sí mismo. Por otro lado, podría haber tenido el significado espiritual «mi padre [Dios] es rey». Cualquiera que sea la intención original de su nombre, Abimelec llegó a creer que tenía derecho a convertirse en rey de Israel.

El relato de Abimelec difiere de lo que se encuentra en los capítulos anteriores de Jueces, en que Israel no buscaba la liberación de ninguna opresión extranjera, y a Abimelec no se le describe en ninguna parte como juez. Dios no inició el reinado de terror de Abimelec, sin embargo, el texto es claro en que se involucró profundamente en la resolución de esta crisis.

Abimelec, rey de Siquem. Después de la muerte de Gedeón, Abimelec se acercó a sus parientes en Siquem y les pidió que lo apoyaran en su intento por convertirse en rey de esa región (9.1, 2). Dado que probablemente era de herencia cananea, la población no israelita de Siquem se unió a su apoyo y le proporcionó el dinero que necesitaba para formar un ejército. Con estos «hombres ociosos y vagabundos» fue a la ciudad de Ofra y «mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra» (9.5). El único que escapó fue Jotam, el hermano menor, que vio lo que estaba pasando y se escondió. Abimelec regresó a Siquem, gozando del resplandor de su triunfo, donde fue coronado rey. Esa noche, Ofra tuvo que haber estado llena de los gritos de las viudas y los niños huérfanos que quedaron trastornados por la matanza que acababan de presenciar. Seguramente, muchos gritaron: «¿Alguien tiene que pagar!».

Jotam, al enterarse de que su medio hermano era ahora rey, subió al monte Gerizim cercano y alzó su voz al pueblo de Siquem (9.7). Su mensaje tenía la forma de una fábula, un relato sobre árboles que le pedían a un olivo que se convirtiera en su rey. El olivo creía que era demasiado valioso para convertirse en su rey, por lo que los

árboles recurrieron a una higuera. Una vez más fueron rechazados por un árbol que pensó que su función actual era demasiado importante a la cual renunciar para convertirse en rey. Después de ser rechazados por una vid, los árboles finalmente recurrieron a pedirle a un arbusto espinoso que fuera su gobernante, y éste aceptó. El mensaje de Jotam era obvio: ¡Abimelec era el gobernante espinoso de Israel! Los árboles y plantas más valiosos del bosque habían rechazado la posición; sólo el odiado arbusto espinoso sería su rey. Cuando terminó de contar su fábula, Jotam escapó y se escondió de Abimelec.

Uno de los detalles más angustiantes del relato de Abimelec es que «hubo dominado sobre Israel tres años» (9.22). Durante tres largos años, la muerte de los hijos de Gedeón no tuvo venganza. Sus familias se quedaron preguntando si existía justicia en su mundo.

Abimelec, el gobernante rechazado. Cuando Abimelec fue nombrado rey, insistió en gobernar desde Aruma, ocho kilómetros al sureste de Siquem. Al cabo de tres años, el pueblo de Siquem se volvió contra Abimelec y comenzó una campaña de guerrillas para derrocarlo (9.22–25). Durante este tiempo, un hombre llamado Gaal se mudó a la ciudad y comenzó a incitar al pueblo contra su rey. Un día, durante una fiesta de borrachos, algunas personas se atrevieron a maldecir a Abimelec; y Gaal respondió ofreciéndose para deshacerse de él. Cuando la noticia de este levantamiento llegó a Abimelec, reunió a sus tropas y las condujo en una marcha nocturna para sorprender a los habitantes de Siquem. Cuando llegó la mañana, aplastó la incipiente revuelta. Con la intención de hacer un ejemplo de esta desleal ciudad, Abimelec tendió una emboscada al pueblo al día siguiente cuando salían a trabajar a sus campos. Los mató, destruyó su ciudad y esparció sal por toda el área para asegurarse de que no fuera restaurada (9.45). Luego, dirigiendo su atención a una torre donde mil personas habían huido por seguridad, le prendió fuego y mató a todos los que estaban dentro.

Posiblemente sintiendo que la revolución de Siquem se había extendido, Abimelec y sus hombres sitiaron la ciudad de Tebes. Con la intención de abordar la situación como lo habían hecho con Siquem, se prepararon para prenderle fuego a la torre donde toda la gente se había atrincherado contra el ejército asesino. Mientras Abimelec avanzaba hacia la torre para prenderle fuego, una mujer arrojó una piedra desde la torre, lo golpeó

en la cabeza y le partió el cráneo (9.53).

Morir derrotado era una tragedia, pero morir a manos de una mujer era una vergüenza (vea 4.9, 21). Abimelec sabía que se estaba muriendo; y le ordenó a su escudero que lo matara para que no se dijera: «Una mujer lo mató» (9.54). El hombre obedeció, Abimelec murió e Israel regresó a casa.

Abimelec, pagado en su totalidad. A lo largo del tiempo que ocurrieron estos hechos, miles de personas tuvieron que haber estado clamando justicia, todo el tiempo convencidas de que la justicia era poco más que un sueño. Al final, sin embargo, se hizo justicia. Un mensaje que se enseña claramente en este relato es que fue Dios quien equilibró la balanza.

Después de que Abimelec había gobernado Israel tres años, *Dios provocó animosidad* entre Abimelec y los ciudadanos de Siquem, de modo que actuaron traidoramente contra Abimelec. *Dios hizo esto* para que el crimen contra los setenta hijos de Jero-Baal, el derramamiento de su sangre, *pudiera vengarse* de su hermano Abimelec y de los ciudadanos de Siquem, que lo habían ayudado a asesinar a sus hermanos (9.22–24; NIV; énfasis añadido).

Así *Dios pagó la maldad* que Abimelec le había hecho a su padre al asesinar a sus setenta hermanos. *Dios también hizo que el pueblo de Siquem pagara por toda su maldad.* La maldición de Jotam, hijo de Jero-Baal, cayó sobre ellos (9.56, 57; NIV; énfasis añadido).

Conclusión. Las Escrituras enseñan que Dios es justo y juzgará al mundo con justicia. Las matanzas en Ruanda serán castigadas. Se pagará el abuso de niños y la persecución de personas inocentes. Cada robo, cada violación, cada traición y cada mentira serán abordados por Dios. ¡Alguien pagará!

La confianza en la justicia suprema es mucho más que una sutileza teológica; es la base para vivir con amor y perdón en la era actual. Sabiendo que Dios equilibrará la balanza de la justicia al final, estamos libres de la compulsión de buscar nuestra propia venganza. Pablo combinó estas dos ideas, el juicio de Dios y el estilo de vida del cristiano, en Romanos 12.17–21:

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si

(Continúa en la página 30)

Tola, Jair y preludio a Jefté (Cap. 10)

Jueces 10—12 se centra principalmente en la labor de Jefté. Además, 10.1–5 presenta a dos de los jueces menores, Tola y Jair, mientras que 12.8–15 presenta los breves relatos de otros tres jueces: Ibzán, Elón y Abdón.

El relato de Jefté gira en torno al tema de nueve enfrentamientos¹ entre Israel y el Señor (10.6–16); Israel y las siete naciones (10.6–16); Israel y Amón (10.17—11.11); Jefté y su familia (11.1–3); Jefté y los ancianos de Galaad (11.4–10); Jefté y el rey amonita (11.12–28); Jefté y los amonitas (11.29–33); Jefté y su hija (11.34–40); y Jefté y los galaaditas y Efraín (12.1–7).

Las primeras porciones del ciclo de Jueces se detallan en 10.6–18: el pecado (10.6), la opresión (10.7–9), el clamor al Señor (10.10–16) y el comienzo de la liberación (10.17, 18). La liberación continuó y se completó (11.1–33). Después de la historia de Jefté sobre el cumplimiento de su voto en 11.34–40, tuvo lugar una breve guerra civil (12.1–6). Se da una declaración resumida en 12.7, diciendo que él juzgó a Israel seis años.

La concentración del término «Israel» en Jueces podría parecer sugerir una nación unida, pero esto contrasta con la ruptura de la comunidad que se enfatiza en estos capítulos. Israel parece haber hablado con una sola voz en el capítulo 10, pero múltiples amenazas dividieron la nación. En lugar de adorar al único Dios, Israel adoró siete conjuntos de dioses (10.6). Las naciones que Israel no había logrado conquistar continuaron afligiéndolos (vea 2.20—3.5).

Jueces 10 se caracteriza por una serie de dis-

positivos de enlace. El primer juez mencionado es Tola, de quien se dice que salvó a Israel después de la muerte de Abimelec (10.1). De esta manera, el capítulo comienza con un enlace al relato de Abimelec en Jueces 9. El segundo juez, llamado «Jair», vivía en Galaad (10.3), la región relacionada con Jefté en 11.1. Jueces 10.7 anuncia las opresiones de los filisteos y los amonitas, anticipándose a los jueces Jefté y Sansón.

El capítulo usa un lenguaje hebreo común para unir el material en un todo consistente. Alguna forma de «servir», עָבַד (*abad*), aparece en los versículos 6, 10, 13 y 16. «Librar» (*yasha'*) aparece en 10.1, y en los versículos 12, 13 y 14. Una palabra hebrea diferente, *natsal*, se traduce también como «libres» en 10.15. El término «dios/Dios», אֱלֹהִים (*elohim*), se encuentra nueve veces en los versículos 6, 10, 13, 14 y 16. Jueces 10 se refiere a «Israel» trece veces. Estas palabras revelan la teología del capítulo, que se centra en el servicio de Israel a los dioses de la tierra y no al Señor Dios, de quien dependerían para salvarlos y librarlos.

LA LABOR COMO JUECES DE TOLA Y JAIR (10.1–5)

Los dos jueces menores, Tola y Jair, ofrecen una comparación y un contraste sorprendentes con Jefté. El texto no menciona el llamado de Dios a Tola, Jair o Jefté para liberar a Israel. Los tres vivían en la misma área geográfica general de Galaad y Efraín en la frontera del río Jordán. El texto rastrea a los antepasados de Tola hasta tres generaciones, mientras que los antepasados de Jefté están rodeados por la incertidumbre. Jair era rico, mientras que Jefté no tenía herencia. Jair tuvo treinta hijos, pero Jefté solo una hija.

¹Después de Abimelec, se levantó para librar

¹ Esta lista se basa en K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 241, y Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 342.

a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. ²Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

³Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. ⁴Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. ⁵Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

Versículo 1. Aunque Abimelec había muerto en su última violenta incursión (vea 9.50–55), podría parecer que Tola realmente libró a Israel de él. Normalmente, se dice que un juez ha librado a Israel de un opresor. Aquí no se menciona ningún opresor, aunque el texto dice: **Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar.** Por eso, algunos asumen que Tola brindó reposo luego de la violencia de Abimelec.²

Tola **habitaba** en un lugar desconocido llamado **Samir en el monte de Efraín.** Algunos eruditos han relacionado Samir con Samaria,³ lo cual parece poco probable ya que Samaria estaba en Manasés y no en Efraín. «Hijo de Dodo» (el nombre «Dodo» proviene de la misma raíz que «David», que quiere decir «amoroso» o «amado») podría traducirse como «hijo del hermano de su padre» (como en la Septuaginta). Si el antecedente de «su» en esa traducción es Abimelec, Tola⁴ podría haber sido el primo de Abimelec. La referencia a varias generaciones podría indicar una afiliación política.⁵

Versículo 2. Tola **juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.** La frase «habitaba en Samir» puede entenderse como «gobernó en Samir». Siendo «varón de Isacar», Tola tuvo que haberse mudado de su área tribal nativa al sur de Efraín.

Versículos 3, 4. Tras la muerte de Tola, **se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.** Es posible que Jair tuviera los ojos puestos en la monarquía mientras seguía a Abimelec y disfrutara del estilo de vida de un rey. Solo un rey habría tenido **treinta hijos, que cabalgaban**

² Barry G. Webb, *The Book of Judges (El libro de Jueces)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2012), 298.

³ Robert G. Boling, *Judges (Jueces)* (Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975), 187.

⁴ Una «Tola» es mencionada en Génesis 46.13; Números 26.23; 1^o Crónicas 7.1.

⁵ Boling, 187.

sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades. Estas ciudades estaban ubicadas en la tierra de Galaad y se llamaron **las ciudades de Jair hasta hoy.** «Jair» quiere decir «que ilumine». Uno de los hijos de Manasés tenía el mismo nombre (Nm 32.41). Jair juzgó a Israel desde «Las ciudades de Jair». Jair y Jefté, el juez que lo siguió, sirvieron en Galaad (vea 5.17; 11.1).

Versículo 5. El hecho de que los treinta hijos de Jair montaran sobre asnos probablemente indica prosperidad, autoridad y posiblemente tiempos de paz.⁶ Las palabras hebreas para «Jair», «asno» y «ciudad» riman, sugiriendo un juego de palabras. Cuando **murió Jair, fue sepultado en Camón,** que se cree estaba a unos dieciséis kilómetros al sureste del Mar de Galilea en el norte de Galaad.⁷

LA OPRESIÓN AMONITA

—PRELUDIO AL JUICIO DE JEFTÉ (10.6–18)

La descripción espiritual de Israel que se encuentra en la presente sección recuerda una crítica similar en 2.1–3.6. Ambas descripciones sugieren que a medida que aumentaba el pecado de los israelitas, también aumentaba su castigo.⁸ El conflicto entre el Señor e Israel está marcado por el discurso del Señor en 10.11–14.

Jueces 10.6–18 se caracteriza por listas de siete elementos. Después de que Dios envió siete jueces, Israel sirvió a siete grupos de dioses (los baales, Astarot y los dioses de Aram, Sidón, Moab, Amón y Filistea). Dios describió cómo liberó a Israel de siete opresores (sidonios, amonitas, filisteos, egipcios, amorreos, amalecitas y maonitas). Sin embargo, el capítulo menciona solo cinco tribus israelitas (Isacar en 10.1; Efraín en 10.1, 9; Galaad [Gad] en 10.3, 4, 8, 17, 18; y Judá y Benjamín en 10.9).

Otra lista describe cuatro efectos de la opresión. Israel fue «oprimido» (10.8) y «quebrantado» (רָצַר, *ratsats*; 10.8), «afligido» (*tsarar*; 10.9, 14) y

⁶ Block, 340; Alan J. Hauser, «Unity and Diversity in Early Israel Before Samuel» («Unidad y diversidad en el Israel primitivo antes de Samuel»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Semanaario de la Sociedad Teológica Evangélica)* 22, no. 4 (Diciembre 1979): 301. Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 165.

⁷ Yohanan Aharoni and Michael Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas (Atlas de la Biblia Macmillan)*, rev. ed. (New York: Macmillan Publishing Co., 1977), map 82.

⁸ J. Gordon Harris, Cheryl A. Brown, y Michael S. Moore, *Joshua, Judges, Ruth (Josue, Jueces, Rut)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2000), 219.

«oprimido» (*lachs*; 10.11).

Anteriormente en Jueces, los efectos fueron descritos como «despojados» (*shasas*; 2.14), «afligidos» (*tsarar*; 2.15), «oprimidos» (*lachs*; 2.18), «afligidos» (*dachaq*; 2.18), y se le hizo pagar un «presente» (*minchah*; 3.15, 17, 18). Una superposición en el uso de estas palabras ofrece una visión profunda de la vida diaria de Israel en Jueces.

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.⁷ Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;⁸ los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.⁹ Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

¹⁰ Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.¹¹ Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,¹² de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? ¹³ Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.¹⁴ Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.¹⁵ Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.¹⁶ Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

¹⁷ Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.¹⁸ Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

Versículo 6. La declaración los hijos de Israel

volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová aparece por sexta vez de siete en el libro (2.11; 3.7, 12; 4.1; 6.1; 10.6; 13.1).⁹ Lo «malo» se refiere a la idolatría: Israel [sirvió] a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos.¹⁰ Israel tenía vínculos con Hadad, el dios de la tormenta de Aram, en Génesis 27.43 (Labán vivía en Aram); y en Deuteronomio 26.5. Tiro y su ciudad vecina Sidón adoraban al dios Melqart, así como a Astoret (1° R 11.5). Los moabitas servían a Quemosh (Nm 21.29; 1° R 11.7), mientras que los amonitas creían en su dios Milcom (1° R 11.5; 2° R 23.13). El dios filisteo Dagón aparece en Jueces 16.23. Cuando Israel sirvió a estos otros dioses, **dejaron a Jehová, y no le sirvieron**. La adoración de Milcom por parte de los amonitas incluía el sacrificio de niños, lo que da un contexto para el sacrificio humano de Jefté en Jueces 11.31, 39.¹¹

Versículo 7. En respuesta a su idolatría, se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón (vea 2.14; 3.13, 31; 4.2; 13—16). Las naciones opresoras (10.7–9, 11, 12) rodearon a Israel. Los amonitas, amorreos, amalecitas y moabitas vivían al este del río Jordán, los egipcios al suroeste, los filisteos al oeste a lo largo de la costa del mar Mediterráneo y los sidonios al norte de Israel a lo largo de la costa mediterránea. Después de los esfuerzos de Gedeón por llevar al pueblo de regreso al Señor en Jueces 6 al 8, los madianitas no reaparecen en el texto. Irónicamente, Israel adoró a los dioses nacionales de tres de sus opresores: los sidonios (10.6, 12), los amonitas (10.6, 7, 9, 11, 17, 18) y los filisteos (10.6, 7, 11). El versículo 7 sugiere que Jefté, que se opuso a los amonitas, y Sansón, que se ocupó de los filisteos, se superpusieron en sus roles como jueces de Israel.

Versículos 8, 9. El patrón delineado en el capítulo 2 continúa. Jueces 10.8, 9 describe la segunda parte del ciclo, la opresión: Aquel año oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo. Los dieciocho años de opresión coinciden con los de la opresión impuesta por los

⁹ La primera instancia fue en la descripción resumida del ciclo en Jueces.

¹⁰ A los baales se les menciona en 2.11, 13, y Astarot aparece en 2.13.

¹¹ Younger, 243.

moabitas, amonitas y amalecitas en 3.12–14. Estas dos opresiones se superpusieron o fueron idénticas (ya que ambas involucraron a Benjamín en 3.15; 10.9 y Efraín en 3.27; 10.9). Otra posibilidad es que la victoria de Aod en Jueces 3 no eliminó por completo la amenaza amonita. Las palabras hebreas detrás de «oprimieron» y «quebrantaron» forman una aliteración y están interconectadas. «Oprimieron» aparece en otros lugares sólo como «quebrantado» en Éxodo 15.6, mientras que la palabra «quebrantaron» es más común (vea Dt 28.33; Jue 9.53; «rompió»). Los amonitas **pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera**. Judá, Benjamín y Efraín eran las tres tribus al oeste del río Jordán y el mar Muerto, frente al territorio que Amón reclamaba al este del Jordán (vea 11.12, 13).

Versículo 10. Bajo esta opresión, **los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales**. Es la primera confesión de pecado de Israel en el libro de Jueces, pero parece poco sincera. El Señor la encontró deficiente (vea 10.11–14), sea porque no era sincera o porque no estaba respaldada por acciones de arrepentimiento. Israel se olvidó de destruir los lugares de culto idólatra y, por lo demás, no se adhirió a las normas de Dios. La respuesta del Señor sugería que Israel clamó no solo a Él, sino también a los dioses falsos (vea 10.12, 14). El versículo 16, sin embargo, supone que Israel entonces iba en la dirección correcta.

Versículos 11, 12. El discurso del Señor que se encuentra en 10.11–14 incluye tres partes. El Señor primero recitó Su fidelidad en librar a Israel de las naciones opresivas (10.11, 12). Luego le citó la infidelidad de Israel (10.13). Luego, el Señor le dijo a Israel que pidiera a los dioses que adoraban que los librarán (10.14). Anteriormente, en respuesta al pecado de Israel, les había enviado un profeta en 6.7–10; pero aquí la situación requería Su presencia.

El Señor les recordó que los había [librado] de siete naciones. Los había rescatado **de Egipto**, una aparente referencia al éxodo (Ex 12.33–14.31). A **los amorreos** (Jue 10.8, 11) se les había derrotado en las victorias de Moisés sobre Sehón y Og (Dt 2.24–37; 3.1–11). A **los amonitas**, mencionados en Jueces 10.7, 9, 11, 17, 18, se les había derrotado por medio de Aod en 3.13–30. Samgar había librado a Israel de **los filisteos** en 3.31. Dios también los había librado de **los de Sidón**, que puede que hayan

estado entre los cananeos derrotados por Barac en Jueces 4, ya que esa batalla tuvo lugar cerca de su territorio. Los **de Amalec** aparecen varias veces en Jueces. Eglón se unió a los amalecitas en 3.13 para derrotar a Israel. En 6.3, 33; 7.12, se les unieron los madianitas. Los **de Maón** concluyen la lista en 10.11, 12; podrían haber estado asociados con los madianitas. De hecho, la Septuaginta tiene aquí «Madián», en lugar de Maón. Gedeón había derrotado a los madianitas en 7.22–25; 8.28.

Versículos 13, 14. El Señor acusó a Israel: **Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más**. Rechazó su repetida afirmación de arrepentimiento. El Señor hizo eco del resumen del narrador en 10.7 y la confesión de Israel en 10.10. Su desafío en 10.14 —**Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción**— indica que Él ya no aceptaba las palabras de arrepentimiento de los israelitas ni su ofrecimiento de adoración. (Vea 2.1–5; 6.7–10.)

Versículo 15. Los hijos de Israel hicieron una confesión adicional en 10.15, diciendo: **Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día**. «Pecado» (חָטָא, *chata*; 10.15) quiere decir «fallar, salir mal». Israel había hecho lo malo ante los ojos del Señor (vea 10.6), pero luego pidió al Señor que hiciera todo lo que le pareciera bueno. Puede que haya sido una admisión de que habían perdido de vista lo que era bueno, pero lo más probable es que fuera una súplica de misericordia.

Versículo 16. Finalmente, los israelitas **quitaron de entre sí los dioses ajenos¹², y sirvieron a Jehová**. No se indica si simplemente cerraron los sitios de culto o los demolieron. La línea **y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel** dice literalmente «Su alma estaba corta a causa de la angustia de Israel» (vea 2.18).

Versículo 17. **Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa**. Esto prepara el escenario para el cargo de juez de Jefté en Jueces 11. La frase verbal «se juntaron» indica que el Señor los llamó a estar listos para la batalla (la NASB consigna «fueron convocados»). «Galaad», mencionado anteriormente en 5.17 y 7.3, quiere decir «monte del testimonio». Se refiere al

¹² «Dioses ajenos» también aparece en Génesis 35.2, 4; Josué 24.20, 23; 1° Samuel 7.3; 2° Crónicas 33.15; Jeremías 5.19.

área al este del río Jordán entre la esquina noreste del mar Muerto y el río Yarmuk, que desemboca en el río Jordán a unos pocos kilómetros al sur del mar de Galilea.¹³ Galaad fue asignada a Gad. Mizpa¹⁴ estaba ubicada en un afluente del río Jaboc que fluía hacia el norte, río arriba de Sucot y Peniel (vea 8.5, 8). Probablemente fue una ciudad por la que el ejército de Gedeón de trescientos pasó en persecución de los madianitas.

Versículo 18. Y los príncipes y el pueblo de Galaad, buscaron un libertador y buscaron designarse uno para sí mismos, diciendo: **¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.** Esta vez no se menciona al Señor, que había nombrado a los jueces anteriormente. La frase «comenzará la batalla» recuerda 1.1.

En 10.18 y en el siguiente capítulo, se utilizan seis términos para el liderazgo: «príncipes» (*šar*; 10.18, a menudo traducido como «capitán» o «comandante»); «caudillo» (*ro'sh*; 10.18; 11.8, 9, 11); «ancianos» (*zaqen*; 11.5, 7–11); «jefe» (*qatsin*; 11.6, 11); «rey» (*melek*; 11.12–14, 17, 19, 25, 28); y «juez» (*shapat*; 10.2, 3).

APLICACIÓN

Pertenecemos a Dios (Cap. 10)

El extenso discurso del Señor en el capítulo 10 enfatiza la importancia de la lealtad en la relación del pueblo con Él. Su idolatría lo enfureció, lo impulsó a hablar con ellos en persona y casi hizo que los rechazara por completo. La adoración de dioses falsos que supuestamente proporcionaban fertilidad y abundancia agrícola a menudo tentaba a Israel a abandonar al Señor.

Los cristianos hoy no adoran ídolos físicos, sin embargo, la sensualidad y la prosperidad continúan teniendo su atractivo. La comercialización del sexo en la cultura actual tienta incluso a quienes siguen al Señor. La sociedad de consumo que domina gran parte del mundo tiene un gran atractivo para las personas hoy.

Jueces 10.6–18 invita a todos los cristianos a volver a examinar a quién adoran, a quién o a qué

¹³ Sherri L. Klouda, «Gilead, Gileadites» («Galaad, galaaditas»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (Nuevo diccionario bíblico del intérprete)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2007), 2:572.

¹⁴ Hay cinco lugares llamados Mizpa en el Antiguo Testamento. El nombre quiere decir «Atalaya». Dos de los cinco lugares están en Transjordania. Labán alcanzó a Jacob en Mizpa (Gn 31.22–49).

sirven, y qué buscan en la vida. Cuando llegan tiempos difíciles, muchas personas se dirigen al Señor en busca de ayuda. Sin embargo, el Señor exige lealtad continua, no solo una petición a Él en tiempos de angustia. En un momento de gran necesidad de guía divina, nadie querría que el Señor esencialmente les dijera: «Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido». Más bien, debemos servir al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas (Dt 6.5) durante todos nuestros días. Él está con nosotros en los buenos tiempos, pero también en los momentos de dolor, pena y gran necesidad.

Harold Shank

(Viene de la página 25)

tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Si bien todo lo anterior es una buena noticia para personas que repudian la injusticia en nuestro mundo, ¡se convierte en una mala noticia cuando pensamos en nuestros crímenes contra Dios! Cuando se trata de nuestros pecados, todos queremos misericordia, no justicia. ¡Esta situación desesperada nos lleva a la cruz de Cristo!

Los misioneros cristianos han sido sorprendidos por los budistas que escucharían con gran fascinación su presentación del evangelio solo para informarles a los cristianos que lo que ellos llamaron «buenas noticias» es, para un budista, inmoral. Insisten en que, para lograr la justicia real en este mundo, se tiene que pagar por cada pecado. Decir que no tenemos que pagar por nuestros pecados es ofensivo para ellos. En la búsqueda de respuestas a estas objeciones, los misioneros han decidido que las refutaciones de los budistas son el lugar perfecto para comenzar a contar la historia de Jesús. El pecado fue pagado y a un precio terrible. ¡Este es nuestro mensaje de justicia! Todos merecemos una sentencia de muerte. La buena noticia es que Jesús murió en nuestro lugar, aceptando en Su propio cuerpo el castigo por nuestros pecados (Col 1.21–23).

¡Alguien tiene que pagar! La tragedia de Abimelec nos recuerda que alguien lo hará. Podría llevar años, y podría ser en el juicio final; pero alguien pagará. Gracias a Dios que los cristianos pueden declararle al mundo con humildad y gratitud: «¡Jesús pagó por nuestros pecados!».

Bruce McLarty

Jefté, un juez que hizo un voto apresurado (Cap. 11)

Jueces 11 caracteriza a Jefté como un paria que surgió de un trasfondo problemático para convertirse en un líder de hombres. En el período de los jueces, los líderes comunitarios generalmente ignoraron a quienes venían de circunstancias desafortunadas. No querían que esas personas asumieran roles de liderazgo excepto en casos peligrosos, porque preferirían arriesgar a los jóvenes no deseados que a sus propios hijos. El presente relato trata sobre el líder elegido por Galaad, Jefté, sus terribles decisiones y una comunidad que no lo aceptó.

JEFTÉ Y GALAAD (11.1–11)

Las primeras líneas del capítulo 11 introducen ambigüedad en la relación entre Jefté y Galaad. A Jefté se le identifica inmediatamente como galaadita en 11.1, pero luego se le presenta como el hijo de una ramera sin nombre y de Galaad. Esta relación se convierte en el medio para comprender el episodio.¹

Galaad era una región geográfica y las personas que vivían allí eran galaaditas. Sin embargo, la referencia a Galaad como el padre en 11.1 no especifica si «Galaad» quiere decir el lugar, el pueblo o una persona. Otros hijos de Galaad quitaron la herencia de Jefté (11.2), lo que lo impulsó a huir (11.3). En su comentario en 11.7, Jefté dijo que los galaaditas le repudiaban e insinuó que la comunidad, no solo su familia, lo había expulsado.

Cuando el presente relato es visto a través del prisma de la comunidad, el personaje de Jefté se vuelve más claro. Desde la perspectiva de todo Israel, Jefté nació y se crió en el lado equivocado

del río. Los líderes clave, las ciudades centrales y los principales eventos en la vida de Israel tuvieron lugar al oeste del Jordán, no al este, donde creció Jefté. Jefté fue hijo ilegítimo, nacido de una prostituta que aparentemente le prestó poca atención a su hijo. Fue un niño no deseado de una familia disfuncional.

¹Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. ²Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. ³Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

⁴Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. ⁵Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; ⁶y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. ⁷Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? ⁸Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. ⁹Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? ¹⁰Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. ¹¹Entonces Jefté vino con los ancianos

¹Consulte las siguientes escrituras para conocer los elementos de la relación entre Jefté y «Galaad» en el capítulo 11: 11.1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 29. «Galaad» no aparece en 11.30–39.

de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

Versículo 1. La línea **el padre de Jefté era Galaad** es difícil. El hebreo tiene tres posibles significados. 1) Quizás se refiere a un padre biológico: un hombre llamado «Galaad» se acostó con una ramera, quien luego dio a luz a Jefté. 2) Podría referirse a un hombre que adoptó a Jefté. Un hombre llamado Galaad acogió a Jefté y afirmó ser su padre. 3) Finalmente, dado que «Galaad» en cualquier otro lugar es el nombre de una región, la declaración también podría significar que algún hombre en Galaad era el padre de Jefté.

La biografía de **Jefté galaadita** incluye información sobre su nacionalidad, sus habilidades, su ascendencia y su herencia. Jefté venía de Galaad. La raíz de la palabra «Galaad» aparece dos veces aquí. La terminación de la primera raíz la convierte en adjetivo. El segundo es el nombre de una región, ciudad, familia o tribu (vea 5.17), o quizás un hombre. El nombre «Jefté» quiere decir «él ha abierto».² En 11.35, Jefté usó otra palabra que quiere decir «He abierto mi boca». Las palabras detrás de **esforzado y valeroso** también describen a Gedeón en 6.12, pero podrían interpretarse como «hombre fuerte» u «hombre rico».³ El liderazgo de Jefté y sus habilidades en el campo de batalla apuntan a «guerrero poderoso» como la mejor traducción. **Jefté era hijo de una mujer ramera**, lo que lo convertía en un hijo ilegítimo. El padre de Jefté practicó la inmoralidad en al menos una visita a una prostituta. El texto no dice si era cananea o israelita.

Versículo 2. La palabra hebrea *ishshah*, que quiere decir «mujer o esposa», aparece dos veces en 11.2 en la Biblia hebrea. Si «Galaad» era el nombre del hombre identificado como el padre biológico de Jefté en el versículo 1, entonces su **mujer [...] le dio hijos. Cuando** estos hijos **crecieron, echaron fuera a Jefté** y se negaron a honrar los derechos de herencia de Jefté como el hijo mayor. Le dijeron: **No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.** Si «Galaad» se refiere a

² El nombre podría reflejar el gozo y la gratitud de la madre de Jefté por haberse «abierto» su vientre y haber tenido un hijo. (Daniel I. Block, *Judges, Ruth [Jueces, Rut]*, The New American Commentary, vol. 6 [Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999], 351.)

³ Las mismas palabras hebreas describen a Booz como un hombre «rico» en Rut 2.1; vea 2° Reyes 15.20.

los hombres de la región, entonces las mujeres de la zona dieron a luz a otros hijos que, como comunidad, rechazaron los derechos de herencia de Jefté. Esto último encaja mejor con 11.7, donde Jefté informó haber sido rechazado por toda la comunidad. El término hebreo para «echaron» (גָּרַשׁ, *garash*) puede referirse a una acción militar (vea Ex 23.28) o a un divorcio (vea Lv 21.7). También se usa en Jueces 11.7 para referirse a que Jefté fue desterrado por la comunidad. En resumen, las primeras líneas sobre Galaad continúan el tema en Jueces sobre Dios escogiendo a personas poco probables para que sean Sus líderes.

Versículo 3. Traicionado y lastimado por su propia familia, **Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; donde se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.** La frase «hombres ociosos» también describe a los hombres que contrató Abimelec (9.4), y la misma expresión hebrea aparece como «hombres vanos» en 2° Crónicas 13.7. «Salían con él» podría indicar que lideraba grupos de asalto.⁴ Más adelante, los ancianos de Galaad fueron a Tob para traer de regreso a Jefté. Tob estaba a más de sesenta kilómetros al noreste de Mizpa. Se le identifica con un sitio al sureste de Edrei y al este de Ramot de Galaad.⁵ Si bien los ancianos de Galaad habían desterrado a Jefté, sabían de sus hazañas y lo encontraron calificado para la tarea que tenían en mente.

Versículos 4–6. Esta sección describe las negociaciones entre los ancianos de Galaad y Jefté para convertirlo en su cabeza y jefe.⁶ De las palabras generalmente asociadas con el levantamiento de un libertador por Dios —*shapat* («juzgar»), *yasha'* («salvar o liberar»), *natsal* («entregar») y *nathan* («dar») — sólo el último término se utiliza en este análisis (11.9). La falta del vocabulario habitual subraya la naturaleza distintiva de este juez.

Los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob porque los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Los ancianos de Galaad hablaron con una sola voz en 11.6, 8, 10.

⁴ Block, 352.

⁵ Anson F. Rainey y R. Steven Notley, *Carta's New Century Handbook and Atlas of the Bible (Manual y Atlas de la Biblia del Nuevo Siglo de Carta)* (Jerusalén: Carta, 2007), 56.

⁶ Timothy M. Willis sugirió que el debate entre Jefté y los ancianos sobre su título giraba en torno a su desheredación. Hasta que restauraran su herencia, no podía calificar como jefe de Galaad. (Timothy M. Willis, «The Nature of Jephthah's Authority» [«La naturaleza de la autoridad de Jefté»], *Catholic Biblical Quarterly [Trimestral bíblico católico]* 59, no. 1 [Enero 1997]: 35.)

Jefté respondió en los versículos 7 y 9. Inicialmente, los ancianos **dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón** (vea 10.18).⁷ Los ancianos dieron a entender que lucharían contra los amonitas con Jefté como su jefe.

Versículo 7. Jefté buscó una explicación o alguna justificación por el trato que le habían dado en el pasado: **Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre?** A pesar de su liderazgo de los hombres ociosos y del éxito que había logrado en Tob, Jefté todavía recordaba cómo su ciudad natal lo había rechazado. Exigía saber **¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?** «Aflicción» proviene de la palabra «asediado» o «angustiado», indicando que el conflicto amonita estaba sobre ellos.

Versículo 8. Si bien los ancianos no respondieron directamente a la pregunta de Jefté, dijeron: **Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.** Jefté accedió a ir con los ancianos, quienes lo nombraron su caudillo y líder. La palabra hebrea detrás de «caudillo» tiene una amplia gama de significados, desde «capitán» (Nm 14.4) hasta una asociación con «rey» (vea el vínculo entre «jefe» y «rey» en 1º Samuel 15.17).

Versículo 9. Jefté respondió a los ancianos con la primera de las tres declaraciones del ultimátum en el capítulo 11, diciendo: **Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?** (vea 11.27, 30, 31). Este ultimátum tenía dos condiciones: los galaaditas tenían que volver a recibirlo, lo que suponía la restauración de su herencia (11.2); y el Señor tenía que darle la victoria sobre Amón. La declaración de Jefté: «Jehová los entregare delante de mí» es una frase común que se encuentra en Deuteronomio, reconociendo que la tierra y las victorias en la batalla fueron dadas por la gracia del Señor.⁸ Si se cumplían ambas condiciones, lo convertirían en su caudillo. La frase «me hacéis volver» en 11.9 proviene de la misma raíz hebrea que «volvemos ahora a ti» en 11.8.

Versículo 10. Los ancianos aceptaron las condiciones y le hicieron un juramento a Jefté: **Jehová**

⁷ La palabra que se traduce como «jefe» (*qatsin*) quiere decir «comandante en jefe», pero no es una palabra común y aparece solo ocho veces fuera de este relato. (Block, 354.)

⁸ Daniel I. Block pensó que Jefté se refirió al Señor para parecer más espiritual que él. (Ibíd., 355.)

sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. Tanto Jefté como los ancianos incluyeron al Señor en la conversación. En el pasado, el Señor había elegido a los libertadores. En este caso, los participantes simplemente reconocían al Señor en sus negociaciones. Estas negociaciones entre Jefté y los ancianos de Galaad revelaban la capacidad de Jefté para defender el papel que deseaba tener y, quizás, el reconocimiento que ansiaba.⁹ Los ancianos finalmente acordaron nombrarlo «caudillo y jefe» sobre ellos (11.11). Tal posición se asemejaba a la monarquía.

Versículo 11. Después de las negociaciones, **Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe** (vea 10.18; 11.6, 8). La palabra «eligió» (יָרָה, *sim*) es una palabra común que quiere decir «poner o colocar». Ocasionalmente aparece en un contexto de realeza («puso la corona real» en Ester 2.17; vea Zac 6.11), pero aquí se refiere a una transferencia pública y oficial de poder y autoridad. Mizpa tenía un altar (compare Jue 11.31 con 11.39). La declaración **Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa** posiblemente se refiere a su juramento de cargo¹⁰ y su promesa de reconocer al Señor por la victoria. Algunos ven estas acciones como evidencia de la fe de Jefté.¹¹ Mizpa podría haber sido elegido debido al altar o simplemente porque el ejército galaadita se reunió allí (10.17).¹²

LAS NEGOCIACIONES DE JEFTÉ CON AMÓN (11.12–28)

En 11.12–28, la narración cambia de la relación entre Galaad y Jefté a las negociaciones de Jefté con el rey de Amón. La sección incluye dos declaraciones defensivas de Jefté, una breve en el versículo 12 y una más extensa en los versículos 15 al 27. También incluye una declaración del rey anónimo de los hijos de Amón en el versículo 13. En el versículo 28, el rey ignoró la defensa extensa de Jefté. El conflicto entre Amón e Israel operaba a dos niveles: el divino y el humano. El Señor había vendido a Israel en manos de los amonitas en 10.7. A pesar de las actividades humanas entre las

⁹ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 251.

¹⁰ Ibíd.

¹¹ Dale Manor, *People's Old Testament Notes: Joshua, Judges and Ruth (Apuntes del Antiguo Testamento del pueblo: Josué, Jueces y Rut)*, ed. Clyde M. Woods (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2005), 169.

¹² Block, 356.

dos naciones, el poder de Dios estaba detrás del conflicto. Amón también reclamaba el territorio ocupado por Israel en la región gobernada por los líderes de Galaad. La afirmación de Amón condujo al conflicto del que leemos aquí.

Jefté no reunió inmediatamente un ejército para pelear, sino que negoció con los amonitas por medio de mensajeros. Jefté, el desterrado, era ahora el líder de los galaaditas que afirmaban que Amón había venido a pelear contra su propia tierra. Actuó y habló como un rey.

Jefté señaló cuatro puntos al rey de Amón.¹³ 1) Citó el registro histórico que mostraba que Israel no había tomado la tierra en cuestión de los amonitas; más bien, Israel se la había quitado a los amorreos después de que se le negara el paso por la región. Señaló que Israel no había tomado tierra de Edom o Moab, quienes también les habían negado el paso, sino que los rodearon hacia el lado este y acamparon al otro lado del Arnón. 2) Su argumento teológico comparaba cómo el Señor le había dado a Israel la tierra en cuestión con la forma en que el dios de los amonitas les había dado su tierra. 3) En un punto político, observó que su vecino mutuo, Moab, no había peleado con Israel por la tierra. Amón no era mejor que Moab. 4) Jefté también señaló un punto cronológico. Israel había ocupado la tierra durante trescientos años sin un desafío de parte de Amón; por lo tanto, Amón no tenía derecho ahora. Concluyó que los amonitas estaban equivocados en sus hostilidades y que el Señor debía ser el juez.

¹²Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz. ¹⁴Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas, ¹⁵para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón. ¹⁶Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades. ¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envio también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel

¹³ *Ibíd.* 359–63.

en Cades. ¹⁸Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab. ¹⁹Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar. ²⁰Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel. ²¹Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país. ²²Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán. ²³Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él? ²⁴Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos. ²⁵¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos? ²⁶Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo? ²⁷Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón. ²⁸Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

Versículos 12, 13. El ejército amonita estaba acampado en Galaad (10.17) y ya estaba participando en la batalla (11.5, 12). **Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas**, quien interrumpió la pelea y brindó la oportunidad de paz. Jefté había negociado el conflicto entre los líderes y él mismo (11.9, 10). Ahora buscaba negociar el conflicto entre Amón e Israel, diciendo: **¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?** La frase «mi tierra» fue usada típicamente por el Señor en el Antiguo Testamento (vea 2° Cr 7.20; Is 14.25; Jer 2.7), sin embargo, aquí fue usada tanto por Jefté como por el rey amonita. El rey explicó por qué estaba atacando: **Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón**

hasta Jaboc y el Jordán. Luego ofreció términos de paz si Israel **ahora [la devolvía] en paz**. Un acuerdo de paz pondría fin a los dieciocho años de opresión que Amón había mantenido sobre Israel (vea 10.8, 9), incluidas las incursiones a ambos lados del Jordán. La tierra en cuestión estaba al norte de Moab, al oeste de Amón y al este del río Jordán. El Arnón separaba Moab por el sur de la tierra en cuestión al norte. Aunque Galaad se extendía al norte del Jaboc,¹⁴ el rey amonita terminó su reclamo allí.

Versículos 14–16. La mayoría de las palabras en 11.12 se repiten en 11.14, 15. Al comienzo de su segundo mensaje, Jefté afirmó: **Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.** Luego, Jefté resumió la historia, tal como lo había hecho Moisés en Números 33.1–49 y Deuteronomio 1.6–2.37. La contundente declaración de Jefté sobre el éxodo, **cuando [salieron] de Egipto**, y cuando vagaron por el desierto en 11.16 ofrece un breve resumen de los libros de Éxodo, Levítico y Números. Números 10.11–20.21 narra el viaje desde el Sinaí a Cades, mientras que Números 20.22–36.13 registra los eventos de Cades a Moab. El cruce del **Mar Rojo** (Ex 14) marcó el final del éxodo y el comienzo del viaje por el desierto. Cades era un oasis en el norte de Negev, justo al sur de la Tierra Prometida y al oeste de Edom.

Versículos 17, 18. Jefté recitó en el versículo 17 cómo **Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra** (vea Nm 20.17).¹⁵ Sin embargo, **el rey de Edom no los escuchó** (vea Nm 20.18). Según Números 20.22, **se quedó [...] Israel en Cades**, como informó Jefté (11.17d). Jefté declaró que **Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso**. Ese mensaje no está incluido ni en Números ni en Deuteronomio. Moisés informó que se le dijo a Israel que no participara en batalla con los moabitas, sino que rodeara su territorio (Dt 2.8–13). Jefté resumió lo anterior con precisión:

Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

Cuando los israelitas acamparon más allá del Ar-

¹⁴ Jacob había luchado con Dios después de cruzar el río Jaboc (Gn 32.22–29).

¹⁵ Al igual que Jefté, Moisés había enviado mensajeros con su pedido (Nm 20.14–17).

nón, estaban al borde de la frontera occidental de Amón. Moisés también informó que el Señor les dijo que no se involucraran con Amón (Dt 2.16–25), lo cual Jefté no mencionó en su mensaje.

Versículo 19–21. Jefté dijo: **Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.** El mismo informe fue citado en Números 21.21, 22 (vea Dt 2.26, 27). Jefté luego narró con precisión la respuesta de Sehón y la victoria de Israel sobre él:

Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel. Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

El presente relato también se narra en Números 21.21–31 y en Deuteronomio 2.26–37. Sehón señoreaba el área al norte de Moab (el río Arnón era la frontera), al sur de Basán de Og y desde el río Jordán en el oeste hasta Amón en el este. En textos antiguos fuera de la Biblia, el término «amorreo» se refiere a Siria y Palestina. En un sentido colectivo, también se refiere a un grupo étnico. Sehón había tomado parte de este territorio de Moab (Nm 21.26). Hesbón se ubicaba en las montañas, a unos veinticuatro kilómetros al este del extremo norte del mar Muerto. Sirvió como capital de Sehón. La batalla entre Israel y Sehón tuvo lugar en Jahaza, ubicada en la parte sureste del reino de Sehón. Más adelante se le otorgaría a Rubén (Dt 3.16, 17). La victoria de Israel incluía la tierra de Sehón, al noreste del mar Muerto.

Versículos 22, 23. El registro histórico de la toma de la tierra en cuestión por parte de Israel de manos de Sehón el amorreo le permitió a Jefté establecer dos puntos. Primero, el territorio gobernado por Sehón tenía fronteras claras: **Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.** Jefté repitió la descripción básica de la tierra hecha por el rey en 11.13. En segundo lugar, fue **Jehová Dios de Israel [quien] desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel.** Por lo tanto, hizo una pregunta que requería una respuesta negativa. ¿Habían de [apoderarse] de él [el territorio] entonces los amonitas? Varias formas de «apoderarse» o «expulsar», todas traduciendo *yarash*, aparecen ocho veces en 11.21–24. Jefté sostuvo que la posesión anularía todos los demás

reclamos de tierra, especialmente si el Señor estaba detrás de la posesión.

Versículo 24. Jefté preguntó a continuación: **Lo que te hiciera poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú?** Por lo tanto, dijo: **Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.** Fuentes ajenas a la Biblia, como la estela de Mesa, identifican a Quemos como el dios moabita, no el amonita.¹⁶ Sin embargo, algunos sugieren que si Amón ocupaba el territorio moabita, también adoptaron al dios moabita durante su ocupación.¹⁷ El hecho de que Jefté creyera o no que Quemos era un dios verdadero no se debatió durante las negociaciones. Jefté no conocía ni consideró prudente citar Deuteronomio 2.19, que afirmaba que el Señor le había dado la tierra de ellos a Amón. Buscó la paz, no una victoria teológica. Jefté encontró un terreno teológico común al afirmar que el Señor le había dado la tierra a Israel y Quemos no se la había dado a Amón. El argumento era que los amonitas debían respetar lo que el Señor le había dado a Israel, al igual que Amón tenía la tierra que les había dado Quemos. Jefté no mencionó al dios Milcom, quien, según 1º Reyes 11.33, era el dios de Amón.

Versículo 25. Jefté luego recordó los eventos históricos registrados en Números 22—24, donde Balac de los moabitas intentó prevenir la conquista de Israel y fracasó. Jefté razonó: **¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab?** Balac nunca atacó a Israel, aunque tenía la intención de hacerlo. El Señor lo había detenido, razón por la que Jefté preguntó: **¿Tuvo [Balac] cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?** A menos que Amón obrara de una manera superior, Amón también fracasaría.¹⁸ El texto nombra al rey moabita que no estaba presente, sin embargo, deja

¹⁶ La estela de Mesa comienza: «Yo (soy) Mesa, hijo de Quemos-[gad], rey de Moab, el dibonita; mi padre (había) reinado sobre Moab treinta años, y yo reiné después de mi padre, —(quien) hizo este lugar alto para Quemos en Qarhoh [. . .] porque me salvó de todos los reyes y me hizo triunfar sobre todos mis adversarios. En cuanto a Omri, rey de Israel, humilló a Moab muchos [días], porque Quemos estaba enojado con su tierra». Quemos aparece como el dios moabita en 1º Reyes 11.7, 33 y en la estela de Mesa. (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament [Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento]*, 3ª ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 320–21.)

¹⁷ K. Lawson Younger, Jr., dijo que no hay evidencia de ese proceso. (Younger, 257.)

¹⁸ Block dijo que el argumento aquí tiene el sentido de «¿Quién se cree que es el rey de Amón?» (Block, 362).

al rey amonita sin nombre.

Versículo 26. El argumento de Jefté concluyó cuando señaló que los amonitas nunca habían ejercido un reclamo sobre la tierra en cuestión. Tampoco la vecina Moab. Como señaló Jefté, **Israel [había] estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón.** Su pregunta lógica era **¿por qué [los amonitas] no las [habían] recobrado en ese tiempo?** Las fechas generalmente propuestas para la conquista de Sehon por parte de Israel son 1400 a.C. y 1250 a.C. Usando esas fechas, podemos estimar que Jefté vivió en el 1100 a.C. o 950 a.C. John Bright colocó el comienzo del reinado del rey Saúl en el 1020 a.C., lo que hace que la segunda fecha para Jefté sea demasiado tardía.¹⁹ Si los períodos de tiempo de Jefté, Sansón y Saúl se superponen, las fechas pueden coincidir. En ese caso, un viejo Jefté pudo haber vivido al mismo tiempo que un joven Saúl. Daniel I. Block sostuvo que los trescientos años podrían haber sido una estimación exagerada para fortalecer el punto de Jefté.²⁰ Este argumento tiende a respaldar la fecha de 1250 a.C. para el inicio de la conquista.

Versículo 27. Jefté terminó de apelar con un lenguaje teológico e involucrándose de manera personal. Concluyó, diciendo: **Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.** La palabra hebrea que se usa aquí para «pecado» también se puede traducir como «fallar». La palabra para «mal», *רָאָה* (*ra'ah*), puede referirse a «maldad» o «pena». Si el lenguaje se toma en su sentido teológico, puede que Jefté haya estado aludiendo a que él no había sido parte de los pecados de Israel mencionados en 10.10, 15; por lo tanto, Amón, al atacar a Jefté, no tenía fundamento. Si el lenguaje se toma de una manera no teológica, puede que Jefté haya estado diciendo que no los había engañado y que estaban a punto de herirlo innecesariamente. La raíz de la palabra «juzgar» (*shapat*) aparece dos veces, como sujeto y también como verbo, en la frase «Jehová, que es el juez, juzgue hoy» (11.27b). Por un lado, la declaración podría conectarse con el tema general del libro, a saber: Que Dios envió jueces para liberar a Israel.

¹⁹ John Bright, *A History of Israel (Una historia de Israel)*, 4ª ed. (Louisville: Westminster John Knox Press, 2000), 491.

²⁰ Block, 363.

Por otro lado, es más probable que represente un segundo ultimátum, en el que Jefté puso el resultado de la batalla en manos del Señor (vea 11.9, 30, 31). El Señor, al seleccionar un vencedor, serviría como árbitro final.

Versículo 28. El rey amonita no respondió. **Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió** es literalmente «el rey [...] no escuchó». Jefté declaró que el Señor desempeñaría un papel en los procedimientos, sin embargo, el texto guarda silencio sobre su participación.

EL VOTO INSENSATO DE JEFTÉ Y SU DERROTA DE LOS AMONITAS (11.29–33)

El presente pasaje pasa rápidamente de decir que el Espíritu del Señor vino sobre Jefté al hecho de que éste reunió tropas, hizo un juramento y ganó la batalla. Así como su primer ultimátum pidió a los líderes de Galaad que lo convirtieran en su caudillo si el Señor le daba la victoria (11.9), ahora Jefté, en un tercer ultimátum (11.30, 31), prometió ofrecer un holocausto al Señor si le daba la victoria sobre los amonitas. Como lo habían hecho otros jueces antes que él, Jefté dirigió a Israel en la destrucción de las fuerzas amonitas y en el restablecimiento de las fronteras de Galaad.

Jefté había negociado con los ancianos de Galaad y había intentado usar la diplomacia para evitar una guerra entre israelitas y amonitas. Luego, trató de negociar con el Señor.²¹ El narrador no dijo si Jefté hizo su voto por piedad o como un intento por manipular a Dios y asegurar la victoria. Sin embargo, el voto no surgió del Espíritu del Señor, sino de la propia voluntad de Jefté.

El voto de Jefté, y lo que parece haber sido un sacrificio humano, preocupa a muchos estudiosos del libro de Jueces. Hay dos interpretaciones del pasaje. La primera sostiene que Jefté jamás tuvo la intención de ofrecer un sacrificio humano, sino que planeó que la persona que salía de la casa viviera en el tabernáculo como un siervo totalmente devoto del Señor.²² Esta línea de razonamiento hace dos

²¹ El voto sugiere la incertidumbre de Jefté sobre la batalla que se avecina, a pesar de su reputación y confianza anteriores. (Ibíd., 365–66.)

²² Este argumento es presentado por C. F. Keil y F. Delitzsch, *Biblical Commentary on the Old Testament: Joshua, Judges, Ruth* (Comentario bíblico sobre el Antiguo Testamento: Josué, Jueces, Rut) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 388–95; lo explica John J. Davis, *Conquest and Crisis: Studies in Joshua, Judges and Ruth* (Conquista y crisis: estudios sobre Josué, Jueces y Rut) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 124–27.

cambios en el generalmente aceptado texto, un cambio en 11.31 y el otro cambio en 11.40.

Según la Reina-Valera, el texto de 11.31 dice: «cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto». El primer punto de vista entiende que este versículo dice: «Todo lo que salga por las puertas de mi hogar para recibirme cuando regrese será dedicado al servicio del Señor si es humano; o si es un animal limpio, lo ofreceré en holocausto». Este punto de vista cambia la conjunción de «y» a «o», lo cual es posible en el idioma hebreo, pero tiene la desventaja de agregar palabras a la Biblia. Esta lectura entiende «será de Jehová» como asignando a esa persona a vivir en el tabernáculo como siervo de Dios. Este cambio hace que el voto singular de Jefté tenga dos opciones: una opción si un humano aparece en la puerta y otra opción si un animal sale de la casa.

Otro cambio llega en 11.40. La Reina-Valera dice: «que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita». Aquellos que sostienen el primer punto de vista entienden que el texto dice: «Las hijas de Israel iban cada año a hablar con la hija de Jefté el galaadita». Proponen que la hija de Jefté vivía en el tabernáculo. La palabra hebrea que se traduce en la Reina-Valera como «endechar» es *תָּנַחַח* (*tanah*), que quiere decir «contar». La Septuaginta usa la palabra *θρηνηῖν* (*thrēnein*), que quiere decir «lamentar» o «llorar». Aquellos que adoptan este punto de vista entienden que este pasaje está hablando de la hija de Jefté como siendo dedicada al Señor como una sierva sin esposo ni hijos.

La opinión de que no tuvo lugar ningún sacrificio propiamente dicho tiene varias ventajas. Elimina el estigma del sacrificio humano de Jefté, alinea sus acciones con la venida del Espíritu de Dios sobre él en 11.29 y hace que su inclusión como persona de fe en Hebreos 11 sea más fácil de entender. Según esta teoría, la hija de Jefté se unió a otras mujeres que servían al Señor en el tabernáculo (Ex 38.8; 1° S 2.22; Lc 2.36, 37). Si no se llevó a cabo ningún sacrificio humano, entonces Jefté obedeció la Ley, que prohibía tales acciones (Dt 12.31). Si no hubo sacrificio humano, entonces la hija de Jefté, que estaba a punto de vivir el resto de su vida en el tabernáculo sin casarse nunca, naturalmente lamentó su virginidad (Jue 11.37, 38) en lugar de su muerte próxima.

Si bien estas ventajas apoyan la opinión de

que el voto de Jefté significaba que su hija había de vivir en el tabernáculo dedicada al Señor, el argumento tiene varias debilidades. Primero, el intento de convertir a Jefté en un buen hombre debido al Espíritu del Señor ignora a otros en Jueces que tenían el Espíritu del Señor e hicieron actos impíos. El Espíritu del Señor vino sobre Gedeón en 6.34, sin embargo, éste luego llevó a Israel a la idolatría (8.22–27). El Espíritu vino sobre Sansón (13.25) que luego buscó una esposa entre los filisteos incircuncisos (14.1–3). El Espíritu del Señor vino de nuevo sobre Sansón en 14.19, quien, con ese poder, mató a treinta hombres para robar sus vestidos y dárselos a quienes habían resuelto su enigma (14.10–20). La venida del Espíritu del Señor sobre una persona no la perfeccionaba. Jefté aparece como un ejemplo de fe en Hebreos 11 junto con otros con pasados cuestionables, como Sansón y Rahab. Aquellos nombrados en Hebreos 11 no estuvieron libres de pecado; pero eran personas que actuaron con fe, al menos durante parte de su vida.

Las mujeres mencionadas en Éxodo 38.8 y 1º Samuel 2.22 no eran residentes permanentes en el tabernáculo como lo sería la hija de Jefté, según este punto de vista. La hija de Jefté estaba de luto por su virginidad porque sabía que no tendría un hijo para mantener vivo el nombre de la familia. La falta de hijos constituía una desgracia significativa para una mujer en esa cultura.²³ Sin embargo, ningún pasaje del Antiguo Testamento pide que las personas dedicadas al Señor sean vírgenes. Débora y Hulda estaban dedicadas al Señor como profetisas y estaban casadas. Además, la descripción en Jueces 11.31, «será de Jehová», no quiere decir dedicación. El idioma hebreo tiene varias palabras que quieren decir «dedicar». Ninguna de estas palabras se usa en 11.31. Ana dedicó a Samuel al Señor (1º S 1.11, 22, 25, 28) y usó la palabra hebrea *nathan*, que quiere decir «dar, poner, colocar, dedicar». Se esperaría la misma palabra aquí. Literalmente, el hebreo dice: «Será para el Señor».

Un segundo punto de vista considera que el texto quiere decir que Jefté ofreció a su hija como sacrificio humano.²⁴ Jueces constituye el relato de

²³ Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Unger)* (Chicago: Moody Press, 1966), 569.

²⁴ Esta ha sido la visión dominante del pasaje y se sostiene en J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament (La Teología del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 388.

la creciente infidelidad e ineficacia de los jueces y el pueblo. Jefté se ajusta al patrón general del libro. Él no fue el primero y no sería el último juez en hacer «lo que bien le parecía» (Jue 21.25). Otros en el Antiguo Testamento ofrecieron sacrificios humanos, incluido el rey de Moab (2º R 3.26, 27), Acaz el rey de Judá (2º R 16.2, 3) y Manasés el hijo de Ezequías (2º R 21.6).

El segundo punto de vista ofrece una lectura bíblica con un mensaje significativo. El hecho de que Jefté sacrificara a su hija constituía el trágico resultado de que el pueblo de Dios rechazara y manipulara a un hombre. Al ver el relato de Jefté en el contexto de su relación con la comunidad, parece que Jefté hizo su voto de forma aislada. Si la comunidad tenía alguna inquietud, no hicieron mención de la misma a Jefté. Si Galaad tenía problemas con los esfuerzos de manipulación de Jefté que mostró con sus líderes y el rey de Amón, no plantearon el problema. A pesar del nuevo compromiso de los galaaditas con el Señor en Jueces 10.10, 16, nadie en la comunidad expresó preocupación por la enseñanza de la Ley con respecto a los votos o la falta de fe de Jefté en que el Señor estaría con él en la batalla (vea 11.9–11). Cuando era joven, Jefté había vivido aislado de su hogar, Galaad. Ahora, como su líder, se encontró con un mayor aislamiento ya que la comunidad se mostró apática ante su decisión de hacer un voto precipitado. Individuos que se aíslan de otros creyentes a menudo cometen errores horribles. Jefté es el mejor ejemplo de tal ocasión.

²⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón. ³⁰Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, ³¹cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. ³²Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. ³³Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

Versículo 29. Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté indica que Dios lo había elegido para esta tarea y que Dios lo estaba capacitando para lograr la victoria. El Señor jugó un papel en estos

eventos, aunque los participantes no llevaron una vida piadosa. El Espíritu también descendió sobre Otoniel (3.10), Gedeón (6.34) y Sansón (13.25; 14.6, 19; 15.14). Este envío del Espíritu marcó la primera participación clara del Señor con Jefté. Jefté inicialmente **pasó por Galaad y Manasés**, y reunió tropas, **y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón**. La tribu de Manasés ocupaba la mayor parte del territorio que cualquiera de las tribus y también tenía asignaciones a ambos lados del río Jordán. La porción de Manasés al este del río Jordán y el mar de Galilea estaba más lejos desde Mizpa que porciones de Manasés en el lado occidental del Jordán. El difícil pasaje de 12.4 podría sugerir que Jefté reunió tropas del oeste de Manasés, que compartía frontera con Efraín.

Versículos 30, 31. El voto que hizo Jefté a Jehová toma la forma de una declaración del tipo condicional («si... entonces»). La condición era: **Si entregares a los amonitas en mis manos**. El resultado era entonces que **cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto**.²⁵ Un «voto» (נָדָר, *neder*) representaba una promesa hecha a otro a cambio de ciertos beneficios.²⁶ Los votos no eran requeridos en el Antiguo Testamento, pero la Ley enseñaba que tales promesas eran vinculantes (Dt 23.21–23; Ec 5.4, 5). Si un voto involucraba un sacrificio, solo ciertos sacrificios serían aceptables (Lv 22.18–21). Ofrecer un sacrificio humano para cumplir un voto no era aceptable (Lv 18.21; 20.2–5; Dt 18.9–14). Si el cumplimiento de un voto requería la participación de otra persona, el que hacía el voto podía hacer un pago para redimir a la persona (Lv 27.1–8). Dado que Jefté no tomó ninguna de estas acciones, aparentemente no se le informó acerca

²⁵ En la declaración de Jefté, «cualquiera que saliere de las puertas de mi casa», el hebreo detrás de «cualquiera» podría querer decir «quien sea» o «lo que sea». Las casas en esos días incluían animales (Jue 11.31). (Robert G. Boling, *Judges [Jueces]* [Garden City, N.Y.: Doubleday and Co., 1975], 208.)

²⁶ Los votos diferían de los juramentos. Se hacían juramentos para confirmar la verdad de una declaración invocando una maldición divina si la declaración era falsa. (Anthony C. Thiselton, «Oath» [«Juramento»], en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible [El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia]*, ed. Katharine Doob Sakenfeld [Nashville: Abingdon Press, 2009], 4.309–12.) Este material sobre votos se basa en Michael H. Floyd, «Vow» («Voto»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2009), 5:793–94.

de estas leyes. Jefté había negociado la paz con el rey en Jueces 11.12–27, y continuó negociando la paz en 11.30, 31. Esta es la tercera declaración del ultimátum en el capítulo 11 (vea 11.9, 27). Un «holocausto» (עֹלָה, *'olah*) implicaba quemar por completo el sacrificio.

Versículos 32, 33. Posiblemente más confiado en su voto que en el Señor, **fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano**. Los términos «fue [...] hacia», «pelear» y «los entregó en su mano» representan lenguaje de guerra. El voto de Jefté contiene la línea «entregare a los amonitas en mis manos» (11.30), que se repite en 11.32 como «Jehová los entregó en su mano». La victoria de Jefté se describe en estas palabras: **Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel**. «Muy grande estrago» es una traducción de tres palabras hebreas que también se encuentran en Josué 10.20 y 1º Samuel 4.10. En Jeremías 14.17, la Reina-Valera traduce las tres palabras, más otra, como «gran quebrantamiento» y «plaga muy dolorosa». «Derrotó» (נָכַח, *nakah*) quiere decir «derrotar o herir» y «sometidos» (כָּנַע, *kana'*) quiere decir «humillar».²⁷

La región tiene dos lugares llamados «Aroer», uno cerca del Arnón mencionado en Jueces 11.26 y otro poco a más de dieciséis kilómetros al sureste de Mizpa (Jos 13.25). Minit, «la vega de las viñas», y quizás las demás veinte ciudades se encontraban en el corto tramo entre Aroer y Hesbón. Jefté persiguió a los amonitas en dirección sureste hacia su territorio desértico.

LA HIJA DE JEFTÉ (11.34–40)

La victoria de Jefté se tornó amarga cuando se dio cuenta de que su hija cosecharía las consecuencias de su voto. La celebración de victoria de su hija se volvió igualmente dolorosa al enfrentarse a su nueva realidad. Ella bailó y él se rasgó sus vestidos. En su conversación, Jefté expresó su dolor y su intención de cumplir el voto (11.35). Su hija estuvo de acuerdo (11.36), y luego pidió tiempo para llorar con sus amigas antes de que Jefté cumpliera el voto (11.37). Jefté estuvo de acuerdo con su plan (11.38). Durante los dos meses de su

²⁷ Trent C. Butler, *Judges (Jueces)*, Word Biblical Commentary, vol. 8 (Nashville: Thomas Nelson, 2009), 289–90; Rainey y Notley, 56–57.

llanto, nadie en Galaad trató de alterar el curso de los acontecimientos. Su silencio fue asombroso. El pueblo se hizo a un lado mientras Jefté ofrecía a su hija en armonía con su voto. La única mención de ella por parte de la comunidad se producía cuatro días al año cuando las hijas de Israel se acordaban de «la hija de Jefté galaadita». La mención de su comunidad durante esos memoriales contrasta con su negativa anterior a defenderla.

³⁴Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. ³⁵Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme. ³⁶Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. ³⁷Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. ³⁸El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. ³⁹Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. ⁴⁰Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

Versículo 34. En respuesta a la llegada de Jefté a Mizpa, a su casa [...] su hija [...] salía a recibirle con panderos y danzas. Ésta lideró la celebración de la victoria de su padre, completamente inconsciente de adónde la llevaría. Otras mujeres del Antiguo Testamento que cantaron y celebraron incluyen a María después del cruce del Mar Rojo (Ex 15.20, 21) y mujeres de las ciudades de Israel después de la victoria de David sobre Goliat (1° S 18.6, 7). Jefté había vivido como hijo único debido a las acciones de los hijos de Galaad. La hija de Jefté era hija única. El texto revela este hecho dos veces: **y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.**

Versículos 35, 36. Jefté se sintió abrumado por el dolor **cuando él la vio, y rompió sus vestidos y clamó: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor;**

porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme. La conmoción al ver a su hija salir de la casa indica que Jefté no había planeado un sacrificio humano (pero había esperado que un animal saliera de la casa) o había planeado sacrificar a otra persona (tal vez un criado) y no a su hija. Jefté alzó su voz, diciendo: «¡Ay, hija mía!». Ella respondió: **Padre mío.** La traducción de la Reina-Valera «he dado palabra [הָפַח, *peh*, quiere decir “boca”]» es literalmente «He abierto mi boca», a lo que su hija repitió: **le has dado palabra a Jehová,** que es literalmente «has abierto tu boca». El nombre «Jefté» quiere decir irónicamente «abrir». Jefté gobernó la nación y derrotó a los enemigos de Israel, pero luego cayó cautivo de la palabra de su propia boca. El texto no explica cómo la hija, que parecía no ser consciente del voto en el versículo 34, ahora conocía su plena implicación: **haz de mí conforme a lo que prometiste.** Ella recitó el relato de la victoria de Jefté sobre los amonitas como se registra en el versículo 33: **Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.** Jefté enfrentó una decisión entre quebrantar la ley que prohibía un sacrificio como este o quebrantar su voto a Dios. Los votos rotos eran pecaminosos (Nm 30.2), sin embargo, la ley ofrecía opciones para votos incumplidos (Lv 27.1–8). Aparentemente, Jefté no sabía de esto; y ninguno de los sacerdotes u otros galaaditas se adelantó para anunciarlo.²⁸ Él podría haber quebrantado el voto y tomado la maldición él mismo en consecuencia, o podría haber pagado la tasación o cumplido el voto con el sustituto descrito en Levítico 27. Block vio el sacrificio humano de Jefté como un ejemplo de la forma en que el pueblo de Israel adoptó las cualidades de los cananeos. Los relatos consecutivos de Abimelec y Jefté sugieren que ambos representaron la forma como los líderes israelitas asimilaron la cultura local. Ambos dieron muerte a familiares

²⁸ Los votos eran considerados vinculante, según Números 30.3, 4; Deuteronomio 23.21–23; Eclesiastés 5.4. Las maldiciones eran asociadas con votos incumplidos en Malaquías 1.14. J. Cheryl Exum dijo que Jefté claramente pensaba que los votos eran «irrevocables, irreversibles e inalterables» (J. Cheryl Exum, «On Judges 11» [«Sobre Jueces 11»], en *A Feminist Companion to Judges [Un complemento feminista para Jueces]*, ed. Athalya Brenner [Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993], 131). Levítico 27.1, 2 señala: «Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así...». La valoración permitía que el dinero fuera sustituido por una persona o un animal.

cercanos por su propio ascenso.²⁹ Si Jefté sacrificó a su hija, ignoró la enseñanza de Génesis 1.26–28 de que toda persona refleja la imagen de Dios, desechó la responsabilidad parental (Gn 18.19), y quebrantó la prohibición del sacrificio humano (Dt 12.31).

Versículos 37, 38. La hija de Jefté negoció como lo había hecho su padre con los ancianos de Galaad (Jue 11.5–11) y el rey de Amón (11.12–28). Ella pidió: **Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y lllore mi virginidad, yo y mis compañeras.** Aparentemente, ella no sabía que un voto podía ser anulado (vea 11.35–37). La palabra «voto» aparece en 11.30, pero no en la conversación entre Jefté y su hija. Jefté estuvo de acuerdo y dijo: **Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.** «Virginidad» viene de בְּתוּלִים (*b^ethulim*), que también aparece en Génesis 24.16; Deuteronomio 22.19; Jueces 19.24; 21.12; Isaías 23.4. La hija de Jefté moriría sin heredero.

Versículos 39, 40. El texto de estos versículos es vago sobre lo que sucedió **Pasados los dos meses cuando ella volvió a su padre.** No repite «holocausto» del versículo 31, sino que sólo dice que él **hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.** Sin embargo, se da a entender que Jefté la ofreció como sacrificio en un lugar de Mizpa.³⁰ Su sacrificio dio como resultado una **costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.** El Antiguo Testamento no hace ninguna otra referencia a este evento anual. Al final, Jefté adquirió las cualidades del enemigo que había derrotado.

APLICACIÓN

Una comunidad con compasión (Cap. 11)

En Lucas 15.11–32, Jesús contó una parábola que se asemeja a algunas partes de la vida de Jefté. Ambos relatos hablan de hombres jóvenes que tuvieron madres sin nombre, enfrentaron problemas de herencia, dejaron su hogar y vivieron con personas inmorales en una tierra lejana. En ambos casos, estos jóvenes fueron a casa para enfrentar un futuro incierto, pero terminaron celebrando con toda la comunidad. Las diferencias también son

sorprendentes. Uno tenía un padre de nombre y origen ambiguos. El otro tenía un padre que esperaba que volviera a casa. Uno se hundió aún más en la disfunción, mientras que el otro se arrepintió. En cierto sentido, Jefté y el hijo pródigo representan extremos opuestos del espectro de la fe.

Un hilo común importante entre los dos relatos es la importancia de la familia y la comunidad. Jefté era un niño de un hogar problemático y un joven que tenía poco apoyo comunitario. Al final, el hijo pródigo fue recibido y acogido en casa y por la comunidad.

El episodio de Jefté ilustra que la iglesia hoy debe examinar sus actitudes y acciones para con los jóvenes de situaciones disfuncionales y pecaminosas. La comunidad de Galaad usó a Jefté pero no lo apoyó. Los cristianos podrían criticar a los jóvenes de la iglesia que tienen muchos de los rasgos de Jefté. Es posible que se mantengan a distancia y vean cómo estos jóvenes continúan cometiendo errores y arruinando sus vidas. Hacerlo sería imitar al pueblo de Galaad.

En todas partes existen jóvenes de origen pobre, que se asocian con «personas sin valor» y se involucran en actos horribles. El relato de Jefté y la parábola del hijo pródigo ofrecen dos respuestas diferentes hacia estos jóvenes. Para seguir a Jesús, para ser como Dios, los cristianos tienen que estar dispuestos a acercarse a ellos con compasión.

Harold Shank

¿Qué se ha perdido? (Cap. 10; 11)

A medida que continúa el libro de Jueces, también lo hace el registro de la espiral descendente de los israelitas. Su patrón de apartarse de Dios, enfrentar la conquista, clamar a Dios y ser liberados se repite en los capítulos 10 y 11.

Después de la muerte de Abimelec, Israel fue dirigido por dos jueces de quienes se sabe poco. El primero, Tola, dirigió a Israel durante veintitrés años. El siguiente juez, Jair, dirigió a Israel durante veintidós años.

«Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová» (10.6a). Como era de esperar, cuando los israelitas comenzaron a servir a los dioses de sus vecinos, Dios se enojó con ellos y los entregó en manos de sus enemigos, esta vez los filisteos y los amonitas. Igual de predecible, su angustia los hizo volver a Dios en busca de liberación. Al principio, Dios les dijo que pidieran a sus nuevos dioses que los librarán de sus captores. Sin embargo, el pueblo confesó su pecaminosidad,

²⁹ Block, 378.

³⁰ Block citó Génesis 22.9, 10 como el proceso por el que Jefté habría pasado para ofrecer a su hija. (Ibíd., 375.)

quitó los ídolos y Dios «fue angustiado a causa de la aflicción de Israel» (10.16b).

La próxima vez que los amonitas reunieron su ejército en Galaad, Israel estaba listo para la batalla. Se reunieron en Mizpa, listos para luchar contra sus opresores, excepto por un detalle: los israelitas no tenían comandante. Habían reunido un ejército, pero no tenían a nadie que los guiara a la batalla. Los líderes de Galaad incluso idearon un plan de incentivos para atraer al mejor candidato para el puesto. Anunciaron: «¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad» (10.18).

Jefté, el elegido para hacer la guerra a pesar de circunstancias pasadas. En el extremo norte del ejército israelita, en Mizpa, vivía Jefté, un poderoso guerrero con un pasado trágico. Originario de la tierra de Galaad mismo, Jefté era hijo de un hombre llamado Galaad y una prostituta con quien Galaad nunca se había casado (11.1). Cuando los hijos de la mujer de Galaad crecieron, vieron a su medio hermano como una amenaza para su herencia y lo echaron de la tierra.

Cuando el pueblo de Israel se encontró enfrentando una batalla sin general, sus pensamientos se dirigieron a Jefté. Aunque su ascendencia era escandalosa y su estilo de vida infame, poseía la única calificación que buscaban: sabía cómo librar la guerra. Tragándose su orgullo, los ancianos de Galaad hicieron la caminata de ochenta kilómetros hasta Tob para reclutar a Jefté para la batalla con los amonitas.

Cuando se le presentó el pedido de los ancianos de que regresara y dirigiera el ejército de Israel, Jefté se mostró, como era de esperar, amargado (11.7). Los ancianos le ofrecieron a Jefté lo que nadie más en Israel había estado dispuesto a aceptar. Dijeron: «Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad» (11.8). Tal vez porque no podía creer el ofrecimiento, o tal vez porque quería que tuvieran que decirlo de nuevo, Jefté les pidió a los hombres que repitieran su propuesta. De hecho, había escuchado correctamente, y el hijo de una prostituta galaadita que había sido desterrado regresó a Mizpa como comandante del pueblo de Galaad y del ejército de Israel.

Aunque era un soldado capaz y dispuesto, Jefté prefirió resolver la disputa con los amonitas en la mesa de negociaciones. Su primer acto oficial fue enviar mensajeros al rey amonita para preguntarle

el motivo de su ataque a Israel. Jefté recibió la respuesta de que los amonitas deseaban la tierra que Israel les había quitado después de salir de Egipto, trescientos años antes. Jefté respondió con una defensa prolongada del derecho de Israel a la tierra de Galaad (11.15–27). Sostuvo que Israel le había quitado la tierra a los amorreos, no a los amonitas, y además, que el Señor su Dios se la había dado. El intercambio diplomático resultó infructuoso y la guerra entre los amonitas y los israelitas se convirtió en una certeza.

Jefté, el guerrero que cumplió una promesa a pesar de las circunstancias. El Espíritu del Señor vino sobre Jefté (11.29), y éste atravesó violentamente el país hacia los amonitas. Fue entonces cuando cometió el peor error de su vida, un terrible voto a Dios (11.30, 31). Habiendo hecho este trato con Dios, Jefté entró en batalla. Su campaña militar fue un éxito brillante, porque «Jehová los entregó en su mano» (11.32).

El nombre de Jefté había sido limpiado, se había convertido en un héroe militar y acababa de ser proclamado gobernante de Galaad. Debía haber sido el mejor día en la vida de Jefté; en cambio, resultó ser el peor. Cuando llegó a casa como conquistador, lo primero que salió por la puerta para recibirlo, lo que había prometido sacrificar, fue nada menos que la persona más preciosa de su vida, ¡su hija, su única hija! Cuando ésta salió por la puerta bailando una alegre y despreocupada danza de victoria, Jefté, por primera vez ese día, probó la amarga bilis de la derrota. Su corazón se enfrió cuando el recuerdo de su voto desgarró su cerebro. Gritó: «¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme» (11.35).

A partir de ese momento, el relato se cuenta de manera eficiente, con pocos detalles para describir la pesadilla de un padre atrapado entre su voto desesperado y su amor desesperado por su única hija. La hija de Jefté aceptó con calma su condena, al darse cuenta de que su padre había hecho un voto a Dios y estaba obligado por el honor a cumplirlo. Su única petición era tener dos meses durante los cuales pudiera vagar por las colinas, llorar con sus amigas y llorar su virginidad. Ella jamás se casaría ni tendría hijos, y Jefté nunca tendría nietos. Las Escrituras casi protegen nuestros rostros de una visión demasiado espantosa para verla. «Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había

hecho» (11.39). O la ofreció como holocausto o la comprometió a un servicio perpetuo. Es difícil determinar exactamente qué hizo.

Jefté superó circunstancias difíciles para convertirse en un gran líder. Incluso en la calamidad personal de perder a su hija, demostró ser un cumplidor de promesas. Esto es aún más impresionante cuando se ve a la luz del fracaso de Israel en mantener su palabra a Dios. De hecho, podemos encontrar mucho que admirar en este hombre. En Hebreos 11 se le menciona como un héroe de la fe.

Jefté, un ejemplo para nosotros hoy. Si el pueblo de Israel se dejó llevar por la forma cananea de pensar acerca de Dios, ¿cuántas fuerzas similares podrían actuar en los cristianos que viven en medio de las culturas paganas de hoy? ¿Qué actitudes para con las personas, para con la historia y para con Dios hemos recogido de la tierra? Reflexionemos sobre algunos indicadores de que también nosotros corremos el peligro de olvidar algunas verdades espirituales importantes.

1. ¿Honramos a los gobernantes en una cultura de falta de respeto? Incluso durante el reinado del loco Nerón del siglo primero, los cristianos recibieron instrucciones de «someterse» a sus gobernantes y «honrar al rey» (1ª P 2.13–17). ¿Es nuestra falta de respeto por los líderes gubernamentales una indicación sutil de que estamos obteniendo nuestros valores de la tierra y no de nuestras Biblias?

2. ¿Exhibimos una permanencia del matrimonio en una cultura de conveniencia? Hace años, muchas personas no podían recordar un momento en el

que conocían a una persona divorciada. Hoy, los hijos están creciendo en un mundo de divorcios frecuentes. Los cristianos se divorcian aproximadamente al mismo ritmo que el resto de nuestra sociedad. Salir de un compromiso de por vida es escuchar la tierra más de lo que escuchamos a Dios.

3. ¿Nos tomamos en serio la Gran Comisión en una cultura de interés propio? ¿Cuál es su actitud en este momento para con las misiones en el extranjero? ¿Cuál es la actitud de la congregación donde adora? ¿Proviene estas actitudes de un estudio intenso de las Escrituras?

4. ¿Seguimos arraigados en Cristo en una cultura adicta a lo nuevo? Las personas en la actualidad no pueden soportar «lo mismo de siempre». Asumimos que todo debería cambiar. Enfrentando una situación algo similar en la iglesia del primer siglo en Colosas, donde lo «nuevo» era más atractivo que lo «verdadero», Pablo escribió:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él... (Col 2.8–10).

Conclusión. La tragedia de Jefté puede tener un gran impacto en nosotros hoy. Puede hacernos más decididos que nunca a escudriñar las Escrituras en busca del conocimiento de Dios. Puede hacernos afrontar la posibilidad de que nuestra religión haya sido contaminada por el esmog espiritual que se mueve en nuestro mundo cada vez más pagano.

Bruce McLarty

Guerra civil con los efraimitas

(Cap. 12)

Jueces 12 concluye el relato de Jefté y luego presenta brevemente a los últimos tres jueces menores, Ibzán, Elón y Abdón. El capítulo también vuelve a los problemáticos efraimitas. Se oponen a Jefté en 12.1–6. Irónicamente, el último juez menor, Abdón, era un efraimita. Los efraimitas aparecen con frecuencia en Jueces, a veces en una luz negativa.¹ A Efraín se le vincula a Amalec dos veces. Según 5.14, de Efraín vinieron «los radicados en Amalec», y ambos lugares son nombrados en asociación con el lugar de sepultura del juez Abdón (12.15). El libro de Jueces usa a Efraín para ilustrar el declive y el creciente caos característico de todo Israel.

Los nueve enfrentamientos que marcan los episodios de Jefté concluyen con un enfrentamiento intertribal. El conflicto entre Jefté y Efraín terminó en una breve guerra civil y una cantidad considerable de muertos para Efraín. El límite oriental de Efraín era el río Jordán, que los separaba de las 2½ tribus al este del Jordán. De los trece eventos en Jueces que involucraron a Efraín, cuatro tuvieron

lugar con las tribus al este del Jordán. La sospecha entre las tribus al este y al oeste del Jordán, mencionada en Josué 22.10–34, y la queja anterior de Efraín en Josué 17.14–18 podrían haber continuado hasta los días de los jueces.

La confrontación entre Jefté y Efraín tuvo conexiones con los eventos anteriores y posteriores. Los efraimitas confrontaron verbalmente a Jefté acerca de su conducta en la guerra. El conflicto entre Galaad y Efraín, que resultó en la muerte de 42,000 soldados efraimitas, reflejó la creciente fragmentación en todo Israel (12.6). Esta fragmentación se ve en la falta de voluntad de Judá para trabajar con Sansón (15.9–13), el robo de Dan a Miqueas (18.13–26), la falta de hospitalidad de Benjamín para con el levita de Efraín (19.15, 16), la guerra civil entre Israel y Benjamín (20.1–48), la destrucción de Israel de los gaditas de Jabes-galaad (21.11, 12), y el secuestro de las hijas de Silo por parte de Benjamín (21.19–23).²

La insatisfacción de Efraín con los asuntos nacionales en el pasado (8.1–3) parece aún más predominante en este episodio (12.1–6). En lugar de estar agradecido por el fin de las incursiones amonitas al oeste del Jordán, que incluían su territorio (10.9), Efraín emitió demandas. Quizás hubieran deseado vengar esas incursiones; y cuando Jefté trató con los amonitas sin su ayuda, ellos transfirieron su ira a él y a los galaaditas que él había dirigido.

JEFTÉ Y EFRAIM (12.1–7)

¹Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué

¹ La tribu de Efraín aparece con frecuencia en Jueces: 1) Efraín no expulsó a los cananeos (1.29). 2) Los israelitas sepultaron a su gran líder Josué en el monte de Efraín (2.9). 3) Aod reclutó tropas de Efraín, quienes lo ayudaron a derrotar a los moabitas (3.27). 4) Débora comenzó su labor en Efraín (4.5); y luego, tropas de Efraín se unieron a ella y a Barac en la derrota de los cananeos (5.14). 5) Después de su derrota inicial de los madianitas, Gedeón pidió a los efraimitas que protegieran los vados del Jordán (7.24). 6) Posteriormente, Gedeón resolvió con éxito la queja de Efraín acerca de no haber sido llamado antes (8.1–3). 7) El juez menor Tola, un hombre de Isacar, fue sepultado en Efraín (10.1, 2). 8) Los amonitas vivieron y pelearon contra Efraín (10.9). 9) La confrontación final de Jefté fue con Efraín (12.1–6). 10) El último juez menor, Abdón, era de Efraín (12.15). 11) Efraín fue el hogar de Miqueas (17.1, 8; 18.2, 13). 12) El levita cuya concubina fue violada vino de Efraín (19.1, 18). 13) El levita fue hospedado por un anciano de Efraín que se estaba quedando en Gabaá (19.16).

² Señales anteriores de fricción entre las tribus aparecieron en Jueces 5.15–17, 23; 8.1–3; 11.1–3.

fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo. ²Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano. ³Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo? ⁴Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés. ⁵Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No, ⁶entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil. ⁷Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Versículo 1. Jueces 10 y 11 abordan una amenaza externa a Israel, mientras que Jueces 12 habla de un peligro interno dentro de Israel. Aparentemente, se reunieron los varones de Efraín por pedido de un portavoz efraimita anónimo, a menos que los ancianos galaaditas los convocaran como un medio para sacar a Jefté después de que él se había enfrentado a la amenaza amonita. La palabra «reunieron» proviene de una palabra hebrea que quiere decir «clamar» (12.1). Cuando los hombres de Efraín pasaron hacia el norte, al este del río Jordán a unos treinta y dos kilómetros al noroeste de Mizpa, es posible que hayan tratado de reclamar la tierra perdida para los amonitas, ahora bajo el control de Jefté.³ Los efraimitas no agradecieron a Jefté por su liderazgo, sino que se quejaron de su administración de las fuerzas, diciendo: **¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo?** Ningún otro texto menciona que Jefté invitara a los efraimitas a la batalla, a menos que estén inclui-

dos pero no mencionados en 11.29. Los efraimitas amenazaron, diciendo: **Nosotros quemaremos tu casa contigo.** Jefté no hizo ningún intento por obtener una solución diplomática. A medida que la tensión aumentaba entre Galaad y Efraín, ninguna de las partes recurrió a las Escrituras ni a Dios en busca de guía. La raíz de «pasaron» y «fuiste» (12.1; la misma palabra hebrea usada dos veces) tiene una variedad de significados, pero a menudo tiene connotaciones militares, como aquí (vea 6.33; 8.4; 10.9; 11.32). El primer uso en 12.1 se refiere a la amenaza militar de los efraimitas al cruzar el Jordán hacia Galaad. El segundo se refiere a los esfuerzos militares previos de Jefté contra Amón.

Versículos 2, 3. La respuesta de Jefté se divide en cinco partes: su introducción (12.2a), su afirmación de que Efraín no respondió a su llamado a las armas (12.2b, 3a), su jactancia de cómo arriesgó su propia vida por ellos y otros (12.3b), el reconocimiento del papel del Señor en su victoria (12.3c), y la afirmación de que el curso actual de los efraimitas estaba equivocado (12.3d).⁴ La introducción **Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón** literalmente dice: «Yo era un hombre de discordia» o «Yo era un hombre contencioso». Estas palabras recuerdan la narración de sus contenciosos encuentros, a saber: con su familia, con los ancianos de Galaad, con los amonitas, con su hija y ahora con Efraín.⁵ Dos veces Jefté usó la palabra librar (de *yasha'*, «salvar»), que a menudo aparece en Jueces para referirse a Dios enviando a una persona para poner fin a la opresión (2.16, 18; 3.9, 15; 6.14, 36; 7.2, 7; 8.22). Ningún texto apoya la afirmación de Jefté de que llamó a Efraín para ayudar en la guerra en 12.2b.

Se tienen que considerar varios factores al examinar esta afirmación. 1) Jueces 11.29 dice que Jefté reunió su ejército de Galaad y Manasés. La tribu de Manasés cubría territorio a ambos lados del río Jordán. Si solo reclutó a su ejército de la parte de Manasés al norte de Galaad y al este del río Jordán, no habría pasado por Efraín. Sin embargo, si hubiera reclutado a su ejército en la parte de Manasés al oeste del río Jordán, probablemente habría pasado por Efraín. 2) Durante los dieciocho años de la opresión amonita, los amonitas se infiltraron no solo en Galaad, sino también en Judá, Benjamín y Efraín (10.9), que habría sido

³ K. Lawson Younger, Jr., *Judges and Ruth (Jueces y Rut)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 272.

⁴ Daniel I. Block, *Judges, Ruth (Jueces, Rut)*, The New American Commentary, vol. 6 (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1999), 381–82.

⁵ *Ibíd.*, 381.

un lugar probable para que Jefté reuniera tropas para la guerra. 3) Durante la opresión moabita, amonita y amalecita en 3.12, 13, el juez Aod reclutó soldados de Efraín (3.27) para ayudar a deshacerse de esa opresión. Dado que los relatos de Jueces podrían no estar en orden cronológico, no está claro si fueron las mismas o diferentes opresiones amonitas. 4) La relación entre los amalecitas y los efraimitas no está clara. Los amalecitas se unieron a los madianitas contra Israel durante la opresión que enfrentó Gedeón (6.3, 33; 7.12), en la cual la batalla principal tuvo lugar al norte de Efraín. En la descripción de la opresión a la que se dirigió Jefté, el Señor mencionó a los amalecitas como opresores pasados (10.12). Un renglón en el poema de Débora identifica a «Efraín» como «De [quien] vinieron los radicados en Amalec» (5.14), y Abdón el juez «fue sepultado [...] en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec» (12.15). La asociación de Efraín con Amalec podría reflejar que los efraimitas vivían entre los amalecitas o que Efraín adquirió las cualidades de guerra de los amalecitas. En cualquier caso, la conexión amalecita y efraimita podría estar detrás de los turbulentos acontecimientos de Jueces 12.

Jefté declaró a continuación que había arriesgado su vida, diciendo: **Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón.** Nada respalda esta afirmación. No se había enfrentado al rey amonita en persona; más bien, había enviado mensajeros, protegiéndose así de un intento de asesinato durante las negociaciones. Jueces 11.33 indica que Jefté «derrotó [a los amonitas] con muy grande estrago», lo que muy probablemente se refiere no a una victoria individual similar a lo hecho por Sansón, sino a una victoria del ejército de Jefté. La única vida que Jefté realmente arriesgó fue la de su hija. Jefté mencionó repetidamente la relación entre el Señor y la victoria militar. Aquí dijo: **y Jehová me los entregó** (vea 11.9, 30, 36). Al final de su argumento, Jefté preguntó a los efraimitas: **¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?** Si las declaraciones de Jefté eran ciertas, entonces la queja de Efraín no tenía sentido.

Versículo 4. Estalló una guerra intertribal entre Efraín y Galaad: **Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín.** Los **varones de Galaad**, recién salidos de una victoria contra Amón, ahora **derrotaron a Efraín.** La segunda parte del versículo es difícil. En la traducción **porque habían dicho**, el sujeto se refiere

a los quejosos efraimitas. Así como el rey amonita había acusado falsamente a Israel de tomar territorio amonita por la fuerza en su negociación con Jefté (11.13), ahora Efraín acusó a los galaaditas de huir de algún conflicto. La declaración burlona de los efraimitas implica que tal huida había tenido lugar cuando Galaad se alió con Efraín y Manasés (vea 11.29). Indignado por la burla **Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas**, el ejército de Galaad se levantó con una fuerza militar superior y convirtió a los efraimitas en fugitivos. La acusación por parte de Efraín podría reflejar las preocupaciones que tenían las tribus del Jordán occidental con respecto a la lealtad de las tribus del Jordán oriental (vea Nm 32.1–32; Jos 22.10–34). Los efraimitas se refirieron a los hombres de Galaad como «fugitivos» (פְּלִיטִים, *palit*), literalmente, «los que escaparon». K. Lawson Younger, Jr., entendió que la palabra se refería a «ilegítimos». En ese caso, la amenaza efraimita recordó las desafortunadas circunstancias del nacimiento de Jefté y sirvió como un insulto personal.⁶ Daniel I. Block interpretó la frase **en medio de Efraín y de Manasés** como «estar en Efraín es como estar en Manasés» como diciendo que los galaaditas estarían tan fuera de lugar en Efraín como en Manasés.⁷

Versículos 5–7. Según 12.1, los efraimitas cruzaron el río Jordán para ir a Zafón (en 12.1, la Reina-Valera solo dice «pasaron hacia el norte»), donde se enfrentaron a Jefté. Después de que se interrumpieron las negociaciones, **los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín** antes de que los efraimitas pudieran cruzar de regreso a sus hogares en la ribera occidental.⁸

Una vez que Gilead obtuvo el control del río, establecieron estaciones fronterizas destinadas a restringir los movimientos de los efraimitas, porque **cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo?** Las palabras han sido importantes en el relato de Jefté, y aquí están nuevamente (vea 11.36). El permiso para vadear el Jordán dependía de cómo un soldado individual pronunciara una palabra. **Si él respondía: No** a ser efraimita, entonces los galaaditas **le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente.** «Shibolet» (שִׁבּוֹלֶת)

⁶ Younger, 273.

⁷ Block, 383.

⁸ Aod cruzó el Jordán junto con Efraín (Jue 3.28); y más tarde, Gedeón le pidió a Efraín que tomara el Jordán cuando lo cruzó en persecución de los madianitas (7.24; 8.4).

quiere decir «un arroyo que fluye», o «una espiga de trigo», mientras que «sibolet» (סִבּוֹלֵט) solo quiere decir «una espiga de trigo».⁹ No está claro si los efraimitas usaban diferentes pronunciaciones del hebreo o había alguna variación en los sonidos en Galaad en oposición a Efraín. Los problemas lingüísticos que separaban a las diversas tribus israelitas aumentaban la sensación de fragmentación. Así como Jefté había matado a los amonitas, ahora mató a sus hermanos, los efraimitas. Los hombres de Jefté **echaban mano, y degollaban** a cualquier hombre que no pasara la prueba de pronunciación en **los vados del Jordán**. En total, **murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil**. Las pérdidas efraimitas se acercaron al total de muertes entre los benjamitas en Jueces 20, lo que casi extinguió a la tribu de Benjamín. Jueces tiene poco que decir acerca de Efraín, y esta matanza se suma a la visión negativa de la tribu. Si bien **Jefté juzgó a Israel seis años**, no se dice nada sobre la eliminación definitiva de la amenaza amonita ni sobre el reposo de la tierra.

Después de que **murió Jefté galaadita, [...] fue sepultado en una de las ciudades de Galaad**. Esta referencia ambigua al lugar de sepultura de Jefté continúa el tema de cómo la comunidad de Galaad solo usó a Jefté y no le brindó apoyo. Incluso en su muerte, parece haber sido sepultado fuera de la comunidad. El hombre con una madre anónima y un padre misterioso también tuvo una parcela de sepultura cuestionable.

IBZÁN, ELÓN Y ABDÓN COMO JUECES (12.8–15)

Los seis jueces menores incluyen a Samgar (3.31), Tola (10.1, 2), Jair (10.3–5) y ahora Ibzán, Elón y Abdón (12.8–15). De los seis, solo Samgar tenía un enemigo declarado (Filisteo). Aunque no se asignan años a Samgar, los tres jueces del capítulo 12 dictaminaron los períodos más cortos (siete, diez y ocho años) de los seis jueces menores. Los cinco jueces menores que entre marcaron el relato de Jefté juzgaron durante setenta años en total. El número podría reflejar una sensación de plenitud y paz, en contraste con el gobierno incompleto y contencioso de Jefté.¹⁰

⁸Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

⁹ Younger, 273.

¹⁰ Rob Fleenor y Mark S. Ziese, *Judges—Ruth (Jueces—Rut)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press, 2008), 195.

⁹el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. ¹⁰Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén. ¹¹Después de él juzgó a Israel Elón zabalonita, el cual juzgó a Israel diez años. ¹²Y murió Elón zabalonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabalón. ¹³Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. ¹⁴Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años. ¹⁵Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Versículos 8–10. Ibzán de Belén [...] juzgó a Israel después de Jefté. El nombre «Ibzán», asociado con una palabra que quiere decir «espléndido», aparece sólo aquí. El Antiguo Testamento se refiere a dos lugares llamados «Belén». Uno estaba al sur de Jerusalén y aparece más tarde en Jueces (17.7; 19.1, 18). A un Belén del norte se le mencionó anteriormente en Josué 19.15, ubicado en la frontera entre Zabalón y Aser. Aunque «Belén» aparece dos veces en 12.8–10, no está claro a cuál se refiere. Ibzán **tuvo treinta hijos y treinta hijas**. Las **casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos**. Sus hijos probablemente engendraron muchos herederos. «Treinta hijos» nos recuerda a Jair (10.4). Sugiere no un número literal, sino una familia completa, lo que supone riqueza y poder. La palabra «fuera» aparece dos veces en 12.9. La NASB consigna «fuera de la familia» como diciendo que Ibzán no quebrantó Deuteronomio 7.1–4. Sin embargo, cuando reflexionamos sobre los matrimonios mixtos prohibidos de Jueces 3.6, es más probable que los hijos de Ibzán se casaran con el pueblo de la tierra y no con los israelitas. Los matrimonios mixtos a menudo involucraban tratados entre estados independientes, en los que se daría descendencia en matrimonio para solidificar la relación (1° R 3.1). A pesar de su prominencia, Ibzán solo **juzgó a Israel siete años**. Luego **murió y fue sepultado en Belén**.

Versículos 11, 12. Elón zabalonita [...] juzgó a Israel después de Ibzán. «Elón» quiere decir «roble». Génesis 46.14 y Números 26.26 conectan el nombre «Elón» con la tribu de Zabalón. El **juzgó a Israel diez años**. Después de esto, **murió Elón zabalonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabalón**. El Ajalón mencionado en Josué 10.12, ubicado en Dan, no puede ser el lugar donde fue sepultado Elón. Jueces 12.12 tiene que referirse a

otro sitio con el mismo nombre en Zabulón.

Versículos 13–15. El último juez menor fue **Abdón hijo de Hilel, piratonita, quien juzgó a Israel** después de Elón. «Abdón» quiere decir «servicio». A Hilel no se le menciona en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. Se cree que Piratón, también asociado con uno de los soldados de David (2° S 23.30), estaba al suroeste de Siquem.¹¹ Al igual que Jair e Ibzán, Abdón **tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos.** Tanto Jair como Abdón tenían hijos que montaban asnos, lo que podría referirse a su estatus, la realeza de los jinetes o la tranquilidad de sus vidas. El hecho de que Abdón tuviera setenta herederos sugiere prosperidad y realeza, sin embargo, puede que no haya sido un recuento literal. Una vez más, independientemente de su prominencia, Abdón solo **juzgó a Israel ocho años y murió [...] y fue sepultado en Piratón.** La línea en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec, podría revelar la presencia del violento pueblo amalecita, o tal vez sea descriptiva de los efraimitas en el sentido de que se habían vuelto tan violentos como los amalecitas.

APLICACIÓN

Cuando reexaminamos nuestras influencias (12.1–14)

El siguiente salmo proporciona comentarios inspirados sobre los jueces:

No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
Y sirvieron a sus ídolos,

¹¹ Jason R. Tatlock, «Pirathon» («Piratón»), en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible (El nuevo diccionario del intérprete de la Biblia)*, ed. Katharine Doob Sakenfeld (Nashville: Abingdon Press, 2009), 4:531.

Los cuales fueron causa de su ruina.
Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,
Y derramaron la sangre inocente, la sangre de
sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de
Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.
Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos (Sal 106.34–
39).

Jefté nació como un hijo ilegítimo, fue rechazado por su familia y comunidad, y se unió a otros jóvenes como él en incursiones en Tob (Jue 11.1–3). Se convirtió en un líder militar (11.11), dirigió un «muy grande estrago» contra los amonitas (11.32, 33) y los efraimitas (12.6). ¿Por qué fue su vida un desastre?

Jueces usa el relato de Jefté para mostrar lo que sucede cuando la comunidad espiritual está influenciada más por el mundo que por el Señor. El salmista culpó de la disfunción y el pecado a cómo los israelitas se mezclaron con las naciones, aprendieron sus prácticas y sirvieron a sus ídolos. Este pasaje inspirado muestra cómo la infidelidad del pueblo de Dios a Sus normas y al debido culto a Él conduce a resultados desastrosos.

El relato de Jefté exige que los cristianos vuelvan a examinar las fuentes de su conducta y los objetos de su adoración. Señala los posibles resultados desastrosos para jóvenes criados en una comunidad infiel. Los estándares de Dios en el Nuevo Testamento, así como en el Antiguo, exigen una lealtad estricta a un solo Dios y a Su modelo para la comunidad. Cuando los cristianos no cumplen con las expectativas de Dios, los resultados pueden ser problemáticos.

El relato de Jefté debería impulsarnos a reevaluar la naturaleza de nuestra adoración al único Dios y nuestra disposición a seguir los caminos de Dios en lugar de los de las naciones.

Harold Shank

Aprendamos de nuestros errores

Craig Tappe

«Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad» (10.6-8).

Algunos predicadores son bastante dramáticos. Por ejemplo, un predicador que estaba predicando sobre el Espíritu Santo había acordado con uno de los miembros que cuando dijera, «El Espíritu descendió como una paloma», el miembro soltaría una paloma desde el balcón. Mientras predicaba, llegó el momento de la señal y el predicador dijo: «El Espíritu descendió como paloma». Cuando no pasó nada, el predicador repitió: «El Espíritu descendió como paloma». Todavía no pasó nada. El predicador pronunció la frase por tercera vez. Desde el balcón llegó la voz del miembro diciendo: «¡Un gato se comió la paloma! ¿Quieres que arroje al gato al suelo?». Este predicador cometió un error, y quizás aprendió de su error. Tenemos que reconocer los errores cuando ocurren y aprender de ellos. Al ver la vida de Jefé, aprendemos de los errores que se cometieron.

Una vez más, el pueblo de Dios «[volvió] a hacer lo malo ante los ojos de Jehová» (10.6). Estaban adorando a «los baales y Astarot» (10.6), los ídolos que Israel adoraba antes de que se les enviara el primer juez (vea 2.13). A pesar de las opresiones y liberaciones del pasado, continuaron adorando a estos dioses, incapaces de aprender de sus amargas experiencias. De hecho, en ese momento, también estaban adorando a los ídolos de Siria, Sidón, Moab, Amón y Filistea (10.6). No

es de extrañar que «se encendió la ira de Jehová contra Israel» (10.7).

Debido al extremo disgusto de Dios, los vendió en manos de Filistea y Amón. Después de haber jugado solo un papel de apoyo en la opresión de Moab años antes (3.12, 13), Amón era ahora el principal opresor apoyado por Filistea. Amón ocupó el territorio al este del Jordán entre el territorio de Moab y el río Jaboc. Al norte del río Jaboc estaba la región de Galaad. Josué 13.24-31 dice que Galaad se dividió en dos cuando Josué le dio a cada tribu su herencia, con la mitad sur entregada a la tribu de Gad y la mitad norte a la media tribu de Manasés.

Durante dieciocho años, los ejércitos de Amón perturbaron al pueblo de Galaad. Además, Amón cruzaría hacia el lado occidental del Jordán y pelearía con las tribus de Judá, Benjamín y Efraín (10.9). Fuera de la angustia que estaban experimentando, Israel «clamó a Jehová» una vez más, suplicando liberación (10.10).

Como en los días de Gedeón, Dios precedió Su liberación con un recordatorio de cuán fiel había sido y cómo lo habían rechazado en numerosas ocasiones. Esta reprimenda, sin embargo, fue más fuerte porque concluyó con Dios diciendo: «Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción» (10.14). La paciencia de Dios había sido llevada al límite. En este punto, no habría ninguna liberación.

No obstante, el pueblo de Israel continuó clamando a Él y comenzó a desechar sus ídolos (10.15, 16). Al ver su arrepentimiento y saber de su sufrimiento, Dios se «entristeció por la miseria de Israel» (10.16; KJV). A pesar del continuo rechazo y rebelión de ellos, Dios amó a Su pueblo. Debido a Su amor, les daría otro libertador. Después de la decisión de Dios de liberar a Israel, los amonitas establecieron un campamento en Galaad e Israel

estaba listo para la batalla en Mizpa, una ciudad de Galaad. El pueblo y los líderes comenzaron a buscar a alguien que liderara la lucha contra Amón. En 11.1–3, ocurre un retroceso en el tiempo con el propósito de presentar a Jefté. En algún momento en el pasado, surgió una controversia entre Jefté y sus hermanos.

El nombre del padre de Jefté era Galaad. Este hombre no debe confundirse con el nieto de Manasés, quien sirvió como uno de los jefes tribales de la familia (Nm 26.28–30). El padre de Jefté vivió muchos años después de la muerte de ese Galaad. Lo único que se sabe sobre el padre de Jefté es lo que se dice en el capítulo 11.

Galaad tuvo varios hijos, uno de los cuales fue producto de su relación con una prostituta. Su nombre era Jefté. Jefté se había convertido en un «esforzado y valeroso» (11.1). Los demás hijos de Galaad buscaron desheredar a Jefté porque eran hijos legítimos y Jefté era hijo de una prostituta. Por lo tanto, Jefté se vio obligado a dejar su hogar y su familia (11.1, 2).

Jefté estableció su nuevo hogar en Tob. Se convirtió en el líder de una banda de «hombres ociosos» (11.3). Estos hombres tenían un carácter moral extremadamente bajo, sin embargo, eran buenos soldados. Con este grupo de hombres, Jefté llevó a cabo muchas incursiones contra la nación de Amón.

Con este trasfondo, volvemos a los días en que los líderes de Galaad buscaban un líder que los dirigiera contra la nación de Amón (11.4). En vista de que Jefté tenía la reputación de ser un «esforzado y valeroso» y ya era una espina clavada en el costado de Amón, ¿quién sería una mejor opción para liderar al pueblo de Dios en la batalla?

Los ancianos de Galaad invitaron a Jefté a ser su líder (11.5–10). Debido a lo que le habían hecho, Jefté no estaba dispuesto a ayudar a menos que hubiera algo para él. En consecuencia, los líderes de Galaad le garantizaron a Jefté que sería nombrado gobernante de Galaad si los dirigía contra los amonitas. Por lo tanto, «Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe» (11.11). Pese a que estaba motivado por razones indignas, el libertador del pueblo de Dios estaba ahora en su puesto.

Jefté mantuvo correspondencia con el rey de Amón antes de que comenzara la batalla (11.12–27). Su primera carta simplemente preguntaba por qué Amón estaba luchando contra él (11.12). Sin duda, el rey de Amón se sorprendió al saber que este ban-

dido renegado era ahora el líder de las fuerzas de Galaad. El gobernante amonita respondió diciendo que simplemente estaba tratando de reclamar la tierra que Israel le había quitado cuando salieron de la esclavitud egipcia. En su respuesta, Jefté negó que hubieran robado tierras y solicitó una conclusión pacífica del asunto. «Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió» (11.28).

Jefté se quedó con una sola alternativa: era hora de luchar. El Espíritu del Señor vino sobre él (11.29) y colocó a su ejército para la batalla. A cambio de una victoria sobre Amón, Jefté juró que ofrecería lo primero que saliera de su casa para recibirlo como una ofrenda a Dios cuando regresara de la batalla. Sin muchos detalles, se relata la victoria sobre Amón (11.32, 33). «Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel» (11.33). Cuando Jefté regresó a casa, su hija salió a recibirlo. Con pesar, Jefté «hizo con ella el voto que había hecho» (11.39).

De este relato de Jefté, surgen dos errores que tenemos que tener cuidado de evitar. Pablo dijo que algunos eventos del Antiguo Testamento fueron escritos «como ejemplos para nosotros» (1^a Co 10.6). Se pueden emular algunos ejemplos del Antiguo Testamento; algunos tienen que evitarse.

LA VOLUNTAD DEL HOMBRE EN LUGAR DE LA VOLUNTAD DE DIOS (11.12–18)

Por medio de su carta al rey de Amón, Jefté descubrió que el motivo de la invasión era recuperar la tierra que supuestamente Israel había tomado de Amón cuando salieron de Egipto. Jefté respondió a esta acusación dándole al rey de Amón una breve lección de historia.

Primero, Israel no tomó tierra de Amón ni de Moab en su viaje desde Egipto. Israel había acampado en Cades, a la cual Israel había pedido permiso a Edom y a Moab para viajar por su tierra. Al negarle el permiso, Israel viajó por estas dos regiones y acampó en Arnón. Desde Arnón, Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, solicitando permiso para pasar por su tierra. Sehón no solo negó el permiso, también le declaró la guerra a Israel. Debido a los actos de agresión de Sehón contra Israel, Dios le dio la victoria a Su pueblo sobre los amorreos y les permitió ocupar su tierra. Dado que Dios le dio a Israel esta tierra, Jefté razonó que era legítimamente de ellos. Jefté apeló al razonamiento del rey de Amón preguntando: «¿Lo que te hiciera poseer Quemos tu dios,

¿no lo poseerías tú?». (11.24). En otras palabras, si en sus mentes el dios amonita les daba un lugar para vivir, ¿no vivirían allí?

Jefté apeló al temor del rey de Amón cuando le recordó la victoria que el pueblo de Dios obtuvo sobre las fuerzas moabitas que dirigía Balac (11.25; vea Nm 22—25). Jefté preguntó al rey de Amón: «¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac...?».

Finalmente, Jefté desafió la honestidad del gobernante amonita señalando que Israel había vivido en esta tierra durante trescientos años (11.26). Si el asunto era la ocupación israelí del territorio, ¿por qué estaba saliendo a resurgir ahora? Si el pueblo de Dios no tenía derecho a esta tierra, ¿por qué no se resolvió este problema hace años? Jefté terminó su correspondencia sosteniendo que Israel no había hecho nada para dañar a Amón y que el Señor, el Juez, juzgaría entre los hijos de Israel y los hijos de Amón (11.28). El resultado que se dio del hecho de que el rey se apartó de la verdad fue que las fuerzas amonitas fueron aplastadas y su opresión del pueblo de Dios terminó. El rey de Amón debía haber escuchado las palabras de verdad en lugar de ser consumido por sus propios designios.

Este mismo peligro de apartarnos de la verdad ciertamente existe hoy. Como hijos de Dios, *tenemos que tener mucho cuidado de dejarnos guiar por la verdad y no por nuestros propios deseos*. En Santiago 4.13–15, Santiago habla de algunos que estaban haciendo planes con un año de anticipación. Habían de mudarse a una ciudad determinada, hacer negocios en la ciudad durante un año y luego pasar a la siguiente ciudad. Santiago declara: «En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg 4.15).

Los hijos de Dios no deben dejarse guiar por su propia voluntad. El hijo de Dios ha de ser guiado por la voluntad de su Padre celestial. Cuando nos guiamos por la voluntad de Jehová, nuestra voluntad se pierde en Su voluntad, Sus deseos se convierten en nuestros deseos, Sus metas se convierten en nuestras metas. Ya no haremos preguntas como: «¿Es mi deseo contarle a mi amigo acerca de Jesús?» o «¿Deseo participar en la obra de Dios?». Cuando nos guiamos por la verdad de la voluntad de Dios, lo que *nosotros* deseemos hacer no es importante.

Mateo 7 contiene el relato de un hombre prudente y un hombre insensato. Simplemente dice que aquellos que escuchan y son guiados por las palabras de Cristo son sabios, similares a un hombre que fundó su casa sobre la roca. El insensato

se niega a dejarse guiar por la verdad y emprende su propio camino. Como la casa de un hombre que fue construida sin cimientos, ¡la vida de esta persona un día se derrumbará a su alrededor! ¡Aquellos que apartan la cabeza de la verdad y siguen sus propios deseos están destinados a la destrucción! Fue la lección que aprendió el rey de Amón. Lamentablemente, hoy día muchos no lo han aprendido.

Como hijos de Dios, *tenemos que tener mucho cuidado de dejarnos guiar por la verdad y no por las enseñanzas de otros*. Un síntoma de este problema se hace evidente cuando se observa que una persona tiene convicciones fuertes, pero estas se basan únicamente en lo que alguien le ha enseñado. En lugar de invertir tiempo y esfuerzo en estudiar la Biblia por sí mismo, se contenta con lo que ha dicho otra persona. Algunas personas introducen una expresión de sus creencias diciendo: «Siempre me han enseñado que...». Esta es una indicación de que una persona ha basado sus creencias (y quizás su vida) en lo que otros han dicho y enseñado en el pasado. El individuo ha estudiado poco con el propósito de formular sus propias creencias. Esta tendencia es especialmente peligrosa cuando nos damos cuenta de que nuestro juicio eterno se basará en la voluntad de Dios y no en lo que siempre se nos ha enseñado.

VOTOS IMPULSIVOS EN LUGAR DE VOTOS JUSTOS (11.29–31)

Jefté hizo un voto insensato. Le prometió a Dios que ofrecería lo primero que se encontrara con él si Dios le concedía una victoria contra los amonitas. Mire cuidadosamente el voto hecho por Jefté.

La Biblia dice que Jefté «hizo de ella conforme al voto que había hecho» (11.39). Es difícil saber qué hizo Jefté con su hija. ¿La ofreció como sacrificio humano? ¿O la ofreció a Dios comprometiéndola a una vida célibe de servicio perpetuo a Dios? Se mantienen opiniones firmes a cada lado de esta interrogante. Es difícil llegar a una respuesta decisiva a partir de lo que se dice en el texto. Sin embargo, del texto se desprende claramente que Jefté hizo un voto precipitado.

El pueblo de Dios hoy tiene que aprender de este error. En lugar de hacer promesas apresuradas con respecto a asuntos que Dios nunca nos ha pedido, tenemos que estar ocupados haciendo lo que Él nos ha pedido.

En Lucas 14.26, Jesús dijo que si un hombre no «no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos,

y hermanos, y hermanas», no estaba calificado para ser Su seguidor. La palabra que se traduce como «aborrece» en ese pasaje se refiere a una cuestión de prioridad. Si tengo dos Biblias en mi estante, una con una cubierta negra y la otra con una cubierta marrón, y selecciono la Biblia marrón, la palabra «aborrece» describe lo que le he hecho a la Biblia negra. No tengo ninguna enemistad emocional para con la Biblia negra; simplemente elegí la Biblia marrón. Ese es el significado de la palabra en Lucas 14 cuando Jesús nos dice que «aborrezcamos» a los miembros de nuestra familia. No hemos de sentir enemistad emocional para con esas personas. Al contrario, hemos de amar a nuestras familias. Si alguna vez se trata de una elección entre nuestras familias y Jesús, tenemos que elegir a Jesús. No hemos de tener una sola devoción o lealtad por encima de nuestra devoción y lealtad a Dios.

Podríamos decir: «Con mucho gusto moriría por Jesús si fuera necesario». ¿De qué sirve analizar, «Qué haría yo por Dios si...»? El único requisito de Dios es que le demos nuestros cuerpos como sacrificios «vivos» (Ro 12.1). Puede llegar el día en que seamos llamados a morir por nuestra fe en Jesús. Por ahora, Dios exige que vivamos para Él. Vivir una vida en el altar del autosacrificio implica no tener más metas que las de Dios, ni ambiciones más que las de Dios, ni sueños más que los Suyos.

Podríamos decir: «Cuando me jubile, viajaré a todas partes predicando». Dios requiere que cada uno de nosotros cuente la historia de Jesús a otros

para que ellos «puedan enseñar a otros también» (2ª Ti 2.2). La frase que se traduce como: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mr 16.15) podría traducirse: «Cuando vayan por todo el mundo, prediquen el evangelio a toda criatura». Difundir las buenas nuevas de Jesús es algo que hemos de hacer todos los días que vivimos en cada lugar al que vayamos. Antes de que prometamos dedicar nuestra vida al evangelismo en nuestros años de jubilación, necesitamos analizar cuánto evangelismo estamos haciendo ahora. Si no sentimos la carga de compartir el evangelio con otros ahora, no sentiremos la carga cuando nos jubilemos. En lugar de hacer promesas sobre lo que haremos más adelante, hemos de asegurarnos de que estamos haciendo lo que se nos ha dicho que hagamos ahora.

CONCLUSIÓN

El relato de la liberación del pueblo de Dios por parte de Jefté de manos de Amón señala los errores que cometen muchas personas. La capacidad de aprender de los propios errores es una habilidad realmente valiosa. También es fundamental aprender de los errores de los demás.

Incluso el campeón de Dios cometió errores fundamentales en ocasiones. Tales relatos constituyen un depósito de lecciones valiosas para los hijos de Dios de hoy. De estos relatos podemos aprender que Dios puede obrar en nuestras vidas para ayudarnos a superar nuestros errores.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).